

EL COLEGIO DE SONORA

Maestría en Ciencias Sociales

**Determinantes estructurales del voto en
contienda electoral por el Poder Ejecutivo de
Sonora (2009 y 2015)**

Tesis presentada por:

Saúl Francisco Rosas Monroy

Para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales

En la línea de investigación Análisis y Evaluación de las Políticas Públicas

Director de Tesis: Dr. Álvaro Bracamonte Sierra

Lector interno: Dr. Alejandro Salazar Adams

Lector externo: Dr. José Arturo Rodríguez Obregón

Hermosillo, Sonora a Noviembre de 2018

Agradecimientos 1

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico brindado durante la realización de este proyecto.

A El Colegio de Sonora por la formación y respaldo durante el programa de posgrado.

A todo el cuerpo de profesores del Colegio de Sonora por brindarme una cálida estancia, especialmente a los investigadores y maestros de la línea de Análisis y Evaluación de Políticas Públicas de quienes espero haber sido digno de sus enseñanzas.

Al Dr. Álvaro Bracamonte Sierra, director de esta tesis y tutor profesional a lo largo de ya muchos años; por volver a confiar en mí en esta aventura profesional. Su apoyo, confianza y motivación para desarrollar un tema apegado completamente a mis intereses es algo invaluable y de lo que estaré por siempre agradecido.

A mis lectores, Dr. Alejandro Salazar Adams y Dr. José Arturo Rodríguez Obregón por sus contribuciones y valiosas observaciones. Sin duda, en varios momentos fueron la luz al final del túnel.

Deseo dejar constancia de un agradecimiento especial al Dr. Edel Cadena Vargas, Investigador y docente del departamento de Geografía de la Universidad Autónoma del Estado de México quien amablemente orientó el desarrollo de las herramientas e indicadores aquí utilizados.

A mi familia toda, por su aprecio y confianza. En especial a Catalina por ser mi
inspiración, mi musa.

A mi esposa Margarita, por permitirse el tiempo para leer esta propuesta y
aconsejarme, por motivarme siempre, por su apoyo incondicional pero principalmente
por tanto amor inmerecido y la dicha de estar a su lado.

...

Índice

ÍNDICE	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
RESUMEN	7
ABSTRACT	8
INTRODUCCIÓN	9
<i>DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA</i>	10
<i>OBJETIVO GENERAL</i>	15
<i>HIPÓTESIS</i>	16
CAPÍTULO I	18
ACERCAMIENTO CONCEPTUAL A LOS DETERMINANTES DEL VOTO	18
1.1. ENFOQUE RACIONAL.....	19
1.2. ENFOQUE PSICOLÓGICO	26
1.3. ENFOQUE SOCIOLÓGICO.....	32
1.4 ENFOQUE DE LA GEOGRAFÍA ELECTORAL	35
CAPÍTULO II	47
NATURALEZA Y ALCANCES DE LA JOVEN ALTERNANCIA SONORENSE	47
2.1. ALTERNANCIA EN EL EJECUTIVO ESTATAL	477
2.2. LA ALTERNANCIA EN LOS GOBIERNOS MUNICIPALES.....	533
2.3. GEOGRAFÍA ELECTORAL DE SONORA.....	577
2.4. ENTORNO ECONÓMICO Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL	611
2.5. EFECTO COYUNTURAL O CLIVAJE SOCIAL	655
2.5.1 <i>Caso Guardería ABC en Hermosillo</i>	666
2.5.2. <i>Coyunturas en el gobierno de Guillermo Padrés</i>	711
2.6. CONSIDERACIONES FINALES	778
CAPÍTULO III	81
METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LOS FACTORES ESTRUCTURALES	81
3.1. TRATAMIENTO DE LAS BASES DE DATOS	82
3.2. CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES	84
3.2.1. <i>Vulnerabilidad Social</i>	85
3.2.2. <i>Competitividad Electoral (CE)</i>	900
3.2.3. <i>Volatilidad Electoral</i>	911
3.2.4. <i>Lealtad partidista</i>	944
3.3. CORRELACIÓN MULTIVARIABLE.....	955
CAPÍTULO IV	966
RESULTADOS Y DESAGREGACIÓN GEOGRÁFICA	966
4.1. ÍNDICE DE VULNERABILIDAD SOCIAL (IVS).....	966
4.2. COMPETITIVIDAD ELECTORAL (CE).....	1054
4.3. VOLATILIDAD ELECTORAL	1121
4.4. LEALTAD PARTIDISTA	11817

CAPÍTULO V	1233
RESULTADOS DE LA CORRELACIÓN DE LOS INDICADORES.....	1232
5.1. VULNERABILIDAD SOCIAL VS COMPETITIVIDAD ELECTORAL	1243
5.2. VULNERABILIDAD SOCIAL VS VOLATILIDAD ELECTORAL.....	12928
5.3. VULNERABILIDAD SOCIAL VS LEALTAD PARTIDISTA	1310
CAPÍTULO VI	13433
CONCLUSIONES GENERALES	13433
BIBLIOGRAFÍA	14039
ANEXOS	14746

Índice de Tablas

TABLA 1.....	555
TABLA 2.....	566
TABLA 3.....	577
TABLA 4.....	866
TABLA 5.....	97
TABLA 6.....	98
TABLA 7.....	9898
TABLA 8.....	99
TABLA 9.....	1032
TABLA 10.....	1065
TABLA 11.....	1076
TABLA 12.....	10908
TABLA 13.....	1143
TABLA 14.....	12019
TABLA 15.....	1210
TABLA 16.....	1243
TABLA 17.....	1254
TABLA 18.....	12726
TABLA 19.....	12726
TABLA 20.....	12928
TABLA 21.....	13029
TABLA 22.....	1310
TABLA 23.....	1321
TABLA 24.....	1332
TABLA 25.....	...132

Índice de Gráficas

GRÁFICA 1	500
GRÁFICA 2	622
GRÁFICA 3	633
GRÁFICA 4	6969
GRÁFICA 5	766
GRÁFICA 6	77
GRÁFICA 7	11009
GRÁFICA 8	1165
GRÁFICA 9	11817

Índice de Figuras

FIGURA 1	3838
----------------	------

Índice de Mapas

MAPA 1	1000
--------------	------

Resumen

Este trabajo analiza el comportamiento electoral del votante sonorense manifiesto en las elecciones locales de 2009 y 2015. Los indicadores utilizados corresponden al enfoque de la geografía electoral y para ello se recurre a la construcción de un Índice de Vulnerabilidad Social que permite clasificar las secciones electorales por un determinado grado de pobreza y relacionándolo con otros indicadores electorales básicos como: competitividad, volatilidad y lealtad partidista.

Con las relaciones anteriores el presente trabajo logra ubicar ciertos patrones de comportamiento electoral que si bien no resultan del todo significativos, si muestran tendencias esperadas acordes a lo observado a la realidad que se vive en las contiendas. Por otra parte, resulta pertinente la construcción de los indicadores y la metodología empleada que bien puede tener otras aplicaciones o simplemente, se puede seguir trabajando en su reconstrucción ya que conceptualmente, el IVS no es un instrumento definitivo.

Palabras clave: *vulnerabilidad social, geografía electoral, comportamiento electoral, volatilidad, competitividad, lealtad partidista.*

Abstract

This paper analyzes the electoral behavior of the Sonorenses voter manifested in the local elections of 2009 and 2015. The indicators used correspond to the electoral geography approach and for this, the Social Vulnerability Index is used to classify the electoral sections by a certain degree of poverty and relating it to other basic electoral indicators such as competitiveness, volatility and electoral loyalty.

With the previous relationships, the present work succeeds in locating certain patterns of electoral behavior that, although they are not entirely significant, do show expected tendencies according to what is observed to the reality lived in the contests. On the other hand, it is pertinent to construct the indicators and the methodology used that may well have other applications or simply, it's possible continue working on their reconstruction since conceptually, because the IVS is not a definitive instrument.

Key Words: *social vulnerability, electoral geography, electoral behavior, volatility, competitiveness, electoral loyalty.*

Introducción

Durante los tiempos electorales los precandidatos y candidatos a puestos de elección popular –según lo marque la ley– establecen una agenda de actividades con el objetivo de lograr posicionamiento público¹; para este fin plantean una propuesta política que, de ganar en la contienda, caracterizará al futuro gobierno. Esta agenda debe votarse previamente en las urnas; sin embargo, las campañas electorales parecen sugerir justo lo contrario: “Los miembros de un partido escogen una ideología que gane votos, no una en la que crean, ya que su objetivo es llegar al gobierno, no a la creación de un gobierno mejor” (Downs, 1973).

En la batalla por el voto se difunde información por varios medios de comunicación. Cada candidato y cada partido dan a conocer aquella que consideran propicia para persuadir al elector a su favor y en contra de la oposición. El contenido de dicha información es amplio, contempla tanto el resalte de virtudes y defectos de los candidatos y los gobiernos en turno, como el manejo de variables económicas (empleo, ingreso per cápita, inflación, etcétera) y problemáticas sociales (inseguridad, narcotráfico, drogadicción, embarazo juvenil, entre otras). En este contexto, las herramientas del marketing electoral poseen un rol de tal importancia para formular y dar a conocer el mensaje de los candidatos y partidos políticos, que resulta imposible pensar que la emisión del voto sea un asunto casual.

¹ En marketing político la fase de posicionamiento tiene que ver con la etapa en que se trabaja el conocimiento y la opinión favorable del candidato.

La percepción, en este sentido, se convierte en una manifestación de determinada posición política. En tiempos electorales el comportamiento del elector se ve influido por una cantidad de significados que van orientando su conducta hasta el día de la votación, aunque también se vota por costumbre. Entonces ¿qué determina el voto? ¿Por qué las regiones votan de una y otra manera cuando cuentan, más o menos, con la misma información electoral para la toma de decisiones? ¿Acaso el entorno y la estructura social y económica influyen en la manera en que se toma la decisión del sentido del voto? Estas son solo algunas de las preguntas de sumo interés para la ciencia política para las que hasta ahora no hay respuesta que satisfaga completamente a los analistas.

Delimitación del problema

México posee diversas características político electoral a lo largo de su territorio: existen entidades, pocas ya, que apenas viven su primera alternancia política, así como otras que han sido gobernadas hasta por tres partidos políticos diferentes. De hecho, los indicadores de participación ciudadana en México varían considerablemente de región a región y entre municipios de una misma entidad federativa. Los estudios en torno al voto por sexo, edad, nivel de ingresos, religión, etcétera, proporcionan pistas sobre los porcentajes de participación ciudadana y de abstencionismo, pero aun así, si esas proporciones se agruparan por regiones o entidades federativas se tendrían perfiles de votantes diferentes para cada opción política. Eso nos da una idea de que hay varios tipos de votantes con distintas motivaciones.

Sonnleitner (2007) describe dinámicas de emisión del voto en algunas regiones del país correlacionadas con el Índice de Desarrollo Humano en un período que va desde principios de la década de los noventa del siglo XX hasta 2004; en su estudio señala que hay regiones participativas y desarrolladas como la región norte (Sonora, Baja California Sur y Sinaloa), el Bajío (Jalisco, Colima, Guanajuato, San Luis y Nuevo León) y parte del Caribe (Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán) que exhibían un fuerte contraste con el sureste y el centro del país (Michoacán, Guerrero, Puebla, Oaxaca y Chiapas); incluso en estados pertenecientes a las primeras regiones se registran altas tasas de abstencionismo, tal es el caso de Chihuahua, Coahuila, Durango y Zacatecas. El autor reconoce que también hay municipios con alto nivel de desarrollo humano, pero con muy bajas tasas de participación electoral como Mexicali, Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez.

Cada región cuenta con un tipo de votante que responde a las circunstancias de su entorno. En México las zonas urbanas muestran mayor politización que las rurales (Deutsch, 1961; citado en Shidlo y Dietz, 1998), lo cual se explica probablemente por el hecho de un mayor contacto con las casas o comités de partidos políticos, movimientos sociales y medios de comunicación. La literatura especializada da cuenta de resultados electorales, en un determinado período, correlacionados con variables sociodemográficas y socioeconómicas. Entre las primeras destacan el nivel de educación, religión, desarrollo en zonas rurales y urbanas; en las segundas, el ingreso, empleo y grados de industrialización, esto permite distinguir elementos trascendentales que determinan el voto de una región de acuerdo a un tipo de votante.

En suma, distinguir perfiles políticos en función de la geografía electoral no es una metodología novedosa por sí misma; de hecho, estos análisis consiguen segmentar las regiones por distritos federales, locales y hasta municipales. Pese a que los resultados suelen ser interesantes, siempre queda la sensación de que una mayor profundidad en la segmentación arrojaría explicaciones más vigorosas. Vilalta (2008) señala que hay una escasez de teorías en la geografía política² que aporten más precisión el comportamiento electoral. A su vez, se reconoce desde mediados del siglo XX la necesidad de contar con “descripciones compactas, indicadores para explicaciones y herramientas para trabajar mejor [refiriéndose a la geografía política]” (Jones 1954, 1). En resumen, es un hecho que al menos en este sentido aún hay mucho qué decir sobre el análisis del voto.

Los estudios territoriales del voto no han sido del todo explotados en México dadas las fuertes limitaciones que imponían las bases de datos oficiales con información censal poblacional, al delimitar las regiones del país por entidad federativa, municipio o Área Geoestadística Básica (AGEB), dejando de lado otras delimitaciones que atienden intereses distintos como lo es la distritación electoral en su unidad de medida: el seccional³. Ahora esta limitante está resuelta y una nueva frontera de posibilidades se abre para explicar el resultado de procesos electorales en México.

² Parte de la geografía que estudia la distribución y organización política de un territorio.

³ Hasta 2010 la compatibilidad de datos censales de AGEb y seccional electoral era difícil de emparar. Esta se vuelve posible hasta dicho año cuando INEGI y el IFE logran desarrollar el software correspondiente para generar como producto las Estadísticas Censales a Escalas Geoelectorales pero con datos del censo 2005. Es hasta el primer trimestre de 2012 que se puede anexar los datos del Censo de Población y Vivienda 2010, accediendo con ello a más de 150 variables de INEGI geo referenciadas a un seccional.

Este trabajo pretende poner a prueba las ventajas de una novedosa herramienta tecnológica y un nuevo instrumento estadístico para las elecciones en Sonora. Particularmente sobre las elecciones a Gobernador de 2009 y 2015. Sobre éstas mucho se ha dicho, vasto es el análisis teórico y descriptivo, pero escaso el análisis cuantitativo más allá de la geografía política a nivel municipal.

El resultado electoral de los períodos antes señalados resulta interesante por varias razones: en primer lugar el gobierno electo en 2009 representó la primera alternancia en el poder ejecutivo estatal⁴ y en 2015 el nuevo partido en el gobierno perdió las elecciones frente al mismo partido que había derrotado en 2009. Una gran cantidad de preguntas se suscitaron alrededor de ambos procesos sobre los determinantes del voto. Escudriñar posibles respuestas a dichos cuestionamientos, especialmente las que atañen al sentido del voto en unos municipios respecto a otros, y entre distritos locales, constituye el principal interés de este trabajo. De ahí la importancia de las referencias numéricas para explicar si el perfil socioeconómico, por ejemplo, podría aportar algo.

Las nuevas herramientas que provee el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) hacen posible el análisis del voto a nivel de casilla electoral, y con ello nuevas rutas de investigación a ser exploradas. Por citar un ejemplo existen estudios empíricos que confirman que “[...] la geografía electoral se fundamenta en la prueba de que el voto y la segregación socioeconómica son espacialmente

⁴ Cabe señalar que desde 1997 en Sonora se suscitaban pasos hacia la alternancia, cuando en el Congreso Local tuvo mayoría un partido distinto al PRI. También en el ámbito municipal la hegemonía priísta se perdía y con las contiendas electorales del nuevo milenio la competencia por el voto se volvería más fuerte. Esto se puede observar con un ligero ejercicio en la revisión de la cartografía electoral desde 1997 hasta la fecha.

dependientes” (Vilalta 2008, 609). En otras palabras, la segregación espacial socioeconómica tiene implicaciones electorales y esto parte de una lógica fundamental: “donde un partido mejor refleje los intereses locales, ahí es donde recibirá el mayor apoyo” (Brustein 1988 cit. en Vilalta 2008, 609).

Sin duda, una consideración que no se ha seguido con detalle es el hecho de que el partido que gobierna dispone de mayores recursos para trabajar el período electoral; además no es secreto que el voto en sí representa un costo de oportunidad, dado que las contiendas convierten el proceso electoral en un gran negocio para políticos y partidos: “Es un dinero que se despilfarra y que al final de cuentas solo beneficia al candidato y a los partidos que triunfan; después de la contienda electoral viene el cobro de facturas por parte de quienes aportaron dinero y votos, y del lado del pueblo, continúa el viacrucis y la historia de las vacas flacas” (Torres y Ortíz, 2011, 90).

La compra del voto sucede en todo el territorio nacional y es en las regiones con mayor precariedad socioeconómica donde el clientelismo electoral florece. Una gran interrogante en el estudio es cómo se comportaron los sectores de mayor vulnerabilidad en los procesos electorales objeto de estudio. Además se plantea observar si los indicadores clásicos de contienda electoral (lealtad, competitividad y volatilidad del voto) segmentados por estratos socioeconómicos pueden ayudar a ampliar o cambiar las explicaciones de los resultados electorales en Sonora. Estos son los cuestionamientos que dan pie al presente trabajo y el punto de partida con el siguiente objetivo general.

Objetivo General

Para el caso de las elecciones a Gobernador en 2009 y 2015 se pretende determinar en qué medida las variables socioeconómicas caracterizan el perfil del votante que optó por el partido ganador⁵;

Del planteamiento anterior surgen tres objetivos secundarios:

1. Analizar el comportamiento del voto de seccionales con alta vulnerabilidad socioeconómica por medio de la geografía electoral de Sonora.

2. Caracterizar a los votantes con y sin vulnerabilidad socioeconómica de acuerdo a criterios electorales.

3. Medir el impacto del voto por sección electoral respecto a los resultados generales de la votación

Asociadas a estos objetivos se plantean las siguientes interrogantes:

1. ¿Son las secciones electorales de mayor nivel de marginación un factor de cambio importante para la alternancia en Sonora?

2. ¿Pueden las secciones electorales de acuerdo a su nivel de marginación explicar en algo el comportamiento electoral del votante sonoreense?

⁵ Para tal efecto será necesario: 1. Elaborar variables *político-electorales* asociadas a la competitividad, volatilidad y lealtad partidista; 2. Construir un modelo multivariable a nivel seccional electoral que explique los determinantes del voto que llevaron a ganar al PAN en 2009 y al PRI en 2015.

Hipótesis

La hipótesis general sostendría que, en ambas contiendas electorales, los votantes con mayor *vulnerabilidad socioeconómica*⁶ votaron por una opción diferente al gobierno en turno, posiblemente motivados por un clientelismo electoral, que ha caracterizado la mayoría de los procesos electorales en México.

La pertinencia de este estudio radica principalmente en el alcance de los resultados del análisis que se abre a nuevos niveles de desagregación de las bases de datos, lo cual a su vez permite generar una manera alternativa de explicar el comportamiento electoral desde la perspectiva de la condición de vulnerabilidad social. Esto sin dejar de lado el aporte a las explicaciones sobre los resultados de las elecciones objeto de estudio, toda vez que son pocos los estudios realizados al respecto en Sonora y ninguno de ellos ha empleado una metodología como la que aquí se propone.

La estrategia de investigación desarrollada se encuadra en un análisis cuantitativo que parte del ordenamiento de bases de datos numéricas para luego clasificar la información que permite segmentar los seccionales electorales de acuerdo a un determinado grado de marginación y construir una modelación lineal multivariable.

La presente investigación se estructura de la siguiente manera: en el primer capítulo se expone el marco teórico sobre el que descansa la interpretación del objeto de estudio; en el segundo capítulo se aborda el marco contextual que ayuda a entender el caso de la alternancia sonorensis y la naturaleza del voto; en el tercer apartado se expone la

⁶ Entendida, por el momento, como la condición personal de indefensión ante el poder político y económico presente en las campañas electorales.

metodología de la construcción de los indicadores de vulnerabilidad social, competitividad electoral, volatilidad y lealtad partidista; en el cuarto capítulo se muestran los resultados obtenidos y su desagregación geográfica; en el quinto apartado se presentan las relaciones entre los indicadores; finalmente, en el sexto, se arrojan las conclusiones generales.

Capítulo I

Acercamiento conceptual a los determinantes del voto

Los enfoques que intentan explicar el comportamiento electoral de las personas y lo que los lleva a tomar una decisión para sufragar en uno u otro sentido son varios. En ese camino en la ciencia política se ha desarrollado una teoría del voto nutrida de tradiciones conceptuales diversas como es el conductismo, el funcionalismo, el racionalismo y la teoría de sistemas. Una característica similar de dichas teorías es que siempre hay un contraste entre la acción individual y la acción colectiva en la decisión de voto. En este sentido vale la pena remitirse a Altman (2004), quien señala que todas las teorías que tratan de explicar las motivaciones del voto se pueden concentrar en dos grandes grupos: por una parte está el incentivo económico, la conveniencia del individuo como el factor determinante del sentido del sufragio y por otra están las cuestiones estructurales donde el beneficio colectivo o de grupo predomina sobre el interés individual⁷. Para efectos del presente trabajo no se abordarán a detalle las teorías referidas; en cambio, sí se tocarán los modelos que derivados de ellas intentan explicar el sentido del voto, especialmente los más utilizados en las investigaciones sobre el tema realizadas a partir de los setenta del siglo XX: el modelo racional, el psicológico, el sociológico y el de la geografía electoral.

⁷ Vale aclarar que para efectos prácticos del presente trabajo no se discutirán a profundidad las teorías al respecto pero sí se evaluará la pertinencia, alcances y limitaciones de la elección racional y la acción colectiva como marco teórico del trabajo que se pretende.

A continuación se exponen los modelos mencionados tratando de argumentar en cada uno de ellos por qué este trabajo los descarta o los acepta aun cuando el espíritu del mismo es probar las herramientas de la geografía electoral y teoría sociológica del voto, por ser éstas las que mejor trabajan la idea de segregación de espacios electorales y la estructura social como determinantes del voto. Ciertamente, la metodología en ellas propuesta ha sido poco utilizada en México para el análisis político y, en el mismo sentido, escasamente abordada en Sonora.

1.1. Enfoque racional

En toda democracia la contienda por el poder político se lleva a cabo mediante una ardua competencia entre partidos donde se busca conquistar al electorado optimizando el uso de los recursos por medio de estrategias de campaña. Lo anterior da un carácter economicista a las campañas electorales y de alguna manera así es, habida cuenta de que el conflicto electoral recrea un mercado compuesto por dos agentes: por un lado el demandante del voto (candidato y partidos) y, por otro, el oferente (el elector). Para Downs (1973) el votante logra estimar sus costos y beneficios por la decisión que respaldará su voto en función de varias alternativas políticas (de partidos y candidatos) y variables económicas (empleo, capacidad adquisitiva, nivel de ingresos, entre otras). Lo anterior supone que el elector cuenta con información suficiente para tomar decisiones racionales. De aquí se desprende el Modelo del Votante Instrumental donde los individuos toman decisiones que se pueden considerar racionales dado que están

impulsadas por un fin, un objetivo final, que les permite considerar *medios* distintos para lograrlo.

No solamente en la ciencia económica, sino también en la ciencia política y otras áreas del conocimiento, el principio de racionalidad es considerado con reservas e incluso se rechaza en algunos planteamientos. Para Wippler y Lindenberg (1986) existen un mínimo de condiciones⁸ para que la acción racional pueda ser válida, estas las podemos resumir de la siguiente manera:

- La información con la que debe contar el individuo debe tener un volumen manejable. Lo cual implica que no hace falta sea excesiva ni detallada.
- La maximización del beneficio es una meta intermedia, pues finalmente los seres humanos no son autosuficientes y siempre hay dependencia de las acciones de otros para el uso de los recursos.
- No se niega que hay conductas anómalas desde el punto de vista de la acción racional pero estas pueden ser asimiladas, pues se permite de alguna manera cierto grado de ignorancia.
- La teoría debe explicar la necesidad de recursos y de innovación de los seres humanos; además debe explicar el origen y reproducción de la desigualdad,

⁸ Estos parámetros logran justificar la acción racional en las ciencias sociales, pero la crítica prevalece dado que continua siendo cuestionable su funcionabilidad, pues aun cuando la información sea manejable es necesario resolver si el tiempo en el cual se tome una decisión racional ha sido suficiente para procesar y analizar toda la información y, más allá, comprobar que se optimiza la utilidad del individuo resulta complejo de demostrar.

y eso implica que se discutan las consecuencias de las premisas del fenómeno a explicar.

En el modelo económico se prevé que las variables empleo, crecimiento y desarrollo económico y gasto (público y privado) afectan el resultado de una votación. No se descarta que puedan acompañarse de variables políticas. Entre los estudios más citados en esta línea destacan los que tratan el impacto de indicadores económicos sobre la democracia misma, su estabilidad y calidad. En Rius (1992) se plantea un interesante estudio sobre la vinculación que guarda el desempeño macroeconómico y la aprobación y permanencia de las personas que representan los gobiernos y partidos políticos. A continuación se presenta un resumen de los principales conceptos que respaldan la visión de Rius (1992):

1. *Hipótesis de responsabilidad*: un buen desempeño macroeconómico respalda las aprobaciones de los gobiernos en turno y su continuidad, ya sea a través de la permanencia de sus partidos en el poder o sus planes y acciones de trabajo. Esto puede a su vez relacionarse con una visión *sociotrópica* donde las condiciones materiales en general de una región o país animan el sentido del voto, o bien, con una visión *egotrópica* donde el sentido del voto está en función de las condiciones materiales particulares de cada persona.

2. *Hipótesis de la asimetría de los sentimientos*: se parte de la creencia que los buenos desempeños económicos ayudan poco al gobierno en su percepción frente a la ciudadanía en relación con lo mucho que lo afectan los desempeños malos.

3. *Variables económicas relevantes escasas*: desempleo e inflación –cuando resultan significativas– tienden a dar mejores resultados que todas las demás variables económicas posibles. Pocas veces el crecimiento de la actividad económica y las devaluaciones tienden a ser las variables de mayor peso en modelos que expliquen tendencias de votaciones.

4. *Asimetría económico-política*: mucho tiene que ver esa distinción de que las variables políticas suelen ser de tipo cualitativo mientras que las económicas de tipo cuantitativo. El punto es que normalmente a las variables políticas se les asigna un valor dicotómico de manera un tanto irregular. Por ejemplo: los efectos negativos o no para la popularidad de un determinado candidato se medirían mediante consideraciones muy particulares del investigador, con criterios que no suelen ser muy rígidos.

5. *Miopía del votante*: tiene que ver con la idea de que el votante tiene una memoria de corto plazo en cuestión de hechos políticos y poco entendimiento de los datos económicos. A su vez, hacia el futuro la visión no resulta de largo alcance ya que son múltiples los factores que condicionan sucesos venideros que el votante no logra definir con claridad.

6. *Costo de gobernabilidad*: el ejercicio del poder desgasta a todo gobierno y partido político. Los detractores se esfuerzan por señalar y magnificar los errores: “En países desarrollados, durante un período de gobierno el partido en el poder reduce en promedio su base electoral en poco menos de dos puntos porcentuales” (Rius 1992, 13).

Para poder probar estas hipótesis se requiere construir una función del voto que mida las condiciones económicas de las personas y el respaldo a gobiernos, candidatos o partidos políticos. Cada una de las explicaciones que ofrecen dichas hipótesis debe documentarse y medirse directa o indirectamente. Todas ellas tienen aspectos favorables y desfavorables al explicar una realidad electoral dado que las causales son multifactoriales y en esto coincide prácticamente toda la literatura relacionada. Finalmente estas hipótesis salen a la luz como un avance, entre muchos otros, de aquello que Downs planteaba a mediados del siglo XX y que se conoció como el modelo racional del votante.

Después de los planteamientos de Downs, el economista James Buchanan logró extrapolar la teoría económica a las decisiones políticas; de hecho dio un gran paso al introducir esto al campo de la ciudadanía considerando la existencia de un votante racional. Es en este punto de inflexión que la idea del votante racional, en política pública, comienza a llamarse Teoría de la Elección Pública⁹ (TEP), entendida esta como “la perspectiva acerca de la política que surge de una extensión y aplicación de las herramientas y métodos de los economistas a la toma de decisiones públicas o colectivas” (Buchanan 1989, 26). Para Buchanan (1989) no existe diferencia entre las decisiones de elección que toma un consumidor en el mercado de intercambio de bienes y la elección que toma un votante en el mercado político.

Los planteamientos anteriores darían un avance importante en la ciencia política que sería plasmada en la obra de Buchanan y Tullock (1962) titulada “*El cálculo del consenso*” donde los autores explican cómo los individuos buscan el consenso, en

⁹ A Buchanan y Tullock se les considera los fundadores del concepto.

escenarios de incertidumbre a través de reglas que definirían un proceso político, basados en procesos económicos racionales. Este modelo permite entonces procesos consensuados cuando no es posible establecer decretos por unanimidad; estos procesos, argumentan los autores, son totalmente aceptables en cuanto a la TEP aun cuando el bien de las mayorías se imponga sobre el de las minorías¹⁰.

Más allá de su pertinencia o no, existe la dificultad de que aún en los tiempos de mayor facilidad de acceso a la información (vía redes sociales, internet y una gran oferta de medios de comunicación masiva) inclusive el análisis con variables económicas –donde la racionalidad puede formularse con cierta lógica– arroja que las conclusiones de un votante racional pueden ser contrarias a la de otro y esto aminora el poder explicativo del enfoque por falta de generalización. Por ejemplo: para un votante desempleado un candidato que se vende a si mismo como vasto en experiencia en la creación de empleos y además promete un programa agresivo de créditos que detonarán la inversión y nuevas fuentes de empleo, puede resultarle una opción viable para emitir su voto a favor. En el mismo ejemplo, a un votante con empleo esta promesa no necesariamente puede serle atractiva y, por el contrario, si este votante “ocupado” es además empresario, nuevas inversiones le pueden significar más competencia, menores precios y mayores costos de producción. Para este último perfil, ese candidato podría no ser una opción electoral. En ambos casos existe análisis racional del voto,

¹⁰ Es necesario señalar, de entrada, que el propio planteamiento de la presente investigación excluye variables económicas como las señaladas en el enfoque, pues para los fines que se persiguen la situación económica no resulta una posible explicación en los cambios de gobierno. Tanto en la administración de Eduardo Bours como en la de Guillermo Padrés el crecimiento económico promedio sexenal superaba al promedio nacional y aun así la alternancia se dio. De ahí la insuficiencia del enfoque para explicar el comportamiento de la votación reciente para Gobernador en Sonora.

pero cuál decisión tiene mayor poder es determinada por el resultado de la elección y no necesariamente implicará un beneficio colectivo, por lo que la racionalidad que prevalezca en urna será, tarde o temprano, altamente cuestionada como tal.

Los estudios de opinión pública han logrado profundizar sobre cuestiones específicas del análisis. Se aborda, por ejemplo, el tipo de empleos que la gente está esperando, el nivel salarial, la calidad de vida, condiciones esperadas de contrato laboral, etcétera. Al incluir estas variantes a la cadena de lógica económica las encuestas evidencian prejuicios del votante: puede darse el caso de que aun cuando necesite una mayor generación de empleos decida no votar por el candidato que la ofrece si su experiencia por lo que conoce y su percepción (equivocada o no) le sugieren que los empleos que se atraen son mal pagados y no ofrecen la protección social esperada, o simplemente le parece que el candidato no tiene la capacidad para generarlos. Es ahí cuando la lógica económica se rompe y el votante podría terminar eligiendo aquella opción que jamás ha prometido empleos, simplemente por cuestiones que distan mucho de estar acorde a variables económicas, tales como la simpatía del candidato y la apatía por otros, o el miedo a un tipo de gobierno, por mencionar algunas. Finalmente, “un voto tiene una probabilidad tan pequeña de afectar los resultados electorales que un elector egoísta racional no presta atención a la política; elige ser, en la jerga económica, un ignorante racional” (Caplan 2011). De ahí la necesidad de un enfoque distinto que logre abordar tales prejuicios que hoy cobran mayor importancia entre los estudiosos del voto. Para seguir el orden de exposición, a continuación se aborda el enfoque psicológico.

1.2. Enfoque psicológico

El enfoque racional no es el único paradigma que priva en la ciencia política en la explicación del voto, existe también el planteamiento psicológico que es desarrollado con un enfoque multidimensional. ¿Qué motiva a la gente a participar? es quizás la pregunta que da pie al análisis y a partir de ahí al estudio de los determinantes del voto. “Para algunos, la participación constituye su propio incentivo selectivo. Algunas personas experimentan [*su participación*] como unas vacaciones, un deleite o una fiesta y para ellos la eficacia instrumental [...] es algo puramente secundario” (Elster 1993, 28). Es importante aclarar que esta vertiente del pensamiento no es contraria a los argumentos racionales de la elección pública por lo que se sugiere considerar la psicología del elector como una variante de la misma, pues incluso dentro de esta percepción se persigue un interés. El principio que priva es que los deseos y las oportunidades manifiestas guían el comportamiento de las personas.

Los trabajos pioneros están en Campbell, Gurin, y Miller (1954), y más recientemente en Visser (1994) donde se citan más trabajos al respecto. Las variables más comunes en este tipo de estudios son las simpatías de la gente por un determinado partido político según el problema social que tratan de resolver, identificación cultural o bien, simpatías por un personaje específico o candidato. Las actitudes del votante, motivadas por deseos y oportunidades, terminan definiéndose por cuestiones tan básicas como bueno o malo: “hablamos de orientaciones hacia los elementos de la política nacional, vistos por el votante como positivos o negativos” (Campbell, et al. 1954, Pág.66).

En el texto antes señalado se explica cómo el elector percibe la realidad en un entorno político señalando que su conducta está en función del comportamiento observado de los candidatos, así mismo de los partidos, de grupos y personas vinculados a ellos. Un gran entramado de hipótesis pueden clasificarse en la idea psicológica del voto, incluso algunas se apoyan en la racionalidad como teoría pura para deducir un entramado explicativo. A continuación se exponen, a manera de resumen, algunas de estas ideas tomadas de Valdez y Huerta (2011).

1. *Voto inercial*: el votante se forma un criterio sobre el partido o candidato a través del tiempo que se ve alimentado con su participación en elecciones anteriores de tal manera que forma una costumbre o predisposición política hacia alguno de ellos. El proselitismo político resulta fundamental para trabajar sobre esta hipótesis ya que así se vuelve posible generar la lealtad política del votante.

2. *Voto por la persona*: en esta hipótesis lo importante es que el votante conozca a la persona que lleva el título de candidato y genere afinidades que terminan siendo más poderosas que su vinculación partidista. La imagen, el carisma, el arraigo, liderazgo e historia de vida son determinantes para definir el resultado de una elección, ya que estas características generan un efecto persuasivo en la conducta del elector.

3. *Voto de ira*: también conocido como voto negativo, resulta un voto de protesta motivado por el hartazgo o descontento social en contra de un candidato, gobierno o partido.

4. *Voto por consigna*: es un voto por conveniencia que se ejerce si la persona forma parte de una organización, principalmente laboral, que decide apoyar a un

determinado partido o candidato. Los líderes de las corporaciones emiten órdenes, directas o indirectas, hacia sus empleados o agremiados con el fin de marcar una tendencia de voto. La persuasión de una estrategia de campaña se orienta en estos casos hacia los líderes y patrones, no al elector.

5. *Voto de hambre*: cuando el elector, a raíz de ciertas circunstancias sociales y económicas, decide emitir su voto en un sentido a cambio de un bien inmediato que satisfaga sus necesidades más elementales: una despensa, beca, material de construcción, pago de una receta médica, etcétera. Para el político hay un principio persuasivo de reciprocidad en el que si una persona necesitada recibe algo se verá comprometida a responder positivamente con su voto.

6. *Voto de miedo*: es un voto que se organiza vía una estrategia de comunicación política intimidatoria o amenazante sobre condiciones futuras que afectarán la vida o calidad de vida de las personas si no votan por tal opción de gobierno. La vulnerabilidad emocional del ser humano juega un papel importante para que esta idea de voto funcione, pues el miedo a perder lo que se tiene moldea una conducta de votación. Es importante entonces conocer la psicología del elector, sus miedos, fobias, frustraciones, dudas y ansiedades, y canalizarlas efectivamente a un interés político electoral conveniente.

7. *Voto contextual*: se crea en función de una tendencia nacional en la que los candidatos que logran canalizarla a su favor ganan elecciones. Normalmente los candidatos apelan a los cambios y transformaciones que nuevos gobiernos están realizando, tratando de influir con ello en los sueños y esperanzas del electorado.

8. *Voto ganador*: también llamado efecto *bandwagon*, anglicismo utilizado para expresar lo que significa “subirse al carro ganador” en alusión a que los electores votan también por aquellos candidatos que tienen más posibilidades de ganar una contienda electoral. El principio que priva es que el elector muestra temor a verse parte de los simpatizantes de un candidato perdedor:

“En la teoría psicológica del comportamiento conductual se establece que las personas hacen ciertas cosas porque ven que otras personas las hacen o las creen. Al respecto, Sigmund Freud (1988) apunta que el individuo tiende a seguir a hombres y mujeres exitosas, ya que nadie sigue a un fracasado y que la gente tiende a estar con las mayorías” (Valdez y Huerta 2011, 16).

9. *Voto plástico*: se genera por la naturaleza influenciabile de las personas – quienes muchas veces no saben lo que quieren– y, en consecuencia, se mantienen cambiando su decisión de voto durante el proceso electoral dependiendo de la información que fluya en los medios de comunicación.

10. *Voto ideológico*: se genera a partir de un adoctrinamiento y simpatía ideológica con el partido o candidato. Aquí lo que importa, por ejemplo, no es conocer a la persona, ni los hechos inmediatos (buenos o malos) de un partido o gobierno, sino más bien lo que interesa es el proyecto de nación que el candidato respalde. Se apega a principios, creencias y valores que estimulan una identidad y, en consecuencia, a una lealtad hacia determinada oferta política. Una derivación de este es el llamado voto

duro o partidista en el que a pesar de que el partido postule malos candidatos el elector decidirá su voto simplemente por su afinidad ideológica.

Existen más hipótesis al respecto, algunas más alejadas del modelo psicológico, pero en general, éstas son las que tienden a incluirse en los estudios de conducta del voto. Todas pueden entremezclarse en las explicaciones, incluso juegan a la par con otros paradigmas alternativos al psicológico¹¹.

El poder explicativo de este enfoque está fuera de duda y es sumamente pertinente puesto que hoy por hoy es aceptado que los determinantes del voto son multifactoriales. Las emociones, los sentimientos, las fobias, sueños y esperanzas del votante, sin duda, juegan un papel fundamental entre las causalidades. Una de las preguntas clave que el investigador debe realizarse al abordar este enfoque es ¿qué determina la preferencia hacia un determinado partido político y hacia un candidato? La respuesta requiere describir la realidad política del votante, su perfil y sus preferencias; pero dicho trabajo implica un marco teórico que sobrepasa los propósitos de esta investigación. Como crítica puede mencionarse la actual insuficiencia técnica y de equipo para abordar la neurociencia del voto, entendida como la forma en que el pensamiento del votante se va estructurando a lo largo de un proceso electoral.

¹¹ Es importante segmentar el mercado electoral y tratar de medir cuantitativamente el tipo de elector que existe en cada región para darle validez a las hipótesis. Esto no siempre resulta viable dado que en ocasiones los instrumentos de medición pueden resultar muy costosos o su ejecución requiere un proceso en tiempos que van más allá del período electoral, por lo que no es frecuente que se lleven a cabo. De aquí también la imposibilidad de incorporar variables acorde a este enfoque en el presente trabajo, toda vez que la realización de una encuesta estatal escapa en costo y tiempo a los objetivos inicialmente planteados y, por otra parte, si bien el órgano rector exige que las encuestas sean públicas, solo se obliga a mostrar la exposición de los resultados y explicación metodológica, mas no la base de datos electrónica que permita hacer análisis al investigador para la correlación de variables, entre otras cuestiones que se ven limitadas.

Ahora bien, el enfoque psicológico implica segmentar al votante por grupos de pertenencia, en cierta medida. Estas clasificaciones insinúan una hechura entre lo subjetivo y lo objetivo, pues la metodología para ello sigue siendo cualitativa. Esto, hasta hoy, es una debilidad del modelo en sí. Además del planteamiento de identidad político partidista, la imagen y las propuestas de campaña deben ser evaluadas con la misma metodología. En el fondo se plantea una situación similar al enfoque racional donde el elector puede distinguir la mejor propuesta, la mejor imagen, la mejor campaña y decidir en términos de lo que más le conviene. Lo anterior supondría muchos enunciados referentes a la comunicación de la campaña, su eficiencia, cobertura y permanencia, entre otros, ya que es a través de la comunicación que la información fluye para que el elector se decida por la que, a su juicio, es la mejor campaña. Hay muchas críticas al respecto, la principal es que cada elector procesa la información de manera diferente y no necesariamente todo el electorado tiene la misma exposición a medios masivos de comunicación; de hecho, no toda la gente está atenta a las campañas electorales, esta situación distorciona en gran medida el análisis.

Sin embargo, la segmentación del electorado en grupos comunes como su tendencia de voto e identidad partidista, resulta una metodología aceptable para determinar tendencias de votación, lo cual ayuda mucho al planteamiento del problema de investigación de este trabajo. El enfoque sociológico utiliza este criterio de agrupación del electorado de forma muy similar, pero en este modelo los criterios con que se clasifican a los votantes pueden ser medidos a través de variables mejor documentadas por instituciones de gobierno y que son de acceso público. Es por esta

razón que este último enfoque resulta de mayor pertinencia para los intereses de esta investigación.

1.3. Enfoque sociológico

De acuerdo a Kuschick (2004), este enfoque plantea que “[...] el comportamiento de los electores deviene de la construcción social, es decir, los individuos toman decisiones en función de las presiones y condiciones sociales en las que viven: clase, ocupación, pertenencia a grupos de referencia (familia, trabajo, religión) y estatus económico” (Kuschick 2004, cit. en Fernández y Flores 2008, 203). Bajo esta idea también hay un fuerte racionalismo del voto presente, pues supone que de acuerdo a las promesas de campaña del candidato sobre la estructura económica del ciudadano, éste puede terminar eligiéndolo. Por ejemplo: la colonia 15 de Septiembre del municipio “x” carece de calles pavimentadas y drenaje y en ella hay muchas casas de piso de tierra, en consecuencia, el candidato decide reunirse con vecinos de la colonia y prometer que de llegar al cargo de interés (si votan por él) esas condiciones van a mejorar. En este sentido, el voto de los vecinos de la colonia en cuestión se afianzará para quien les ofrece mejorar su situación estructural de vida.

No todos los sectores de la población participan con la misma intensidad en el proceso electoral: “básicamente esta teoría de alcance medio indica que los individuos con más recursos económicos y sociales se interiorizan más en el ámbito de lo público, participan más en los procesos electorales y, en consecuencia, son el núcleo ‘duro’ de la política actual” (Lijphart 1997). Esto supone que los más pobres resultan menos

participativos en los procesos electorales. Sin embargo, las corrientes del clientelismo electoral señalan que existen grupos sociales que dada su marginación, pobreza o exclusión social, resultan más proclives a apoyar con su voto a ciertas organizaciones. De esta forma podríamos esperar que en México puedan ocurrir las dos cosas: que sectores con condiciones socioeconómicas altas tengan una mayor participación ciudadana que aquellos sectores donde tienen un menor desarrollo; o bien, que estas últimas tengan mayor participación movidas por la esperanza de mejorar su situación socioeconómica o por atender compromisos clientelares.

De Heredia y Palmeira (2015) sostienen que durante el proceso electoral la sociedad se divide y el electorado toma parte de un grupo social. El voto sugiere entonces una adhesión a un determinado partido o candidato; sin embargo, esta no se limita a la pertenencia a un partido político, sino más bien a un compromiso con el candidato. Dicho compromiso es también de la familia del individuo, incluso en ocasiones con el grupo de trabajo al que pertenece. Adherirse¹² es un compromiso que incluso va más allá de los tiempos electorales¹³.

¹² El voto como adhesión puede explicar el uso de liderazgos sociales por parte de los partidos políticos en tiempos electorales. El líder, o guía de un determinado grupo social, llega a dirigir el voto bajo ciertas circunstancias, pequeños cotos de poder que van desde el uso de recursos monetarios o en especie para el apoyo de dicho grupo, así como también la promesa de un apoyo futuro si se gana la elección del personaje al cual apoyarían: la solución de un problema legal, un apoyo inmediato para medicamentos o para el pago de deudas hospitalarias, entre muchos otros, como ya antes se había mencionado en este capítulo.

¹³ El compromiso de los grupos con un político tiene mayor significancia en México con lo que comúnmente se denomina clientelismo electoral. Entendido éste en su expresión más básica como “el reparto de favores, bienes materiales, dinero y servicios a cambio del voto y/o apoyo político” (Schedler 2004, 59). Por las características socioeconómicas de la sociedad mexicana no sería extraño encontrar mayores evidencias de clientelismo en lugares donde hay mayores necesidades sociales, de hecho, para algunas regiones hay trabajo que lo evidencian: Cornelius (2002), Aparicio (2002), Aparicio y Corrochano (2005) Pliego (2006) Rodríguez y Rodríguez (2007), Altman (2007), Biderbost (2007), Schöter (2010), Hevia (2011), Torres y Ortíz (2011), Stokes et al. (2013), todos citados en Cadena y Campos, 2012, pág. 2.

En síntesis las grandes aportaciones de este enfoque es el de las estructuras socioeconómicas como determinantes del comportamiento electoral, mismo que fue desarrollado en la escuela de Columbia y se puede entender más en Lipset (1987) y trabajos más recientes en Paramio (2000). En el mismo sentido se encuentra el enfoque de los cleavajes o clivajes sociales que supone que en la historia se generan puntos de inflexión donde la sociedad se divide y da origen a nuevos comportamientos electorales que devienen a su vez en nuevos partidos políticos o nuevos partidos en el poder. Aquí también la estructura social es el punto de partida ya que su condición resulta el acicate para la acción política, para el momento de la inflexión como se describe en Lipset y Rokkan (1992).

El paradigma sociológico tiene gran semejanza con el enfoque de la geografía electoral, de hecho, hasta finales de la década de los ochenta del siglo XX, este último fue considerado como un instrumento de la sociología hasta muy recientemente que la geografía comenzó a generar teorías electorales propias a raíz de su apoyo en datos y metodologías cuantitativas. Valiéndose del apoyo de la geografía, la sociología ha realizado esfuerzos importantes por buscar variables estructurales que permitan describir y hasta predecir el comportamiento del votante, ya sea a través de encuestas de opinión pública¹⁴ hasta la creación de modelos multivariados (Sonnleitner 2007; Vilalta 2008). De acuerdo con Cadena y Campos (2012), otros estudios han tratado de

¹⁴ Estos también entran en esta categoría, pues siempre se puede encontrar en el apartado de perfil de muestra que las respuestas a las baterías de preguntas pueden ser desagregadas por sexo, grupos de edad, nivel socioeconómico o de ingresos, educación, estado civil, etcétera, y fácilmente se pueden correlacionar con la tendencia del voto del encuestado. Sin embargo, las muestras empleadas para este tipo de estudios resultan significativas para una región en sí, pero siempre insuficientes para una desagregación con significancia aceptable a nivel de sección electoral, lo que deja fuera toda posibilidad de un estudio a profundidad: “[...] es indispensable trascender el nivel estrictamente nacional en vistas de explorar sus dinámicas locales, relacionándolas con los clivajes (o fracturas) sociodemográficos y geográficos que estructuran los diversos países” (Sonnleitner 2007, 816). Se vuelve entonces al problema de los costos y tiempos disponibles en una campaña y al aspecto de no disponibilidad pública de las bases de datos.

relacionar índices de desarrollo humano, violencia y marginación con indicadores electorales como competencia, permanencia de un partido político en el gobierno, alternancia y volatilidad, por mencionar algunos indicadores que señalan en los estudios de Aguilera (2002), Fernández y Aguilera (2002), Zepeda (2010) y Ramírez y Palacios (2010). Todos los trabajos antes mencionados carecen de unidades de desagregación pequeñas; es decir, a lo más que han llegado estos estudios son hasta los datos municipales, pero no a nivel de sección electoral o colonia¹⁵, los autores también hacen referencia a que son estudios muy localizados que no permiten inferencias mayores, ni tampoco muestran la diversidad del comportamiento electoral en pequeñas zonas que conforman el municipio.

Las teorías aquí vertidas se complementan muy bien con las teorías expuestas en el siguiente enfoque (geografía electoral) y ambos son pieza fundamental para la conformación del presente trabajo.

1.4 Enfoque de la geografía electoral

Los estudios antes mencionados parten de una idea expuesta en la geografía electoral que sustenta que la estructura social de los grupos se puede clasificar geográficamente y su distribución espacial bien puede marcar preferencias electorales. Estos estudios son producto de una evolución en los estudios sociológicos en el tema de lo político

¹⁵ Cabe subrayar que el trabajo de Cadena y Campos (2012) y la tesis de maestría de Gómez Molina (2014) de El Colegio de la Frontera guían hasta cierto punto la idea del presente trabajo, pues ambos se enfocan en distinguir los seccionales electorales de más alta exposición a la pobreza del resto y a través de ello analizar el comportamiento electoral, ambos con metodologías un tanto distintas. El primero construye un Índice que representa el grado de exposición a la marginación; y el segundo adapta la metodología del Consejo Nacional de Población (CONAPO) para la reconstrucción del Índice de Marginación Urbana para, a partir de ahí, determinar las secciones electorales donde a través de la entrevista se puedan detectar prácticas electorales.

electoral, quienes haciéndose valer de otras especialidades como la geografía política han llegado a una especialización en lo que comúnmente se denomina geografía electoral, entendida esta última como “el estudio que se orienta a conocer los patrones espaciales del voto en función del apoyo otorgado a los partidos políticos por parte del electorado y la relación de dicha preferencia con las características demográficas, socioeconómicas y espaciales de la población” (González 1999, 233).

Hasta mediados de la década de los ochenta del siglo XX la geografía electoral, como se mencionó anteriormente, funcionaba como una herramienta más del enfoque sociológico, pero gracias al avance de la tecnología con *software* que ha permitido el manejo de bases de datos muy grandes, la geografía electoral comenzó a generar sus propias teorías y actualmente existe un debate en las ciencias sociales, en el cual algunas posturas se inclinan a sugerirla como un enfoque alternativo a los antes mencionados¹⁶.

Parte de la evolución de los paradigmas tiene que ver en mucho con la disponibilidad de información y la instrumentación cuantitativa que se podía trabajar con esta. En un principio los determinantes del voto se dieron de manera descriptiva, pero luego las preguntas se tornaron más complejas pues ya no bastaba saber el por qué un individuo que vivía en tal lugar se inclinaba hacia un determinado candidato, sino que también era importante explicar los resultados electorales en referencia a su pasado inmediato, los cuales mostraban que las intenciones no siempre coincidían. Se volvió imprescindible ahondar sobre las causalidades. En este aspecto se observa un ir y venir entre las técnicas cualitativas y cuantitativas que incluso se han utilizado en conjunto

¹⁶ Una propuesta al respecto en México se puede apreciar mejor en Lizama (2015).

en los estudios electorales para explicar la importancia del espacio geográfico y agrupar factores individuales y contextuales en los determinantes del voto. A este uso de metodologías se le denomina método ecológico.

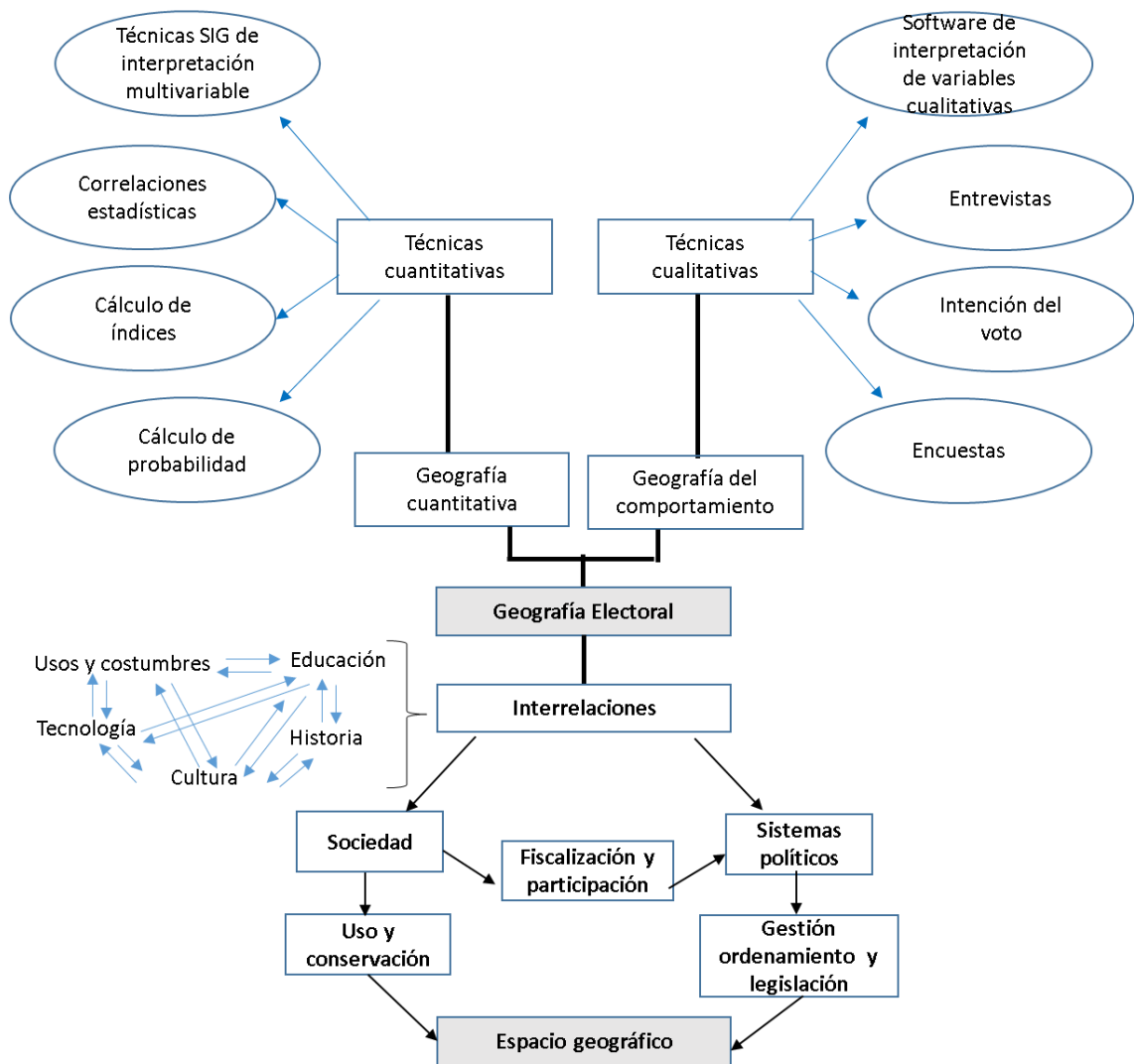
En suma, es la importancia del espacio lo que distingue a la geografía electoral de la sociología que se concentra más en las estructuras sociales. El espacio puede reclasificar estructuras sociales y económicas que pueden cambiar la perspectiva para el análisis del voto. De alguna manera, la sociología empezó a entender esto hace décadas, pero el avance en la geografía electoral focalizada en la variable espacial ha generado una gama de estudios que obligan a clasificar el enfoque de manera alternativa a los enfoques tradicionales. Dos aspectos sustentan esta apreciación: la capacidad explicativa que el territorio o espacio generan del fenómeno político; y en segundo lugar, el bagaje de estudios científicos que la respaldan, como señala Lizama (2015) en referencia a los estudios de Díaz Magaloni et. al (2012), Cadenas y Campos (2012), Lizama (2012), Alberro y Suárez (2011), Soares y Terrón (2008) y Vilalta (2008).

En la figura 1 se muestra que mediante la geografía electoral se puede lograr la delimitación de un espacio donde se realiza el fenómeno del voto a través de múltiples interacciones sociales que tienden a institucionalizarse hasta definir el espacio electoral.¹⁷

¹⁷ Se trata de un constructo social que en México toma forma en la denominada sección electoral. Es decir, lo que aquí se sugiere es que para entender los determinantes del voto estos deben analizarse desde una unidad espacial que permita llegar a establecer regiones políticas.

Figura 1

La Geografía Electoral como medio para relacionar la sociedad y el sistema político en la determinación del espacio geográfico



Fuente: tomado de Monzón (2009).

Hasta hoy la geografía electoral ha permitido el análisis de contrastes territoriales que fomentan teorías desde lo local señalando aspectos tan sutiles como relevantes: la calidad de democracia en diferentes regiones de un país; los diferentes tipos de desarrollo económico y su aparejamiento con distintas ofertas políticas en torno a ellos; los distintos niveles de desigualdades sociales y su distribución espacial; y el grado de integración política, económica y social de una nación, entre muchas otras. A lo anterior se suman recientemente los desagregados espaciales, entendidos como la “ocupación del espacio por grupos diferentes [...] no distribuidos homogéneamente, sino al contrario, tendiendo a agruparse de acuerdo a características comunes de estatus, origen étnico, etcétera” (Machado 2001 cit. en Vilalta 2008, 584).

Antes de definir la conceptualización que trae consigo la desagregación espacial es importante resaltar la pertinencia social de la metodología geográfica en los estudios del voto, para ello se destacan 3 puntos descritos por Sonnleitner (2007):

1. Puede usarse con fines analíticos y pedagógicos, para describir e ilustrar la distribución espacial del voto y de la participación electoral.
2. Permite comparar dinámicas territoriales del voto y relacionarlas con otros procesos socioculturales.
3. Permite corroborar hipótesis formuladas de manera extrema e independiente además de explorar las dimensiones espaciales del voto para descubrir sus territorios y fronteras, como también variables con distintas escalas de observación que solo logran percibirse con el análisis espacial.

En efecto, las situaciones que caracterizan las regiones de un territorio pueden ser múltiples y el análisis espacial es propicio para su exploración, así como la consideración de la multidimensionalidad que va moldeando el comportamiento de la participación electoral. Finalmente, como indica Sonnleitner (2007) “[...] el voto no es solamente una decisión individual, ideológica y racional; es, también, una práctica social, colectiva y territorializada que está condicionada por factores sociodemográficos e identitarios, y se inserta dentro de numerosas redes de interdependencia y proximidad” (2007, 832).

El avance de los estudios mediante la geografía electoral, y en especial de aquellos que se han enfocado en desagregación espacial, los ubica dentro de la ola de la teoría de la modernización donde se aglutina toda teoría relacionada con la urbanización, la demografía y la economía. Si bien es cierto que pocos son los estudios que relacionan las características socioeconómicas y sociodemográficas de una región con sus resultados electorales y, por ende, son escasas las teorías que ayudan a explicarlos, se pueden destacar al menos la teoría de la globalización, la corriente conductista, la difusión espacial de la democracia y partidos políticos:

1. Teoría de la globalización: la teoría expuesta por Castells (2011) parte de la idea de que la sociedad está sufriendo transformaciones estructurales con nuevas formas espaciales y procesos que ocurren bajo una lógica de flujos. En otras palabras, el espacio de lugares cede frente al espacio de flujos:

“El espacio de flujos es la organización material de las prácticas sociales que comparten el tiempo y que funcionan a través de los flujos [*de capital, información, tecnología, imágenes y sonidos, etcétera*], es decir, de secuencias

programables y repetitivas de intercambio e interacción entre posiciones físicamente dispuestas que tienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de una sociedad” (Castells 2011, 442)¹⁸.

La propia virtualización de la economía evoca a estos nuevos conceptos en el sentido de la desterritorialización de fenómenos económicos. Contrario a la idea de Boisier (1994) de las regiones pivotaes y las asociativas donde estas deben ser continuas, ahora se definen por interacciones que pueden atender cuestiones por encima del orden territorial.

2. *Corriente conductista o del comportamiento*: Como señala Balderas (2012) esta es entendida “[...] como la tendencia de basar los estudios de los seres humanos en la observación de su comportamiento” (2012, 89). La idea es que la utilización del espacio no está condicionada por factores económicos y sociales solamente, sino que además importan las imágenes, las formas de aproximarse a los objetos del entorno, los sentimientos, los lugares que se frecuentan, las percepciones, etcétera. El instrumento por excelencia para su estudio es la encuesta, los mapas mentales y la entrevista.

El modelo *efecto-vecino* es una de las aportaciones más clásicas del conductismo, se da vía la conversación entre vecinos quienes comparten un ambiente en común que moldea su criterio electoral hacia una misma percepción. Mediante el

¹⁸ La traducción es propia.

intercambio de opiniones se comparten los mismos problemas, las mismas afecciones generadas por el entorno; lo que unos observan lo terminan analizando todos porque a todos les incumbe si comparten la misma espacialidad de territorio. Este criterio, en opinión de Balderas (2012), ha sido analizado sólo de manera superficial y un poco más a detalle por Vilalta (2008) con modelos estadísticos de mayor profundidad que han permitido ahondar en la teorización que relaciona los fenómenos socioespaciales con la geografía electoral, como señala este autor:

“[...] existe dependencia espacial cuando el valor de la variable dependiente en una unidad espacial es parcialmente función del valor de la misma variable en unidades vecinas. Esto ocurre por una razón teóricamente importante que resume la primera ley geográfica de Tobler (1970): todo se relaciona con todo, pero las cosas más cercanas están más relacionadas que las cosas distantes”
(Vilalta 2008, 91).

3. *Difusión espacial de la democracia y partidos políticos*: en términos prácticos la difusión espacial se refiere a la propagación de ideas de un espacio a otro. Cliff et al. (1981) muestran cuatro clasificaciones de difusión espacial: la primera, *expansión*, nace de una fuente y se expande a otros puntos sin dejar de existir en el origen (ejemplo: desarrollo e innovación tecnológica); la segunda, *relocalización*, a diferencia de la expansión se expande pero deja de existir en el punto fuente (ejemplo:

la migración); la tercera, *difusión contagiosa*, se da mediante el contacto e interacción directa entre individuos (ejemplo: epidemias); y la cuarta, *difusión jerárquica*, es una propagación en escala descendente, es decir, la fuente ocupa espacios grandes y su expansión se orienta a espacios pequeños (ejemplo: la moda).

La idea que permanece en esta teoría es que “[...] el comportamiento colectivo puede difundirse de un lugar a otro, inclusive independientemente de las características socioeconómicas de los lugares” (Agnew 1987 cit. en Vilalta 2003, 542). En consecuencia, el comportamiento político de la democracia y de los partidos políticos de un lugar está conectado con otros lugares; por así decirlo, hay una dependencia espacial de los fenómenos sociales. A manera de ejemplo se resume que el partido político vencedor puede atribuir su triunfo a las condiciones que llevaron a ese mismo partido a ganar en un lugar vecino.

En síntesis, es viable la aplicación de la perspectiva geográfica y sociológica en el presente estudio por dos razones fundamentales, por pragmatismo e inquietud científica. De inicio, derivado de la escasez de estos estudios en México, la sola acumulación de evidencias es en si misma una aportación a la ciencia social; además de que la implementación metodológica sugerida por la geografía electoral es pertinente por la disponibilidad de bases de datos en las que el acceso a los desagregados espaciales electorales solo ha sido posible desde hace un par de años, por lo que aún no han sido analizados en Sonora.

En segundo lugar, este es el modelo ideal para probar en qué medida la segregación socioeconómica y la tendencia del voto están relacionadas, pues se parte del principio marcado por la geografía electoral, de que aquel partido que mejor

interprete y trate las necesidades del electorado es el que mayor beneficio electoral terminará obteniendo. Ahora bien, se debe ser consciente de que el enfoque contempla que tanto las preferencias individuales como las condiciones estructurales de una región deben ser analizadas para llegar a concluir sobre los determinantes del voto. El aspecto individual es una limitante toda vez que se puede trabajar la condición socioeconómica de las regiones electorales de Sonora, pero se carece de estudios demoscópicos que permitan inferir en los patrones individuales del electorado. Sin embargo, se espera que el contexto electoral abordado en el segundo capítulo logre atender dicha cuestión al menos de manera indirecta.

Se debe tener claro también que la geografía electoral es un enfoque prácticamente nuevo en México y que al relacionar condiciones socioeconómicas con indicadores electorales de partido se requiere información histórica de contiendas electorales pasadas y, desafortunadamente, tanto las entidades federales como el país en general, vienen de un largo y todavía reciente período de unipartidismo, por lo cual las tendencias en los indicadores pueden llegar a ser insuficientes en su alcance dado su corta historia y validez para los estudios. Además, las escasas teorías que componen las explicaciones científicas de la geografía electoral no tienen una metodología única para su comprobación, de hecho, es pericia del investigador la adaptación de métodos, fórmulas e indicadores que permitan corroborarlas. De ahí la importancia de utilizar teoría sociológica en algunos aspectos como apoyo.

En suma, lo aquí propuesto sea una aproximación al debate de las ideas en torno a los determinantes del voto, una aportación de nuevas evidencias y de una metodología

que aun sin que llegara a considerarse la más apropiada, es un importante punto de partida.

1.4.1 Instrumentación de la geografía electoral para los estudios del voto

La distribución espacial del voto y su relación con variables sociodemográficas se trabajan comunmente por el método ecológico de la geografía electoral, mismo que se describió anteriormente. La hipótesis ecológica es justo la hipótesis central del presente trabajo: las características sociodemográficas condicionan las características electorales.

De acuerdo con Emerich y Arreola (1993) las características sociodemográficas de una región se expresan como variables independientes, mientras que, la conducta electoral de dicha región es una variable dependiente. Dada la carencia de datos que existen disponibles es posible utilizar indicadores o índices como variables independientes.

En el mismo sentido, las fuentes del método ecológico expuestas por Rodríguez y Rionda (2011) son: 1) datos electorales (resultados electorales, cifras del padrón o lista nominal y cartografía electoral); 2) datos sociodemográficos (provenientes de censos y conteos de población y vivienda provenientes de organismos internacionales como FMI, CEPAL, Banco Mundial o de INEGI). Estos autores trabajan como complemento el índice de competitividad como una variable que caracteriza y potencia

el análisis del espacio electoral, dejando abierta la posibilidad del uso de otros indicadores electorales, dependiendo de las necesidades explicativas del investigador.

La adecuación metodológica se aprecia a partir del capítulo tres en el sentido antes sugerido, igualmente el uso de los indicadores utilizados y la conveniencia o pertinencia de los mismos.

Capítulo II

Naturaleza y alcances de la joven alternancia sonorenses

Describir la evolución de la historia electoral sonorenses implica considerar una serie de hechos que dan sentido a la competencia y ayudan a caracterizar y comprender dos procesos centrales registrados en las últimas décadas: la hegemonía electoral como consecuencia del manejo de la estructura del poder y la alternancia como consecuencia de la coyuntura política o de los clivajes electorales que sugiere la teoría sociológica del voto. Dicho de otra manera, el control de la estructura de autoridad explica por qué los gobiernos anteriores a la primera alternancia se sostuvieron en el poder y cómo el voto de castigo y de enojo contra los gobiernos en turno cambió la correlación política.

Este capítulo es eminentemente descriptivo y pretende contextualizar la situación política electoral de Sonora. Si bien muestra algunas reflexiones, en ningún momento busca justificar el modelo para abordar el problema de estudio, es decir: solo sitúa al lector en el tiempo y lugar que tuvieron lugar las contiendas electorales objetivo.

2.1. Alternancia en el Ejecutivo Estatal

Enfocándose exclusivamente al proceso de alternancia política, entendida ésta como “[...] el cambio o la sustitución de un grupo gobernante por otro cuando procede de un partido político distinto al que gobernaba y este proceso es un producto de un proceso

electoral competido” (Bolívar 2013, 34); el Ejecutivo estatal ha experimentado dos momentos de alternancia: el primero en 2009, cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) pierde la gubernatura y el segundo el Partido Acción Nacional (PAN) no logra retenerla en el 2015 y asume nuevamente el tricolor las riendas de la administración estatal.

Cabe señalar que a nivel de presidencias municipales y escaños en el Congreso local la transición partidista ya se venía dando en procesos electorales anteriores: “[...] dejando de lado los comicios de 1967, es en 1979 cuando la oposición panista se implanta con mayor fuerza. Gana cuatro municipios, una diputación local y una federal. Crece en 1982 (en su porcentaje de votos aunque no en triunfos electorales)” (Reynoso 1994, 292). Ya para 1985, la contienda por la gubernatura se veía competida entre el candidato del PRI, Rodolfo Félix Valdés, y el candidato del PAN, Adalberto Rosas López. Sin embargo, de los 390 mil 095 votos totales emitidos, 71.7 por ciento fueron para el PRI, un resultado nada competitivo según datos oficiales¹⁹. Tampoco se lograron escaños en el Congreso local ni Ayuntamientos para el partido opositor. La credibilidad de tales elecciones es puesta en duda por la ciudadanía, sobretodo por existir casillas donde se obtuvieron hasta más del cien por ciento de votos que los empadronados. Aún así, gobierna el PRI.

Para 1988 el PRI continúa ganando el total de los municipios de Sonora (69 en ese momento) y en 1991 el PAN gana 2 municipios (de 70 en ese momento). En cifras

¹⁹ En 2002, el Consejo Ciudadano del Premio Nacional de Periodismo, galardonó al periodista, Juan Carlos Zúñiga, por el reportaje: “Fraude Electoral en Sonora en 1985” que realizó para el periódico El Imparcial. En este trabajo, mediante archivos desclasificados por el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) y obtenidos mediante Ley de Acceso a la Información, documenta cómo el Gobernador Rodolfo Félix Valdés logró su cargo mediante un fraude electoral y, además, el Partido Acción Nacional habría logrado ganar también 18 municipios en dicha contienda, lo cual contradice a la versión oficial de 1985.

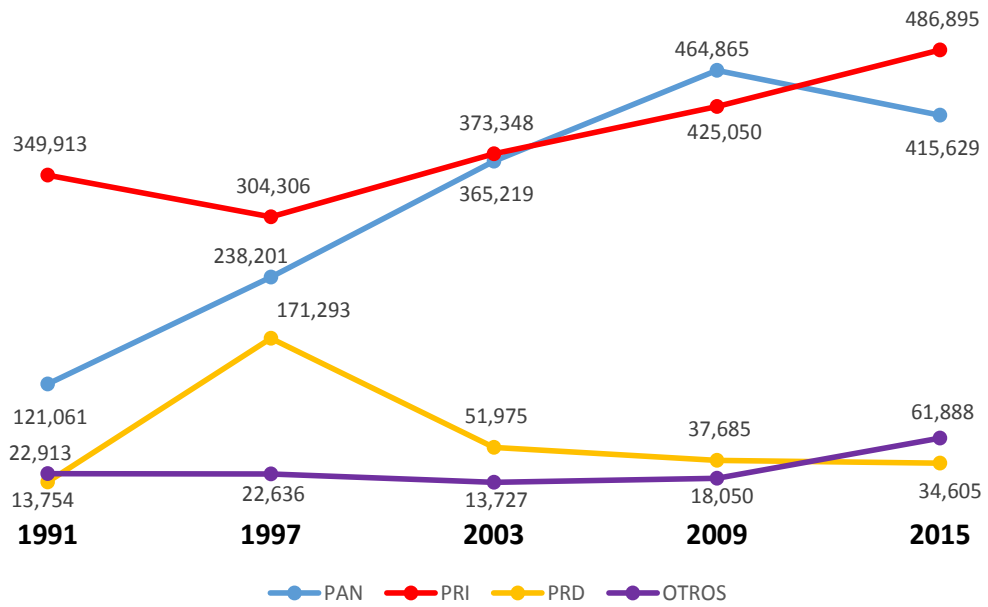
oficiales, de nuevo, la competitividad entre partidos por el voto parece inexistente, pero el principal partido opositor (PAN) arguye en ambos comicios fraude electoral, en especial en las contiendas municipales. En 1991, el candidato del PRI, Manlio Fabio Beltrones, gana holgadamente la contienda a Gobernador del Estado. Los municipios de Guaymas y Puerto Peñasco presentan en dicha elección conatos de violencia por la inconformidad de los resultados municipales.

Difícilmente se puede construir una geografía electoral diversa o plural en los periodos antes señalados; la historia de la competencia electoral no es fácil de describir con datos pero algo queda en el imaginario colectivo, de un partido opositor dando batalla fuerte al partido hegemónico en el Gobierno de Sonora. La numeralia electoral, con la disponibilidad de datos, se puede encontrar a partir de 1991 en la página del instituto electoral local.

En la gráfica 1 se puede observar cómo el PAN logra ser competitivo en las elecciones a Gobernador: gana en el 2009 después de estar a punto de lograrlo en 2003. Es importante advertir que el PRI a lo largo del periodo observado no pierde simpatías electorales sino que éstas aumentan, como lo muestra el registro del voto, conforme el padrón electoral se incrementa (con excepción del año 1997). En consecuencia, el PAN muestra una línea con pendiente más pronunciada de crecimiento de 1991 a 2009 y pierde su ritmo de crecimiento en 2015.

Gráfica 1

Resultados de contienda electoral para Gobernador de Sonora
(1991 – 2015)



Fuente: elaboración propia con base en datos tomados del IEE-Sonora en el apartado de “procesos electorales”.

Nota: los resultados incluyen votación de partidos que hayan jugado en Alianza o Coalición.

En 1997 el PRI consiguió una apretada victoria con su candidato Armando López Nogales; Acción Nacional registraba hasta noviembre de 1996 una interesante competitividad en los sondeos cuando el abanderado era el ex alcalde de Cajeme Adalberto Rosas López, quien ya había contendido por dicho partido en 1985; pero fue

descartado²⁰ y en su lugar se designó a Enrique Salgado Bojorquez. Para Poom y Reynoso (2003) la elección de 1997 fue la última que se desarrolló basada en una estructura²¹ electoral clásica, donde el partido en el poder lo retiene aplicando estrategias electorales que violentaban los límites meta legales (está documentada en ese proceso la injerencia del gobierno en la vida interna de los partidos de oposición).

Para 2003 la lucha electoral fue más disputada y el desenlace sumamente cerrado. De hecho la fuerte competencia que tuvieron el PAN y el PRI en procesos anteriores anticipaban una ruda confrontación. De ahí que el partido oficial replanteara su estrategia electoral al promover alianzas con otras formaciones partidarias²²: se coaliga con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y postula al entonces Senador, Eduardo Bours Castelo. La elección de 2003, atendiendo a los conceptos de Poom y Reynoso (2003) citados anteriormente, se desenvuelve en el marco del esquema de estructura electoral. Al participar en alianza con el PVEM, el PRI logró

²⁰ El Comité Estatal de Acción Nacional en Sonora, dirigido por Manuel Espino Barrientos, acusaba a Adalberto Rosas de estar siendo apoyado por el Gobierno de Beltrones. La publicación de un recibo por la renta de una copiadora en la casa de campaña de Rosas López pagado desde la Secretaría de Gobierno del Estado, provocó que el CEN del PAN designara un candidato distinto a todos aquellos que como Rosas López estaban intentando competir para ser electos en convención como candidatos de dicho partido.

²¹ Las elecciones tienen estructura y coyuntura. “[...] la estructura concierne a fenómenos históricos que duran varias décadas. [...] por coyuntura entendemos aquí la peculiaridad de cada hecho, en este caso, un proceso electoral” (Poom y Reynoso 2003, 36).

²² Para que una alianza se realizara con validez oficial, ésta debía de registrar un plan de gobierno en común, una plataforma electoral, programas de acción y estatutos comunes entre partidos. Hay ciertas ventajas y desventajas para llevarlas a cabo, entre las primeras destaca que el personaje aparece en la boleta electoral más de una vez, de hecho una vez por cada partido que lo postule; ello genera un efecto visual en la boleta favorable para el candidato. La otra tiene que ver con el partido más pequeño que se alíe, pues si consigue el 2% de la votación total conserva su registro y si gana la alianza, las posibilidades de trabajar apoyando al gobierno que llevaron al poder, son muy altas. No podemos descartar que estas alianzas benefician posiciones plurinominales legislativas para los partidos pequeños que integran la alianza, pero los pocos votos que suelen aportar estos partidos en general, pueden terminar siendo la diferencia que logra el triunfo. Como desventaja, si no se gana la contienda, el partido más grande pierde posiciones en el poder legislativo y, además, la técnica de que el candidato aparezca varias veces en la misma boleta puede resultar contraproducente dado que el elector en ocasiones elige al mismo candidato varias veces y ello es motivo de anulación del voto.

sobrevivir al crecimiento súbito albiazul ganando por un pequeño margen (0.98 del total de la votación emitida).

No se dio la coyuntura electoral a favor de la alternancia ya que para entonces el ambiente de cambio registrado en el 2000 a nivel nacional se había disipado: ese año como es sabido se registró la primera alternancia en el gobierno federal. No obstante, como se dijo para 2003, en la elección de gobernador de Sonora el “efecto Fox”²³ había quedado atrás. De hecho, para entonces era notorio el desgaste del Presidente Vicente Fox²⁴. De ahí que la contienda al Gobierno de Sonora se encuadró en un marco tradicional, esto es, ganaba quien estaba a cargo de las estructuras electorales locales.

Una coyuntura de peso se presenta en las elecciones de 2009: los dramáticos acontecimientos registrados ese año tuvieron una clara influencia en el resultado de la elección; por lo menos su impacto compensó la ventaja que se tiene el ser el partido en el poder. A un mes de las elecciones locales, el incendio de una guardería ubicada al sur de Hermosillo provocó la muerte de 49 niños y más de 100 lesionados. La tragedia tuvo cobertura en medios de comunicación a nivel nacional e internacional, pero sobretodo, generó un repudio masivo a la inacción del gobierno estatal y nacional quienes no atinaban dar respuesta a los justos reclamos de justicia expresados por los padres afectados; para muchos analistas la tragedia es considerada el factor

²³ “Efecto Fox” es el nombre que se le dio al llamado voto útil a favor de Vicente Fox Quezada que terminó beneficiando a otras campañas federales, estatales y municipales del mismo partido que representaba Fox, el PAN.

²⁴ Vale la pena recordar que Vicente Fox había llegado al Gobierno de la República Mexicana con altas expectativas por parte de la ciudadanía, sus promesas estaban a la altura misma de dichas expectativas, por ejemplo: crecer el PIB a 7 por ciento promedio anual, generar 1 millón 300 mil empleos por año, eliminación de la tenencia vehicular, entre otras. Ver más en los 10 compromisos de Fox en mexicomagico.org (2000). Dichos aspectos, lejos de haberse llevado a cabo, ya para la mitad de su gobierno se veían difícil de volverlos realidad; basta con recordar que su palabra comenzó a perder crédito al inicio de su administración cuando dijo públicamente que él resolvería el problema de Chiapas y el EZLN en menos de 15 minutos.

determinante para la primera alternancia en el ejecutivo estatal. Es importante señalar que hasta la fecha, esa explicación no es del todo aceptada dada la heterogeneidad de los resultados electorales observados en municipios y diputaciones locales.

Otra coyuntura favorecedora de la alternancia se presenta en las elecciones de 2015, donde de nueva cuenta, una parte importante de la sociedad se organiza en contra de las acciones del gobierno estatal en dos frentes: 1) una manifestación generalizada en los municipios de Sonora contra el cobro de la tenencia disfrazada con el llamado impuesto COMUN y 2) la oposición ciudadana del segundo municipio con más población de la entidad, Cajeme, contra una de las principales obras del gobierno de Guillermo Padrés: el Acueducto Independencia. Esta obra tenía por objeto llevar agua de la presa El Novillo hacia la capital del estado. La cantidad de afectaciones -en teoría- que dicha obra generaría en contra de los habitantes del citado municipio tuvo siempre mayor peso en la percepción ciudadana que la postura oficial durante su construcción.

Antes de abundar en estas dos vertientes coyunturales que derivaron en la primera y segunda alternancia en el ejecutivo estatal, se terminará de explicar el contexto partidista y la geografía electoral que caracterizó a Sonora.

2.2. La alternancia en los gobiernos municipales

La historia de las alternancias municipales en Sonora comienza con el candidato independiente a la presidencia municipal de Hermosillo, Roberto Romero, en 1946, justo cuando el Partido Revolucionario Institucional participaba por primera vez en los comicios electorales. Posterior a ese proceso el resto de los municipios serían del nuevo

partido (PRI). Fue hasta 1967 cuando el Partido Acción Nacional logra obtener 8 triunfos municipales, entre ellos, por primera vez la capital del estado²⁵, ganada por Jorge Valdez Muñoz. Después de este proceso, ni el PAN, ni ningún otro partido, ganó una elección municipal al PRI hasta 1979, cuando el partido Acción Nacional logró el triunfo en Cajeme, Agua Prieta, Empalme y Huépac. Para Reynoso (1990) la alternancia en Cajeme era producto de una inconformidad de los productores agrícolas afectados por la expropiación de tierras en 1976. Agua Prieta, en cambio, se explicaba por una inconformidad de parte de la militancia del PRI que no aceptó el proceso de elección de su candidato interno y pasó a las filas de Acción Nacional designando como candidato a Luis Córdova, también proveniente del PRI. Para el caso de Empalme y Huépac, el autor alude a falta de información en las fuentes disponibles sobre la problemática y los conflictos internos como para dar una explicación realista de lo sucedido.

De 1979 a 1982 la historia de Sonora transita en calma y con un auge económico producto de la política de la administración de la abundancia de López Portillo. Sin embargo, en julio de 1982 los síntomas de una nueva crisis económica se dejaban sentir, principalmente en las clases media y baja, y como consecuencia el PAN pudo capitalizar estos efectos en las elecciones de 1982 logrando ganar por segunda ocasión la capital sonorensis, así como San Luis Río Colorado y reteniendo Agua Prieta, aunque perdió en Empalme y Huépac. Después de ello el PAN no volvería a ver reconocidos sus triunfos hasta 1991 cuando su competitividad comenzó a hacerle frente al PRI.

²⁵ Se convierte también en la primera capital del país donde gana el Partido Acción Nacional.

Haciendo un corte de 1991 a 2015 se observa que los Ayuntamientos presentan una tendencia similar al comportamiento estatal en lo referente a la competitividad: el PRI muestra una tendencia a la baja mientras que el PAN acorta la brecha de alcaldías ganadas, aunque de 2012 a 2015 el tricolor se recupera notablemente. En el mismo sentido, el PRD aumenta ligeramente su competitividad municipal en 1997 y en el año 2000. Es importante señalar que en 2015 la participación de otros partidos distintos a los tradicionales evitaron que el Revolucionario Institucional lograra una mayor cantidad de municipios; quizás esto se deba a que existe población que va dejando de confiar en los partidos que ya han gobernado prefieren otras opciones en las urnas.

Tabla 1
Número de Ayuntamientos ganados por partidos políticos en Sonora
(1991 – 2015)

Partidos Políticos	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
PRI	68	62	45	46	40	31	31	26	40
PAN	1	6	17	15	25	35	38	45	23
PRD	0	1	9	9	7	4	1	1	2
OTROS	1	1	1	2	0	2	2	0	7
TOTAL	70	70	72	72	72	72	72	72	72

Fuente: elaboración propia con base en los datos tomados del IEE-Sonora en el apartado de “procesos electorales”.

Nota: los resultados incluyen votación de partidos que hayan jugado en Alianza o Coalición.

Durante el mismo período de análisis se puede describir también el comportamiento del poder legislativo sonoreense, como se muestra en la tabla 2.

Tabla 2

Escaños logrados por partido tanto por Mayoría Relativa como por Representación

Proporcional de 1991 a 2015

Partidos Políticos	1991			1994			1997			2000			2003			2006			2009			2012			2015		
	MR	RP	Total	MR	RP	Total	MR	RP	Total	MR	RP	Total	MR	RP	Total	MR	RP	Total	MR	RP	Total	MR	RP	Total	MR	RP	Total
PRI	18	0	18	17	0	17	9	5	14	11	5	16	15	0	15	13	1	14	10	2	12	9	3	12	13	3	16
PAN	0	5	5	4	5	9	6	4	10	8	5	13	5	6	11	7	6	13	9	5	14	11	3	14	8	4	12
PRD	0	1	1	0	4	4	6	3	9	2	2	4	1	2	3	0	3	3	0	2	2	0	2	2	0	1	1
OTROS	0	3	3	0	3	3	0	0	0	0	0	0	0	2	2	1	2	3	2	3	5	1	4	5	0	4	4
TOTAL	18	9	27	21	12	33	21	12	33	21	12	33	21	10	31	21	12	33	21	12	33	21	12	33	21	12	33

Fuente: elaboración propia con base en los datos tomados del IEE-Sonora en el apartado de “procesos electorales”.

Nota: los resultados incluyen votación de partidos que hayan jugado en Alianza o Coalición.

Sólo en 2009 y 2012 el PAN logra tener mayoría de votos en el Congreso local; sin embargo, en el juego de acuerdos con otros partidos lograba conjuntar las tres cuartas partes de votos frente a una iniciativa del PRI. Son precisamente los pequeños partidos (excluyendo al PRD) quienes han ido logrando una participación fundamental en el Congreso y que sirven para lograr la mayoría de votos hacia uno de los dos principales partidos (PRI o PAN) según sean sus intereses o conforme las circunstancias lo permitan. El PAN, desde el año 2000 en adelante, ha tenido un diferencial menor de escaños respecto al PRI, es en esta etapa cuando más acuerdos ha logrado con los pequeños partidos para inclinar la balanza a su favor.

Las elecciones a Gobernador van marcando la pauta del comportamiento partidista, no sólo en el Congreso local sino también en los Ayuntamientos. El candidato a Gobernador se apoya en los candidatos locales, principalmente en los candidatos a Presidentes Municipales, pero ello quizás sólo sucede al principio de las

contienda electoral, conforme las posibilidades de triunfo se van acentuando en alguno de los candidatos a la gubernatura, éstos se convierten en el apoyo al resto de los candidatos, donde se respaldan todas las campañas locales.

2.3. Geografía electoral de Sonora

Actualmente le corresponde al Instituto Nacional Electoral (Art. 41 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos), delimitar el perímetro de los distritos electorales locales y federales, es decir, dividir el territorio nacional en secciones electorales.

Tabla 3

Evolución del total de secciones electorales en Sonora
(1997 a 2015)

Año de contienda electoral	Núm. Total de secciones electorales
1997	1,331
2003	1,331
2009	1,358
2015	1,533

Fuente: elaboración propia con base en datos de bases electorales por casilla, tomados del IEE-Sonora en el apartado de “procesos electorales”.

La sección electoral es la unidad básica de organización cuya conformación establece un mínimo de 100 electores y un máximo de 3 mil (Art. 147 LEGIPE). Al interior de ella se agrupan diferentes clases de áreas habitacionales como manzanas

urbanas y localidades rurales. Con el tiempo, una sección electoral puede desaparecer creándose nuevas secciones, bajo los mismos principios antes mencionados. Por ejemplo, en Sonora en el distrito local III de Caborca existe la sección del municipio de Altar numerada 33, misma que desaparece por contener más electores de lo que la ley establece, dando origen a 4 secciones electorales más para el proceso de 2015 (de la 1,362 a la 1,365). En el mismo sentido, otras secciones que no logran los 100 electores terminan desapareciendo para conformar nuevas secciones electorales. El proceso se repite trienio tras trienio debido a la movilidad poblacional y su crecimiento o decrecimiento.

Es importante señalar que varias secciones conforman un distrito electoral (y este, al igual que la sección, funciona tanto para la contienda federal como la local). El distrito electoral también suele modificarse por el intituto electoral y a este proceso se le denomina redistribución. Dicha demarcación influye significativamente en la conformación política de una entidad o país. El número de distritos cambia poco en cantidad con las nuevas redistribuciones, lo que normalmente se incrementa es su composición de secciones electorales (esto responde principalmente a una cuestión de percepción política, ya que más distritos implicarían mayor representación en cámaras locales y federales de Diputados y Senadores²⁶, lo cual no es bien visto por el electorado). Sin embargo, pese a lo anterior, los criterios de distritación, como señalan Trelles et al. (2016) no son muy transparentes. Existe un proceso de optimización de conformación distrital mediante *softwares* especializados y una mesa de trabajo para

²⁶ Un número de diputados es elegido por mayoría relativa y otro por representación proporcional (plurinomialmente); los primeros responden a distritos creados por una base similar entre ellos de número de electores, mientras que los segundos responden a circunscripciones que si bien se forman con base a un determinado número de electores, también se rigen por un criterio de votos emitidos después de la elección con el fin de que haya una mayor pluralidad política representada.

que los partidos políticos expongan su contrapropuesta, de ahí la institución electoral acuerda un modelo de redistribución que no necesariamente es el mejor, sino el que por negociaciones con los partidos políticos se logra. No es claro cómo se determinan las contrapropuestas de los partidos, ni cómo funciona el algoritmo de optimización, tampoco son públicas las negociaciones entre el instituto y los partidos. De tal forma que no se elimina el efecto *gerrymandering* partidista donde la delimitación de distritos suele terminar beneficiando a uno o varios partidos políticos principalmente en la conformación de las cámaras de Diputados (locales y federales)²⁷.

Vale la pena destacar que hasta las elecciones de 2006 las secciones electorales se definían por el espacio territorial en base a los municipios; y las delimitaciones para las seccionales al interior del mismo eran las calles. Para las elecciones de 2009 la Ley Federal cambió y el criterio para conformar una sección, ya no fue el número de secciones que cupieran en un municipio sino la densidad poblacional; en consecuencia, conforme la población crece, el Instituto Nacional Electoral (INE) –antes Instituto Federal Electoral (IFE)–, utiliza en cada elección al menos un nuevo reseccionamiento. Por ello las secciones electorales en 2003, 2009 y 2015 no coinciden en algunos casos (en Sonora por ejemplo), pues como se señaló antes, unas secciones desaparecieron o se conjuntaron con otras.

Esto ha ido evolucionando principalmente conforme la tecnología y los *softwares* de mapas digitales y manejo de bases de datos más densas lo han venido permitiendo. En 1996, con la autonomía del Instituto Federal Electoral, vino la primera modernización del sistema electoral “[...] al utilizar por primera vez equipos de

²⁷ Más información sobre este fenómeno electoral en: Cox y Katz 2002; Jackman 1994; Johnston 2002; y Magar et al. 2015 citados en Trelles et al. 2016, 336.

cómputo para el trazo distrital” (Trelles 2017, 372). Anterior a ello, la redistribución sucedía de manera artesanal, con mapas sobre la mesa, delimitando con marcador unidades geoestadísticas hasta definir un distrito²⁸. Ya para 1996 se utilizó por primera vez un programa de cómputo con un algoritmo de optimización que generaba el distrito casi ideal según el crecimiento del padrón: como lo señalan Altman y McDonald (2010), esto presenta límites que llegan a ser superados por la interacción humana, en este caso, entre miembros de partidos políticos, la regla a seguir es que cada voto emitido tenga el mismo peso.

Para 2004 la nueva redistribución incluía un modelo tecnológico más avanzado que permitía incorporar variables de tiempo de traslado para el elector, integridad municipal, un mejor equilibrio poblacional, entre otras. Además, se exigía por ley que tal redistribución incorporara a los pueblos indígenas conformándose así los distritos de mayoría indígena. En 2013 surge una nueva redistribución considerando la medición oficial más reciente de crecimiento poblacional, es decir, basada en el Censo de Población y Vivienda de INEGI de 2010. Es hasta 2014 cuando se decide que el Instituto Nacional Electoral (INE) sería el único responsable de implementar nuevas redistribuciones. Hasta ese momento eran los institutos locales los encargados de hacerlo, pero la desconfianza ciudadana terminó con esa función.

En suma, no es fácil seguir un histórico de votación sección por sección ya que aún cuando muchas sí se mantienen, son importantes también las que se van creando. La actualización de la composición electoral es importante para inferir teorías que

²⁸ Anterior a los años noventa resulta difícil encontrar estudios de delimitación electoral en México. Es hasta la creación del IFE que la información comienza a ser pública. Una explicación rápida de ello resulta de tener un partido hegemónico en el poder, que acostumbrado a ganar y ganarlo todo o casi todo, no tenía como prioridad delimitar distritos electorales.

consideren el incremento del padrón electoral y la nueva la estructura social. Ello puede influir en el resultado electoral, y esta idea ha llevado a que los partidos políticos disputen tener una redistribución a modo y no necesariamente la que más conviene a la ciudadanía. La ventaja de que ahora el Instituto Nacional Electoral tenga un mayor control sobre los reseccionamientos y las redistribuciones genera una mayor confianza de representatividad. Sería lógico suponer que el partido en el poder tiene mayor influencia en el resultado de estos procesos (antes de que el INE tuviera el control definitivo), es decir, en la elección de la primera y segunda alternancia, estos criterios debieron haber favorecido al partido que terminó perdiendo, por lo tanto, la manipulación partidista en la geografía electoral para la elección de 2009 y 2015 no fue efectiva y otros criterios deben ser considerados.

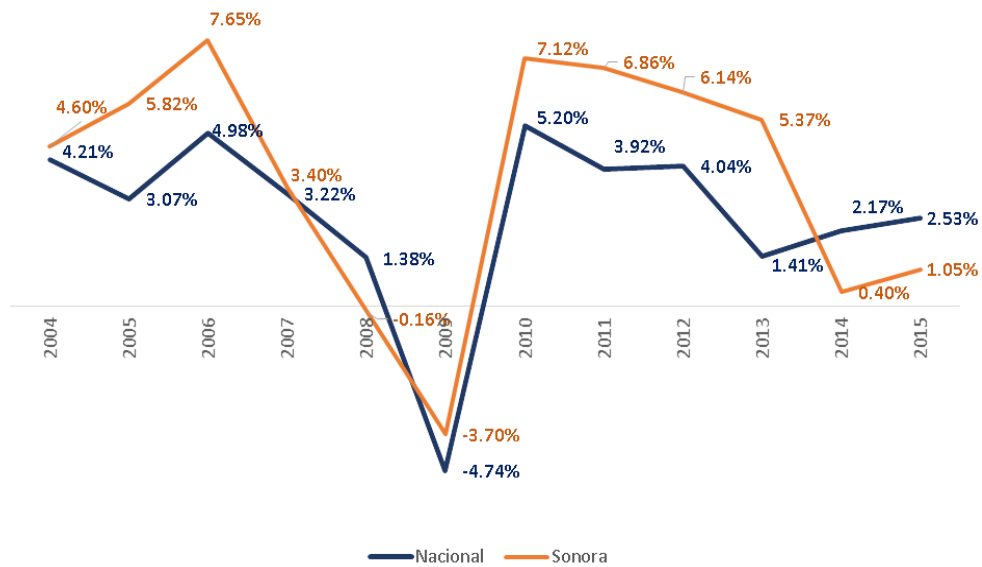
2.4. Entorno económico y comportamiento electoral

En términos generales el nivel de crecimiento anual de la economía sonorenses a lo largo del período de estudio es mayor que el promedio nacional. Tanto para el Gobierno de Eduardo Bours como el de Guillermo Padrés, los dos últimos años de cada administración fueron económicamente pobres: el primero motivado por una crisis internacional que afectó a toda la economía nacional y, el segundo, puede explicarse más por una desaceleración local; sin embargo, con tasas de crecimiento aún positivas.

Gráfica 2

Tasa de crecimiento del PIB (Estatál - Sonora y Nacional)

(Valores a precios constantes de 2008)

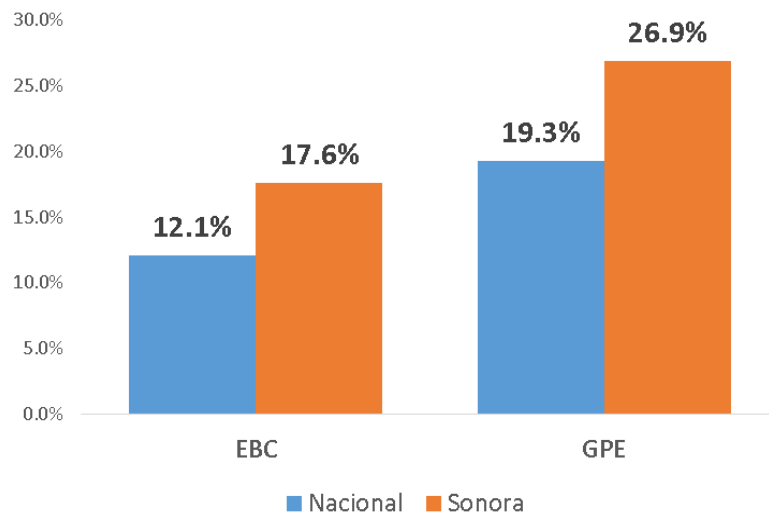


Fuente: Elaboración propia con base en datos del Producto Interno Bruto por entidad federativa de INEGI

Si comparamos la tasa acumulada de crecimiento de cada sexenio, como lo muestra la Gráfica 2, se apreciará mejor lo antes señalado: Sonora tuvo crecimientos superiores al promedio nacional, incluso durante el Gobierno de Guillermo Padrés, pese a los dos últimos años de desaceleración local, el crecimiento acumulado es de 7.6 puntos porcentuales superiores al nacional, mientras que el crecimiento acumulado en el Gobierno de Bours sólo es 5.5 por ciento superior al promedio nacional.

Gráfica 3

Tasa de crecimiento acumulada por sexenio



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Producto Interno Bruto por entidad federativa de INEGI

Es importante resaltar que parte de los resultados generados por ambas administraciones se lograron con base en el endeudamiento: Eduardo Bours recibe al inicio de su mandato obligaciones financieras por 5,460.20 millones de pesos; y Guillermo Padrés recibe su gobierno con una deuda de 11,258.2 millones de pesos²⁹. Prácticamente todo el incremento de deuda de Bours se debió a poner en marcha su obra sexenal, el Plan Sonora Proyecta (más adelante detallado) que consistía en detonar obra pública en varios municipios del estado. El proyecto en general se realizó en los

²⁹ Datos tomados de Covarrubias (2015).

dos últimos años de su administración y la justificación de endeudarse era que una crisis internacional haría estragos en México y Sonora no podía quedarse impávida, por lo que un blindaje económico bien podía ser una gran construcción de obra en el estado. De alguna manera esta medida apaleó los efectos de la crisis internacional. Al salir Guillermo Padrés la deuda era de 17,225.9 millones de pesos³⁰, es decir, prácticamente Padrés incrementó la deuda en la misma cantidad que lo hizo su antecesor, en este caso, también se justificó en gran parte en una obra sexenal: la construcción de un acueducto que trasporta agua de la presa El Novillo a Hermosillo. Cabe señalar que otras obras importantes como distribuidores viales, parques urbanos, edificios públicos, estadios, entre otros fueron apoyados con parte de esos recursos; y pese a no enfrentar crisis económica externa, el declive económico al final de su período de gobierno también fue apaleado por la obra en proceso; sin embargo, quedan muchas dudas de si esto es así debido a que la administración padresista se caracteriza también por desarrollar una “[...] economía clientelar, de amigos y compadres, que se mueve con recursos públicos, permisos o subvenciones de gobierno” (Covarrubias 2015, 88). Covarrubias (2015) también afirma que Sonora carece de un modelo económico a seguir, lo que provoca mucha desorganización y, sin duda, programas de acción poco integrados o que persigan un mismo fin, esto contribuye poco al crecimiento económico.

Pese a lo anterior, la economía sonorenses creció en ambos sexenios y ambas se caracterizaron por una detonación innegable de obra pública. Esto generó una cantidad de empleos adicionales y en consecuencia la masa salarial que permitió un incremento del consumo de los hogares. Difícilmente la gente puede estar molesta en estos períodos

³⁰ Idem.

por la situación económica. Esto sin minimizar que el problema de México en general en ambos períodos es el desempleo, pero esta variable, resulta difícil de cargársela a la administración estatal exclusivamente, pues ambas estaban haciendo su parte, más bien, podría pensarse que el desempleo era una condición característica de la economía mexicana en general y es probable que se sienta más en población con condiciones estructurales socioeconómicas en estado de vulnerabilidad social.

Si bien la situación económica no parece tener una relación directa con la intención del voto en las dos alternancias de interés y la tendencia histórica de competitividad electoral, tampoco parece explicar por sí sola los resultados electorales. Entonces es necesario hablar un poco más sobre lo que los sexenios de Bours y de Padrés significaron para el elector, específicamente en los temas que más los identifican y donde la ciudadanía jugó un papel importante.

2.5. Efecto coyuntural o Clivaje social

Como se mencionó en el capítulo anterior el clivaje refiere a una fractura social, donde los movimientos del sistema de partidos pueden explicarse a diferencias de opinión, étnicas, religiosas, de clase, entre otras. Un punto importante para relacionar los hechos que se explican adelante con clivajes sociales, es que estas rupturas sociales deben de terminar, en términos teóricos, en una organización social que culmine a su vez en un partido político. De no darse lo anterior la teoría sociológica del voto no adquiere valor explicativo.

En este sentido, los hechos que se describen a continuación: caso Guardería ABC y un par de coyunturas en el gobierno de Guillermo Padrés implican división social, cuyas posturas terminaron enarbolándose por los partidos políticos de mayor fuerza en Sonora. El abordamiento de estos temas se presenta a continuación en orden cronológico.

2.5.1 Caso Guardería ABC en Hermosillo

Las coyunturas electorales y su impacto en los resultados del proceso son entendidas como un punto particular en la historia que concatena una serie de acontecimientos hasta convertirlos en un fenómeno social con fuertes repercusiones en el futuro inmediato. Esa coyuntura es un parteaguas para explicar la historia misma en dos momentos distintos en cuanto a sus circunstancias sociales, políticas, económicas, mediáticas, entre otras. La idea que subsiste a este razonamiento parte de las ideas de Marx sobre el pragmatismo; el filósofo alemán sostenía que si se resolvían los problemas de una coyuntura económica, entonces el sistema se reproduciría de manera indefinida. Este pensamiento da pauta, desde una consideración muy personal, a justificar el análisis de un momento en la historia, aislado de determinantes pasados, con altas probabilidades de influir en eventos futuros. Si bien es cierto que tampoco se pretende disminuir el efecto de otros posibles eventos sociales en la contienda electoral sonorensis de 2009, se puede considerar que el incendio de la Guardería ABC en Hermosillo tuvo una consecuencia equivalente a una crisis económica de envergadura para un país o lo que puede ser un golpe militar para un gobierno.

Dicho lo anterior, hay un ambiente propicio para que un evento inesperado de gran impacto social transforme el panorama político de Sonora. Como se mencionó antes en este capítulo, la inercia de competitividad creciente del PAN era una realidad en el contexto electoral del estado y, el partido oficial, bajo el Gobierno de Eduardo Bours Castelo llegaba a las elecciones de 2009 con un ligero desgaste natural por ser gobierno y por terminar imponiendo un candidato oficial. La tragedia de la guardería se suscitó a casi un mes de la elección de 2009, prácticamente, en plena contienda electoral. El resultado de la elección: la primera alternancia en el ejecutivo estatal.

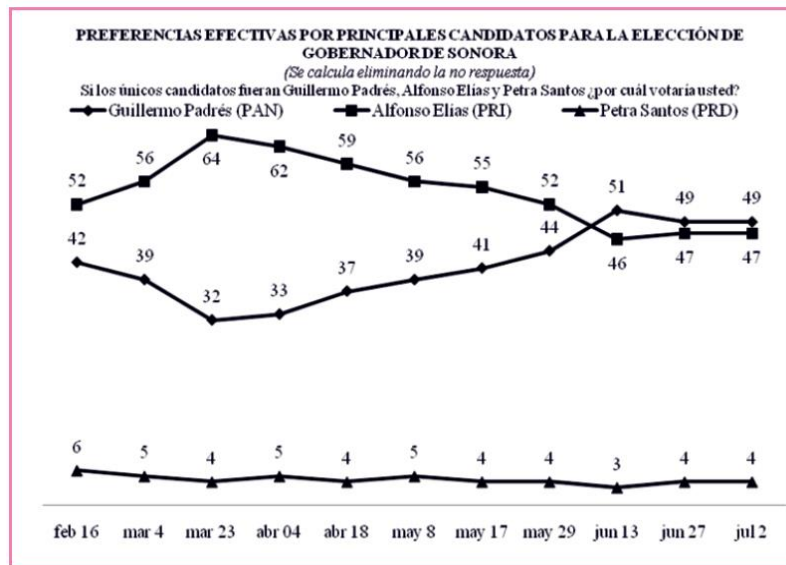
La coyuntura puede caracterizarse en los siguientes hechos *ex-ante* y *ex-post*. *Ex-ante*: 1) Elección competitiva entre PRI y PAN; 2) El Gobernador Bours impulsa un candidato afín a sus intereses como abanderado del PRI para sucederlo, provocando descontento en la militancia priísta por haber otros actores con mayor trascendencia partidista que el candidato oficial; 3) El Gobernador de Sonora era mencionado en varios medios locales como posible aspirante del PRI a la Presidencia de la República para el proceso de 2012; 4) el PAN había sido un fuerte crítico del Gobierno Estatal y su política de endeudamiento para llevar a cabo la obra sexenal de infraestructura denominada “Plan Sonora Proyecta”; 5) Tanto a nivel federal como local, una ola de violencia caracterizaba a ambos gobiernos. *Ex – post*: 6) La tragedia de la guardería ABC pertenecía al sistema de guarderías subrogadas por el IMSS y algunos de los dueños estaban relacionados al gobierno de Eduardo Bours Castelo y emparentados otros con la familia del Presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa (PAN); 7) Las versiones de las causas del incendio de la guardería apuntan a una ineficiencia de operación de una bodega aledaña a la guardería que pertenecía a la Secretaría de

Hacienda Estatal; 8) El manejo político y de comunicación de las autoridades estatales sobre la tragedia evidencian una creciente tensión entre el Gobierno Federal y el de Sonora; 9) La noticia de la guardería ABC llega a nivel nacional e internacional y muchas agrupaciones acuden a Hermosillo a marchar junto con miles de sonorenses por las calles de la capital, exigiendo justicia. Las marchas se dan cada fin de semana a partir de la tragedia y van más allá del día de la elección (se señala parte de la responsabilidad al Ejecutivo Estatal junto con dependencias municipales y federales).

Posterior a la tragedia, pero aún en el proceso electoral, el PAN aprovecha el contexto para difundir una versión distinta a la emitida por el Ejecutivo Estatal, en la que responsabiliza al último de la tragedia: “[...] de acuerdo a las declaraciones del director del IMSS, Daniel Káram, el Secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, líderes del PAN estatal y nacional, y legisladores panistas[...]impulsaron la misma versión de la crisis [de la tragedia ABC], demostrando una estrategia cuidadosamente orquestada, dirigida principalmente a focalizar la culpa de la tragedia al Gobierno del Estado de Sonora [...] y deslindar al IMSS de responsabilidad” (Sandoval 2016, 124). En el ambiente electoral, la percepción de que la tragedia no había sido un evento fortuito se construía en los medios e iba dirigida a establecer un voto de castigo al partido en el gobierno. Finalmente el resultado electoral mostraba que el objetivo del PAN se había cumplido.

Gráfica 4

Preferencias electorales para Gobernador de Sonora - 2009



Fuente: Tomado de Carrillo Martínez, Toscana, 2011 (histórico de encuestas realizadas por Beltrán y Asociados, 2009)

Como da cuenta el Gráfico 4; la contienda llevaba una inercia a cerrarse entre el PRI y el PAN, cosa que ocurrió entre finales de mayo y finales de la segunda semana de junio, justo tras el incendio de la guardería (ocurrido el 5 de junio). Lo cierto es que, ante la opinión pública, había una complicidad entre el gobierno estatal y federal con los dueños de la guardería y, ello impulsado por la comunicación de las campañas políticas, se tradujeron en un costo para el partido oficial, al menos, para el principal de los candidatos: el aspirante a Gobernador como lo sugiere Sandoval (2016). Sin embargo, el PRI no fue el gran perdedor ya que terminó ganando más del 50 por ciento

de Ayuntamientos y Diputaciones locales: el voto fue de castigo a Bours al no votar por Elías Serrano:

“La personalización de la culpa es un proceso socialmente aceptado y reproducido; por dos razones, primero porque es un escape irracional mediante el cual la comunidad afectada puede dirigir sus frustraciones y ansiedades hacia personas en particular, culpables con nombres y apellidos [...] y la segunda razón es porque es una forma irracional de creer que castigando a las personas que cometieron las fallas, los desastres se evitarán en el futuro” (Sandoval 2016, 118).

Es importante destacar que incluso hoy en día la versión aquí expuesta no es del todo aceptada, pues otros factores deben ser considerados en el evento para explicar la primer alternancia como la inercia alcista mostrada por Acción Nacional y la imposición de un candidato oficial. Sin embargo, estos eventos también se presentaron en elecciones anteriores y el PRI logró mantener la gubernatura; por ello no se consideran en este trabajo como hechos determinantes o los de mayor peso, porque había otros factores para contrarrestarlos, como que Eduardo Bours mantenía buenas calificaciones como Gobernador del Estado, había una buena economía local y se trabajaba con el “Plan Sonora Proyecta” para blindar la entidad de los efectos de la crisis financiera estadounidense de 2008 que empezaba a sentirse a nivel nacional, de

ello se escribía en columnas periodísticas y se hablaba en mesas de debate en televisión local. También considérese que ante la estrategia mediática del PAN para construir un culpable de la tragedia, el PRI en Sonora contaba con acceso y control de la mayoría de los medios de comunicación en el estado, por lo que también intentaron posicionar una versión sobre la tragedia y una defensa del Gobernador Eduardo Bours.

2.5.2. Coyunturas en el gobierno de Guillermo Padrés

En este trabajo no se intenta describir cómo fue el primer gobierno estatal de la alternancia en Sonora, sino sencillamente distinguir hechos que determinaron el resultado electoral de 2015; hay que contextualizar esos hechos. Es importante tener en cuenta que Padrés convivió con dos gobiernos de partidos distintos a nivel Federal: de 2009 a 2012 la presidencia la presidía el PAN de la mano de Felipe Calderón Hinojosa; de 2012 a 2015, Enrique Peña Nieto del PRI. Esto marca dos tipos de relaciones distintas para el Gobierno de Sonora con el encargado de proveer la mayor parte de recursos al erario estatal, esto es, de impulsar los grandes proyectos que darán forma a un legado de gobierno. De dicha relación depende que se consolide la obra que distinguirá el gobierno.

La manera en cómo este gobierno panista tomaba decisiones o mejor dicho, las imponía, dieron los elementos para caracterizar la administración. En Vázquez (2015) se señalan tres problemas, en especial: el transporte público, el impuesto del COMUN y la creación del Acueducto Independencia. Los tres provocaron un malestar ciudadano, pero sólo los dos últimos terminaron en movilizaciones sociales constantes

y con el volcamiento de los medios de comunicación contra el gobierno estatal. El problema del transporte no fue propio de Padrés, no fue él quien lo originó, es una problemática que se viene arrastrando gobierno tras gobierno dado que los concesionarios del transporte exigen subsidios y cobros cada vez más altos del pasaje. El Gobierno del Estado y el Congreso local actúan siempre en consecuencia, ya sea autorizando el incremento a la tarifa o agilizando pagos de subsidios. Con Padrés fue igual, sólo que se retuvo por un largo tiempo el subsidio y los concesionarios paralizaron en varias ocasiones el sistema de transporte afectando a algunos municipios importantes de Sonora, entre ellos la capital. El problema tuvo una solución temporal (como en todo sexenio) pero el manejo de la problemática no dejó contenta a la ciudadanía que durante días tuvo que utilizar alternativas de transporte más caras como los taxis; además, el número de camiones en servicio se vio reducido y ello ocasionó que durante meses la capacidad de transporte se viera excedida por la demanda, repercutiendo negativamente en los tiempos de traslado.

Es importante insistir que esta problemática no se generalizó a nivel estatal; en primer lugar porque son pocos los municipios que cuentan con servicio de transporte público y en segundo, porque solo una parte de la población utiliza el servicio, principalmente estudiantes y trabajadores de bajos ingresos y de alguna manera la paralización del servicio no fue permanente o mejor dicho, se dio de manera discontinua en el tiempo y en pocas ocasiones. Pero por el tiempo que se tardó en poner solución al problema, las inconformidades de la ciudadanía en al menos 5 de las principales ciudades de Sonora dejaron un mal sabor de boca.

Lo que sí provocó malestar fue la imposición de una nueva carga fiscal denominada “Impuesto de Contribución al Fortalecimiento Municipal” (COMUN) que comenzó a aplicarse desde el primero de enero de 2013. Era una tenencia vehicular disfrazada. La molestia se derivó principalmente por dos razones: la tenencia vehicular como impuesto estaba dejándose de cobrar por el gobierno federal, quien permitía a las entidades federativas la consideración a seguir las aplicando o no bajo su criterio. El impuesto fue utilizado electoralmente por algunos gobiernos de otras entidades quienes renunciaron a su cobro, es decir, algunos estados estaban libres del impuesto de la tenencia. Dado que Sonora tenía su primer gobierno de alternancia y había prometido en campaña no crear nuevos impuestos, ni incrementar el precio de los servicios públicos del Estado³¹ se dio por sentado que desaparecería dicho impuesto, lo cual no ocurrió, pues no solo se mantuvo un impuesto a la factura de automóviles de 2013 en adelante sino que además, bajo el concepto de Contribución para el Fortalecimiento de la Infraestructura Educativa, se aumentó en 15 por ciento el costo de la expedición y revalidación de placas y la licencia para conducir, se incrementó en 100 pesos la obtención de una tarjeta de circulación, además de otros impuestos no relacionados al uso y tenencia de vehículos.

El sentir de la gente no se hizo esperar y la manifestación en múltiples ocasiones de marchas de automovilistas inconformes, no solo en la capital del estado sino también en varios municipios importantes, dio forma a un movimiento social denominado “Los

³¹ Ver más en: <https://www.animalpolitico.com/elsabueso/el-sabueso-si-soy-gobernador-ni-un-centavo-mas-en-impuestos-dijo-guillermo-padres-cumplio/>

Malnacidos”³². “El movimiento se convirtió en una especie de conciencia social en contra de las impopulares políticas fiscales, en materia de impuestos, pero su causa dejó de ser enarbolada cuando a finales de 2013 se le dio marcha atrás a las intenciones recaudatorias, y se anunció la desaparición del COMUN a partir de 2014. Con ello, Padrés cerró uno de los frentes abiertos en el transcurso de su administración” (Vázquez 2015, 48).

Pero aun así, con todo lo anterior, se puede considerar que los negativos del Gobernador eran manejables a dos años del proceso electoral de 2015. Habría que sumarle a la trama política otra historia que había comenzado en febrero de 2010 y que tomó varios giros inesperados para la administración estatal y el resto de su gobierno, se trataba de la obra máxima que lo habría de caracterizar, aquella que dotaría de un suministro constante de agua potable a la capital del estado: El Plan Sonora SÍ, cuya obra principal sería la construcción de un Acueducto llamado “Independencia” en honor al bicentenario de la independencia de México.

La obra consistía en traer agua de la presa conocida como El Novillo (llamada oficialmente presa Plutarco Elías Calles y ubicada en la sierra, entre los municipios de Soyopa y San Pedro de la Cueva, cuyos derechos de agua están asignados en gran parte a productores de Cd. Obregón –la segunda ciudad más grande de Sonora en cuanto a población y desarrollo–) por medio de un acueducto que terminaría en un reservorio al oriente de Hermosillo. El tramo de trasvase es de 150 km. Una obra de ingeniería jamás realizada en Sonora. Desde el anuncio de la obra, la gente de Cd. Obregón rechazó su

³² En alusión a un comentario del Gobernador, señalando que las personas que se oponían al COMUN, no eran sonorenses bien nacidos. Los manifestantes por tanto adoptaron el nombre de “malnacidos” para dejar bien en claro que no compartían las formas y acciones de Guillermo Padrés.

construcción principalmente por contravenir a sus derechos de uso de agua sobre la cuenca del Río Yaqui³³. De aquí la conformación de un movimiento ciudadano encabezado por agricultores del Valle del Yaqui, grandes empresarios agroindustriales y representantes de organismos empresariales. Más tarde a este movimiento se sumarían los pueblos Yaquis. La consigna era ni una gota de agua a Hermosillo, la polarización política entre las dos principales ciudades del estado era evidente y el celo venía de tiempo atrás: “Gran parte del rechazo de la gente de Ciudad Obregón al acueducto tiene que ver con los celos regionales y con la percepción de que a Hermosillo se le están proveyendo todos los recursos, mientras que a Ciudad Obregón se le despoja de ellos” (Almada Bay, 2000; Camou Healy et al.1988 cit. en Pineda, 2015, 218). Como contrarrespuesta, en la capital del estado surgió otro movimiento social denominado “en defensa por el agua” orquestado por empresarios cercanos al gobierno de Padrés y por la estructura de gobierno de Hermosillo, encabezada por un presidente del PAN y amigo cercano al gobernador. La polarización se continuó de 2013 a 2015, avivada por los medios de comunicación, tomas de carreteras, manifestaciones ciudadanas y declaraciones políticas, entre otras expresiones.

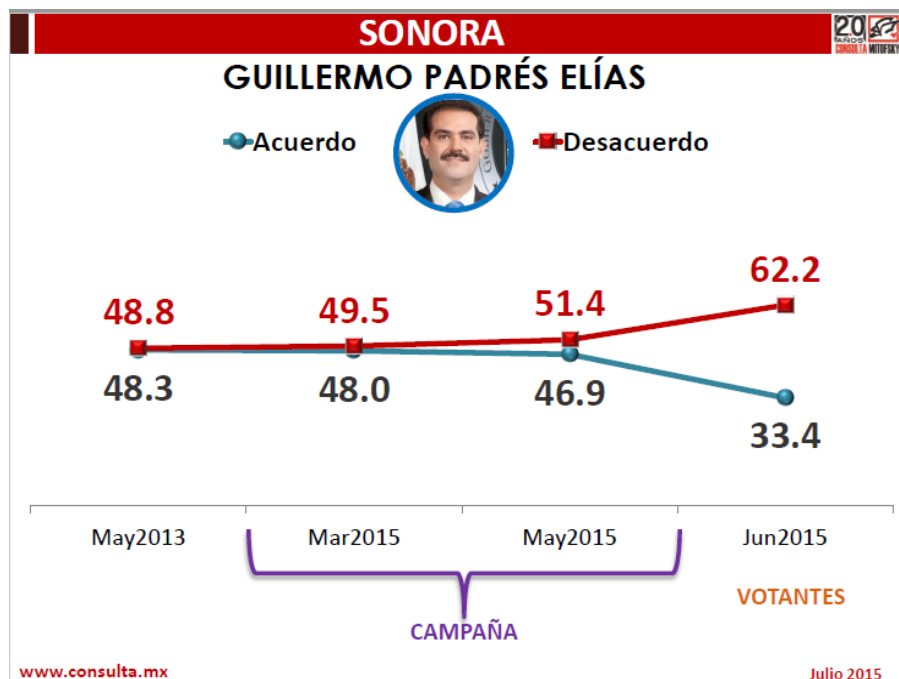
La forma de enfrentar estos tres grandes temas por parte de la administración padresista se caracterizó por prolongar el problema, actuar en una sola dirección a favor de los intereses del gobernante y no del gobernado al no incluirlo en la solución de problemas, en este sentido la imposición de acciones lleva inevitablemente a un desgaste mayor del capital político de cualquier gobernante. Al momento de la elección

³³ Decreto de Ley emitido en 1938 donde se señala que el 50% de las aguas del Río Yaqui serían para uso agrícola y el otro 50% sería para uso del pueblo Yaqui como se señala en el libro de Moreno (2014).

1 de cada 2 sonorenses mayores de 18 años con credencial para votar, rechazaba la labor del gobernador Guillermo Padrés, tal como se muestra en el gráfico siguiente:

Gráfica 5

Aprobación a la labor del Gobernador Guillermo Padrés Elías al final de su mandato



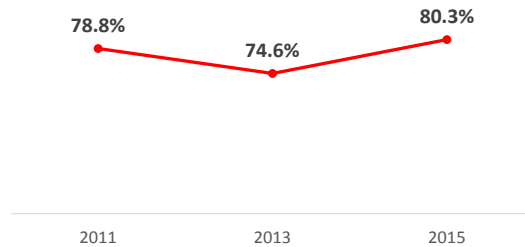
Fuente: Consulta Mitofsky, junio de 2015. Se van 9 gobernadores; sus aprobaciones.

Si bien es cierto que el manejo inadecuado tanto política como mediáticamente de las problemáticas antes descritas ayudó a formar una imagen de un mal gobierno

alejado de la gente, realmente fueron otros los motivos y señalamientos que terminaron calificando su administración como deshonesto o corrupta. Esta fue finalmente la causa explicativa más poderosa del voto de castigo contra el PAN en el estado. Dicho de otra manera, para que las campañas contra el blanquiazul y su gobierno corrupto tuvieran el efecto logrado en la elección de 2015, ayudó que a lo largo de la segunda mitad de su gobierno se registrará un ambiente de descontento con su forma de gobernar. Cabe considerar que el halo de corrupción no sólo se sustentaba en campañas negras, pues datos oficiales como la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental de INEGI (2011, 2013 y 2015) lo reafirmaban.

Gráfica 6

Percepción sobre la frecuencia de corrupción en el Gobierno Estatal
(Porcentajes de “Muy frecuente + Frecuente”)



Fuente: Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental de INEGI (2011, 2013 y 2015).

Por otra parte, poco a poco la prensa comenzó a filtrar historias de corrupción en casi todas las dependencias de Gobierno: desaparición de 600 millones de pesos del fondo para mejorar el transporte público, un faltante de alrededor de 2 mil millones de pesos del fondo de pensiones del ISSSTESON, carencia de muchos medicamentos y

vacunas del cuadro básico de la salud en hospitales, entre muchas otras. Encima de ello, al comenzar su último año de gobierno (septiembre de 2014) el derrame de solución de ácido sulfúrico de una unidad minera sobre el caudal del Río Sonora provocó una serie de intervenciones nacionales de investigación y vigilancia para determinar el daño ambiental; en dicho proceso la Procuraduría Federal de Protección del Medio Ambiente realiza vuelos de supervisión donde se percatan de una enorme presa hidráulica que no se encuentra registrada en los mapas oficiales. Para sorpresa de muchos la presa es propiedad del Gobernador Padrés y familia. La publicación de la nota en medios locales y nacionales fue devastadora para la credibilidad del gobierno estatal: mientras 25 mil habitantes de 7 municipios de la región del Río Sonora carecían de agua para consumo humano, el Gobernador Padrés concentraba 4 millones de metros cúbicos de agua para regar sembradíos y 400 hectáreas de nogal.

Ya para finalizar, entre otras muchas acusaciones, resaltó que la Contraloría dio inicio a más de mil procesos administrativos por encontrar desfalcos por sumas exorbitantes en cifras de millones de pesos (se llegó a hablar de más de 30 mil millones de pesos desaparecidos del erario público). Suman además serias acusaciones sobre niños desaparecidos del DIF, medicamentos placebo para el cáncer y una demanda por violación de derechos humanos y maltrato contra su ex trabajadora doméstica, Gisela Peraza.

2.6. Consideraciones finales

Hasta 2009 el gobierno estatal vivió la primera alternancia y por mucho se pensaba que ésta iba a llegar por un efecto de competitividad partidista, donde el PAN, elección tras elección, venía reduciendo la brecha en el diferencial de votos respecto al PRI. Sin embargo, efectos coyunturales tuvieron lugar previo a la elección del año antes mencionado que derivaron en una acción ciudadana contra el gobierno y esto a su vez en la primera alternancia. Es importante señalar que el gobierno es respaldado en cada alternancia por votos ciudadanos, es decir, por una masa social que consideró que el gobierno en turno no era culpable de lo que se le acusó por los movimientos ciudadanos. En sentido del clivaje social al que hacemos referencia, se aprecian dos posturas sociales encabezadas, una a favor y otra en contra, por partidos políticos.

Para este trabajo, el movimiento social en las calles no puede descartarse como una pieza importante del rompecabezas electoral de Sonora tanto en 2009 como en 2015. El enojo social contra ambos gobiernos se traduce en un voto de castigo contra el partido que gobierna, al menos contra el cargo que tiene el líder del partido (que resulta el gobernador en turno). El encono social está por arriba de cualquier resultado positivo que una administración haya generado ya sea económico, de infraestructura o política social: a Bours no le funcionó para retener el poder la puesta en marcha del Plan Sonora Proyecta: sus bulevares, distribuidores viales, remodelaciones de centros históricos, pavimentaciones de calles y avenidas, etcétera. Tampoco le bastaron a Guillermo Padrés, los distribuidores viales, los pasos a desnivel, estadios, canchas deportivas con pasto sintético, museos, presas y acueducto sin precedente.

Los clivajes por si mismos justifican la alternancia, pero es justo señalar que no son apuntes del todo aceptados en la explicación del voto en Sonora en los periodos señalados.

Capítulo III

Metodología para el estudio de los factores estructurales

Conforme a lo expuesto en el capítulo primero, el objetivo central del presente documento es mostrar una relación entre los grados de marginación social y la conducta del elector en Sonora, pues se parte de la idea sociológica de que las condiciones estructurales de un grupo social pueden orientar el sentido del voto. Para probarlo se analizan las variables socioeconómicas relacionadas a la persona que pertenece a un grupo vulnerable, toda vez que se considera que en un país con alta pobreza el voto de estos electores puede tener una orientación específica.

Las variables sociales se procesarán mediante un índice al que se denominará de vulnerabilidad social mismo que se relacionará, a través del método de desagregación espacial, con indicadores electorales estándares. Luego de definir una estratificación pertinente para cada indicador se presentará la información en agregados generales para Sonora y datos desagregados por distrito local y municipal. Finalmente, para probar la hipótesis principal se considera apropiado el análisis de correlación multivariable sugerido en los trabajos tanto sociológicos como ecológicos en la geografía electoral, donde las variables socioeconómicas suelen ser explicativas y los resultados electorales resultan las variables dependientes.

3.1. Tratamiento de las bases de datos

La información disponible en la página del Instituto Estatal Electoral Sonora (IEES) contempla la base de datos de resultados de cada elección a partir de 1990 (tanto de Gobernador, Diputados locales y Presidentes municipales). Estas bases de datos se presentan desagregadas por distrito, municipio y por casilla³⁴. Para trabajar estas bases y disminuir el efecto dispersión debe disminuirse el número de datos que proporciona cada seccional a uno solo, es decir, sumar los datos de las casillas de cada seccional. De esta manera, por ejemplo, la base correspondiente al proceso electoral de 2015 pasa de tener 3 mil 438 datos a solo mil 512 correspondientes al número de secciones del estado de Sonora.

Es importante resaltar que las bases de datos empleadas para el presente trabajo se toman a partir de 1997 –y cubren 4 elecciones a gobernador (1997, 2003, 2009 y 2015) – ya que aun cuando el análisis se concentre en las dos últimas elecciones, algunos indicadores electorales requieren para su construcción datos históricos más allá del período de análisis, de ahí la necesidad de las bases de datos seleccionadas.

Debido al reseccionamiento registrado en 2003, 2009 y 2015 los seccionales no coinciden en algunos casos, pues unas secciones desaparecieron o se conformaron de manera distinta, generando que para este estudio la votación obtenida en 2009 y 2015 en algunas secciones dejara de ser representativa pues la sección ya no existía con la misma numeración, por tanto su valor fue desechado.

³⁴ Para trabajar secciones electorales es necesario concentrarse en las bases de datos por casilla. Es importante tener en cuenta que la información se presenta para cada seccional, por casilla básica, casillas contiguas (pudiendo haber más de una) y en algunos casos se encuentra la existencia de una casilla extraordinaria. Los datos de votación del seccional corresponderán a la suma de todas las casillas correspondientes.

Como segundo paso, una vez trabajadas las bases de datos para las elecciones a Gobernador de Sonora, se recurrió al programa Mapa Digital de México, un Sistema de Información Geográfica (SIG)³⁵ desarrollado por el INEGI que integra información de los elementos naturales y culturales que conforman el entorno geográfico del país permitiendo relacionarlos con información estadística para su posterior reorganización en función de un diseño territorial específico; en este caso la de sección electoral. El procedimiento de empalme entre las bases de datos del INEGI y del IFE (hoy INE) no considera el resecionamiento más reciente que operó el INE en 2015, por lo que sólo fue posible desagregar información para mil 317 secciones electorales y a partir de ellas se construyeron los indicadores que dan pie a este trabajo. Es importante subrayar que todos los municipios del estado quedaron representados (en la mayoría de los casos con hasta el 100 por ciento de los seccionales incluidos y en casos como Hermosillo se logró incluir a más del 87 por ciento).

Es importante señalar que el método utilizado para este análisis pertenece a una rama de la geografía *política-electoral* denominada *segregación espacial* que, como exponen los autores, trata de analizar la ocupación de espacios por grupos diferentes no distribuidos homogéneamente sino agrupados conforme a características comunes de estatus y origen étnico, entre otros (Balderas 2012; Machado 2001 cit. en Vilalta 2008).

³⁵ El programa se presenta en dos modalidades, una en línea y otra en versión descargable al escritorio. Es importante considerar la versión de escritorio ya que facilita la integración, uso, interpretación y análisis de información geográfica y estadística. De igual manera permite conectarse a bases de datos geográficos y servidores de mapas web, incorporar información como tablas de datos y documentación, entre otras capacidades; y lo más importante, solo en esta versión es posible almacenar el trabajo de una investigación personalizada como es el caso.

3.2. Construcción de indicadores

Es importante aclarar que la referencia de la construcción de indicadores para este trabajo es la investigación de Cadena y Campos (2012) en la que se crea un índice sintético derivado del índice de marginación al que se le denomina Índice de Vulnerabilidad Social (IVS). La decisión de no utilizar solamente el índice de marginación se toma porque las variables que lo componen van más allá de las características individuales del votante –al tratar aspectos como ingreso, vivienda y entorno– y finalmente, algunas de estas variables relacionadas no pueden aparejarse a la delimitación de sección electoral, por ello, se opta por el empleo del IVS.

Para relacionar el IVS con los procesos electorales se utiliza información de indicadores electorales como rentabilidad, volatilidad y lealtad partidista, que son los más comunes y posibles de obtener con la base de datos oficiales disponible. A continuación se exponen las definiciones y criterios en la construcción de cada uno de los indicadores para el caso Sonora:

3.2.1. Vulnerabilidad Social

El término en su origen hace referencia al riesgo ante desastres naturales, supone la existencia de un conjunto de características que colocan a grupos de personas en un estado de indefensión respecto de un sistema social injusto e inequitativo. Para la construcción del IVS se eligió un conjunto de indicadores censales con base en el método de componentes principales. La lógica que le precede es que a mayor cantidad de cada variable que le compone, mayor es la vulnerabilidad social de la sección electoral.

Se trabajó con dos dimensiones en la construcción del IVS: educación y vivienda. De estas se desprenden 7 variables, 4 relacionadas con población y 3 con vivienda. Se procuran variables que estén íntimamente relacionadas con la condición del votante, es decir, lo que sería su realidad más próxima, toda vez que lo que se pretende medir es la indefensión de una comunidad respecto a las políticas de ajuste estructural³⁶. Siguiendo el camino trazado por Cadena y Campos (2012) se desagregan las 7 variables a nivel de seccional electoral mediante el uso del programa Mapa Digital de INEGI. En la tabla 4 se muestra la selección de variables que componen el IVS.

³⁶ Entendido como un conjunto de medidas de política económica basadas en la austeridad y en la liberalización de la economía con el fin de lograr finanzas sanas y crecimiento económico. Normalmente se refiere a las condiciones que impone el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial a un país para que pueda ser digno de líneas de crédito que lo lleven a afrontar un problema de pagos internacionales.

Tabla 4

VARIABLES DEL CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA DE INEGI 2010 SELECCIONADAS PARA LA CONFORMACIÓN DEL IVS

Categoría	Dimensiones	Sub dimensiones	VARIABLES	INDICADORES
Datos del Censo INEGI 2010	Población	Edad	Pob. >= de 60 años	$\left(\frac{\text{Pob. } \geq \text{ de 60 años}}{\text{Pob. Total}}\right) * 100$
		Salud	Pob. sin servicios de salud	$\left(\frac{\text{Pob. sin serv. de salud}}{\text{Pob. Total}}\right) * 100$
		Educación	Pob. >= de 15 años sin educación	$\left(\frac{\text{Pob. } \geq \text{ de 15 años sin educ.}}{\text{Pob. Total}}\right) * 100$
		Lengua indígena	Pob. >= de 3 años de edad hablante de lengua indígena	$\left(\frac{\text{Pob. } \geq \text{ de 3 años hablante de lengua indig.}}{\text{Pob. Total}}\right) * 100$
	Vivienda	Con piso de tierra		$\left(\frac{\text{Viv. Con piso de tierra}}{\text{Viv. Totales}}\right) * 100$
		Con luz eléctrica		$\left(\frac{\text{Viv. Con luz eléctrica}}{\text{Viv. Totales}}\right) * 100$
		Sin agua entubada		$\left(\frac{\text{Viv. Sin agua entub.}}{\text{Viv. Totales}}\right) * 100$

Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda de INEGI 2010.

Una vez extraídas las variables se procede a elegir un método de estratificación multivariada para la construcción del IVS-Sonora. La idea es resumir en un solo indicador la información de las 7 variables mencionadas anteriormente para segmentarlas en grupos homogéneos al interior de cada uno de ellos pero disímiles entre sí. Lo anterior implica una estratificación por grupos de vulnerabilidad. Para no diferir de los procedimientos comúnmente aceptados, al menos por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), se utiliza la siguiente metodología:

3.2.1.1. Método de componentes principales y estratificación de Dalenius-Hodges

El análisis de componentes principales y la técnica de estratificación de Dalenius y Hodges se emplean juntas cuando se pretende generar un indicador compuesto de dos o más variables que requiere ser estratificado. El mismo procedimiento es utilizado para obtener los índices de marginación, pobreza o desarrollo humano, entre otros. A continuación se explican las técnicas por separado.

3.2.1.1.1. Componentes principales

Una vez que se realiza un análisis exploratorio de variables que pueden tener alguna relación con el problema observado –en este caso interesan las 7 variables antes mencionadas– se recurre a un programa estadístico que permita tratar las variables con dicho procedimiento. Para esta investigación se utiliza el programa SPSS.

En dicho programa los procedimientos son relativamente simples. En primer lugar, las variables deben ser normalizadas o estandarizadas, es decir, se procura que tengan un comportamiento lineal para disminuir el sesgo. A partir de aquí se utiliza la ruta de *reducción de dimensiones por factores*, para el análisis factorial el método es por rotación *varimax*. Lo anterior generará una nueva variable que corresponderá al índice objetivo: IVS.

Es importante tener en cuenta las varianzas explicadas que se muestran de manera ascendente en SPSS, por lo que en un procedimiento de reducción de dimensiones resulta apropiado considerar las primeras, de preferencia hasta la correspondiente al segundo componente, como lo recomienda la nota técnica de

INEGI. Finalmente, los parámetros que validan el índice son variados, pero lo ideal es que este segundo componente ronde o sea mayor al 60% de varianza explicada.

3.2.1.1.2. Estratificación de Dalenius-Hodges

En este método de estratificación el criterio es de varianzas mínimas por estrato y se desarrolla mediante el siguiente procedimiento donde “n” es el número de observaciones y “L” el número de estratos:

1. Ordenar las observaciones de manera ascendente. En caso de que existan valores (en los últimos datos) considerablemente mayores, estos pueden ser descartados para los criterios de estratificación de las secciones electorales
2. Definir tamaño de intervalos adecuados (j): $J = (1 + 3.3(\text{Log}(n)))$
3. Calcular el rango del índice y sus intervalos $= \frac{\text{superior} - \text{inferior}}{J}$
4. Determinar los límites para rango del índice:
5. $\text{Lim inferior}_{Rk} = \min(x_i) + (k - 1) * \frac{\max(x_i) - \min(x_i)}{j}$
6. $\text{Lim superior}_{Rk} = \min(x_i) + (k) * \frac{\max(x_i) - \min(x_i)}{j}$

1. Donde $Rk =$ rango k y cada rango se considerarán cerrados por ambos lados con $+0.00001$ por cada límite inferior

7. Establecidos los límites del índice se procede a determinar las frecuencias sin discriminación de casos: $f_i = (i = 1, \dots, j)$
8. Se calcula raíz cuadrada de frecuencia discriminada

9. Se acumula la raíz cuadrada de frecuencias
10. Se divide el último valor acumulado entre el número de estratos deseados
11. Para delimitar el estrato se toma el acumulado de la raíz cuadrada de las frecuencias por rango y se determina su distancia hacia el valor del estrato. Este paso se repite en cada estrato. Para cada procedimiento el límite inferior comienza en la distancia menor entre el estrato y su acumulado de raíz cuadrada. El estrato superior comienza justo donde comienza la menor distancia del estrato siguiente
12. El criterio de delimitación de los estratos es el siguiente: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto

Finalmente, queda a criterio del investigador la manera de presentar los resultados. Para efectos de conveniencia del presente trabajo se optará por agrupar por distritos locales y por municipios, procurando dejar visibles las delimitaciones de los estratos definidas anteriormente. Estos a su vez mostrarán las frecuencias relativas y el número de seccionales que contengan (las tablas de resultados requieren el apoyo del programa computacional Excel).

3.2.2. Competitividad Electoral (CE)

Mide el grado de rivalidad entre las dos principales fuerzas políticas, para el caso de Sonora: PRI y PAN. El cálculo es una diferencia simple que determina el margen de votos entre ambos partidos en proporción al número de votos que ambos acumularon en el seccional de la elección correspondiente:

$$CE_{PAN,PRI} = \left| \frac{Votos_{PAN} - Votos_{PRI}}{Votos_{PAN} + Votos_{PRI}} \right| \times 100$$

El criterio es que existe una mayor rivalidad cuando la competitividad se expresa en márgenes iguales o menores a 5 por ciento. En el mismo sentido entre 5 por ciento y 10 se puede considerar un seccional “competido”; de entre 10 y 15 por ciento se asume poca competencia y arriba de 15 por ciento la competencia partidista no es significativa.

La alta competitividad expresa una indefinición constante de triunfo para los partidos políticos, es decir, cuando se gana por pocos votos un seccional, este no necesariamente se puede considerar un bastión de un determinado partido, pues la probabilidad de que en una contienda próxima la fuerza opositora más cercana lo termine ganando es alta. El indicador es relevante precisamente por reflejar una intensidad de lucha partidista. Es en este tipo de secciones competitivas donde se muestra con mayor fuerza las acciones de promoción de los candidatos y, sin lugar a duda, donde las prácticas clientelares suelen darse.

Para comenzar a entender el sentido de la competitividad es importante observar el número de secciones electorales ganadas por cada uno de los principales partidos. Este refleja ciertas tendencias de crecimiento o estancamiento en la competitividad de los partidos políticos que para el análisis electoral siempre es de fundamental importancia. Huelga decir que por sí solo este indicador electoral no responde a la pregunta de por qué hay seccionales que, independientemente de su grado de competitividad, mantienen o cambian de partido, es por ello que se vuelve necesario trabajar a la par otro indicador denominado volatilidad electoral.

3.2.3. Volatilidad Electoral

La idea de que existe estabilidad electoral se ha venido perdiendo con el paso de los años, quizá con mayor relevancia desde los cambios significativos de 1997, no sólo en la Ciudad de México donde el PRD consiguió llegar al gobierno capitalino, sino también en varias entidades de la República Mexicana, Sonora entre ellas, donde dicho partido logró crecer en votación a tal punto que se le comenzó a considerar una tercera fuerza política en la entidad en ese año.

La estabilidad supone “que los electores no tenderían a modificar sus decisiones y adhesiones, sino más bien a mantener sus preferencias a lo largo del tiempo” (Avendaño y Sandoval 2013, 159). La desconfianza política, la falta de identidad de la ciudadanía con los partidos políticos, entre otras, generan que tal estabilidad se rompa dando paso a una nueva variable, la volatilidad electoral. Esta última, en esencia, no

es otra cosa que asumir que la gente no siempre vota por la misma opción política en dos o más elecciones consecutivas.

Existen al menos dos formas de medir la volatilidad: la primera mediante el índice de Pedersén, que suma las diferencias porcentuales absolutas de votación de partidos políticos entre una elección y otra y luego las divide entre 2:

$$V_t = \frac{\sum_{i=1}^n |\Delta p_{it}|}{2}$$

Donde:

V_t = volatilidad

ΔP_{it} = cambio del porcentaje de votos por un partido entre una elección y la siguiente

En pocas palabras promedia las variaciones de votación de un período a otro entre los partidos pero es más eficaz si se considera el comportamiento de todos los partidos involucrados en una elección, por ejemplo: en 2003 el partido X gana con 15 por ciento de los votos y para 2006 obtiene 20 por ciento, mientras que el partido Z logra 12 por ciento y 10 por ciento de los votos, respectivamente. La volatilidad sería la suma de las diferencias entre elecciones en absolutos dividida entre dos, en este ejemplo 3.5 por ciento, lo que implicaría una volatilidad muy baja.

La segunda manera es una fórmula simple, donde solo importa cuantificar el número de cambios generados de una elección a otra consecutiva:

$$2) \text{ formula simple: } V = \left[\frac{\text{Núm. de cambios de partido}}{\text{Número total de elecciones analizadas}} \right] \times 100$$

Por ejemplo: si en 2003 gana X, en 2006 gana Z y en 2009 gana de nuevo X el número de cambios es 2. El cálculo en este ejemplo sería de 66.6 por ciento, este resultado puede representar una volatilidad media o alta, dependiendo de los criterios.

Siguiendo el trabajo de Cadena y Campos (2012) se utilizará esta última fórmula por ser la ecuación que más conviene a los intereses del presente trabajo dado el supuesto de partida de que en Sonora se han tenido elecciones donde compiten principalmente dos fuerzas políticas para Gobernador. El criterio de estratificación por lo general se presenta en intervalos de 20 por ciento donde: de 0 por ciento a 20 es muy baja; de 20 a 40 por ciento es baja; de 40 a 60 es mediana; de 60 por ciento a 80 es alta; y de 80 a 100 es muy alta; sin obviar que el resultado de 0.0 por ciento representa nula volatilidad o sin cambio. Sin embargo, dado que la presente investigación solo comprende 4 períodos de análisis, se reducen los estratos a 3 para distinguir el mismo número de cambios en el sentido del voto en los seccionales:

- A. Sin cambios, nula volatilidad
- B. Con 1 cambio, baja volatilidad
- C. Con 2 cambios, volatilidad media
- D. Con 3 cambios, volatilidad alta

Finalmente, el número de cambios que favorecen a uno u otro partido habla de cierta alternancia por sección electoral. También se puede conocer cuál partido sostiene por más tiempo el seccional y este sería un indicador distinto, denominado lealtad al partido.

3.2.4. Lealtad partidista

La lealtad partidista, como se mencionó antes, responde a la pregunta sobre qué tan consistente es la victoria de un partido en la contienda electoral y refleja la fidelidad de los militantes y simpatizantes de un determinado partido político hacia el mismo. Podría decirse que cuando un partido tiene nula volatilidad (0.0 por ciento) y total lealtad (100 por ciento) en esos grupos o secciones se encontraría su voto duro.

Dicho lo anterior podría parecer que la volatilidad y la lealtad electoral son una misma variable, pero técnicamente no lo son, pues no es lo mismo el número de cambios de partido al número de veces que un partido se mantiene como ganador, ejemplo: en tres periodos (p) puede haber hasta dos cambios de partido ganador, de p1 a p2 un cambio y de p2 a p3 el segundo (pasar del partido X al Z y volver a X), pero para el partido X su posicionamiento sería de 2 terceras partes y para Z solo un tercio; uno tendría mayor lealtad que el otro. El cálculo de lealtad partidista es el siguiente:

$$Lp = \left\lfloor \frac{\text{Núm. de triunfos del partido } x}{\text{Número total de elecciones analizadas}} \right\rfloor \times 100$$

Para hacer comparaciones se mantiene la clasificación de los estratos manejadas en los indicadores electorales anteriores: de 0 por ciento a 20 es una lealtad muy baja; de 20 40 por ciento es baja; de 40 a 60 es mediana; de 60 por ciento a 80 es alta; y de

80 a 100 es muy alta. Las tablas que muestran la lealtad partidista se presentan de manera separada para cada partido político en el capítulo de resultados.

Finalmente, es importante señalar que al igual que en el IVS los indicadores electorales se presentan en tablas por distrito local y por desagregación municipal. También se utilizan mapas que ayudan a percibir la información de manera global para el estado.

3.3. Correlación multivariable

Dado que los indicadores electorales pueden caracterizar el espacio geográfico electoral se pueden correlacionar mediante tablas de contingencia con el Índice de Vulnerabilidad Social (IVS). De esta manera se ampliaría el análisis electoral para Sonora al deducir según el grado de vulnerabilidad el tipo de condiciones electorales que ahí se han suscitado. Pese a lo anterior, se debe ser muy honesto en el presente trabajo al señalar que estos indicadores no determinan el resultado de una elección pero si pueden señalar un comportamiento del electorado.

Capítulo IV

Resultados y desagregación geográfica

Como el título lo sugiere, en este apartado se presenta la aplicación del modelo en la construcción de los indicadores objetivo utilizando la metodología descrita en el capítulo tercero. Como primer paso se construye el indicador más importante para la investigación, el de vulnerabilidad social, a partir de las variables descritas en la tabla 4; posteriormente, se construyen los indicadores electorales de competitividad, volatilidad y lealtad partidista para Sonora con series que van desde 1997 hasta 2015. La segmentación de resultados se presenta por distritos locales y por municipios. Finalmente se plantean las correlaciones multivariantes.

4.1. Índice de Vulnerabilidad Social (IVS)

A través del método de componentes principales (CP) se generó la variable del IVS cuyo criterio de aceptación fue su variancia explicada de 57.06 por ciento. El resultado de la variable arrojada por CP mostró un valor mínimo -0.95186 y un máximo de 8.55529 para los mil 317 seccionales. La varianza total explicada para el Índice de Vulnerabilidad Social se muestra en la tabla 5.

Tabla 5

Varianza total explicada para el IVS

Componente	Autovalores iniciales ^a			de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Bruta	1	2.935	41.933	2.935	41.933	41.933
	2	1.060	15.136			
	3	1.025	14.637			
	4	.669	9.561			
	5	.527	7.532			
	6	.479	6.843			
	7	.305	4.357			
Reescalada	1	2.935	41.933	2.935	41.933	41.933
	2	1.060	15.136			
	3	1.025	14.637			
	4	.669	9.561			
	5	.527	7.532			
	6	.479	6.843			
	7	.305	4.357			

^a Al analizar una matriz de covarianza los autovalores iniciales son los mismos en la solución bruta y en la reescalada.
Fuente: elaboración propia con base en el método de componentes principales de SPSS

Al ordenar el índice de forma ascendente se puede observar que los últimos 7 valores del mismo resultaron atípicos por ser datos que sobresalen con gran distancia de los demás (seccionales: 1100, 1319, 1093, 1127, 1114, 1099 y 1113) (Tabla 6). Con el fin de corregir la estratificación los seccionales atípicos no se consideraron para el criterio de estratificación (pero sí se incluyen los resultados en el último estrato), quedando entonces mil 310 secciones para determinar el rango de los estratos. Con ello el valor máximo del indicador quedó en 4.91.

Tabla 6

Listado de secciones atípicas (marcadas en azul)

Seccional	IVS - Sonora
1097	4.64827
623	4.86895
1116	4.91422
762	4.91445
1100	4.98179
1319	5.25546
1093	5.72499
1127	5.89245
1114	6.56929
1099	7.05422
1113	8.55529

Fuente: elaboración propia con base en resultados del ordenamiento ascendente del IVS.

A partir de lo anterior, al aplicar la fórmula correspondiente se determinaron 11 intervalos adecuados con un rango de índice de 0.53. Con estos parámetros fue posible seguir los criterios de límite inferior y superior para calcular los estratos por el método de Dalenius-Hodges como se muestra en la tabla 7.

Tabla 7

Resultado de la estratificación del IVS por el método de Dalenius-Hodges

Límite mínimo de rangos del índice	Límite máximo de rangos del índice	Frecuencia Sin Discriminar	Frecuencia discriminada	Raíz cuadrada de Frecuencias	Raíces cuadradas de las frecuencias acumuladas	Estrato	5 estratos en Frecuencias Acumuladas	Distancia entre estrato 1 y raíces acumuladas	Distancia entre estrato 2 y raíces acumuladas	Distancia entre estrato 3 y raíces acumuladas	Distancia entre estrato 4 y raíces acumuladas	Distancia entre estrato 5 y raíces acumuladas	Límite mínimo por estrato	Límite máximo por estrato	Grado
-0.95186	-0.41855909	544	544	23.3238076	23.3	ESTRATO 1	18.2174899	5.10631772	13.1111721	31.328662	49.5461519	67.7636417	-0.95186	-0.41855909	Muy bajo
-0.41855908	0.11474182	966	422	20.5426386	43.9	ESTRATO 2	36.4349797	25.6489563	7.43146644	10.7860234	29.0035133	47.2210032	-0.41855908	0.11474182	Bajo
0.11474183	0.64804273	1107	141	11.8743421	55.7	ESTRATO 3	54.6524696	37.5232984	19.3058085	1.08831866	17.1291712	35.3466611	0.11474183	0.64804273	Medio
0.64804274	1.18134364	1188	81	9	64.7	ESTRATO 4	72.8699595	46.5232984	28.3058085	10.0883187	8.1291712	26.3466611	0.64804274	1.18134364	Alto
1.18134365	1.71464455	1235	47	6.8556546	71.6	ESTRATO 5	91.0874493	53.378953	35.1614631	16.9439733	1.2735166	19.4910065	1.71464455	8.55529	Muy alto
1.71464456	2.24794545	1273	38	6.164414	77.8			59.543367	41.3258771	23.1083873	4.8908974	13.3265925			
2.24794546	2.78124636	1284	11	3.31662479	81.1			62.8599918	44.6425019	26.4250121	8.20752219	10.0099677			
2.78124637	3.31454727	1293	9	3	84.1			65.8599918	47.6425019	29.4250121	11.2075222	7.00996768			
3.31454728	3.84784818	1301	8	2.82842712	86.9			68.6884189	50.470929	32.2534392	14.0359493	4.18154055			
3.84784819	4.38114909	1304	3	1.73205081	88.6			70.4204697	52.2029798	33.98549	15.7680001	2.44948974			
4.3811491	4.91445	1310	6	2.44948974	91.1			72.8699595	54.6524696	36.4349797	18.2174899	0			

Fuente: elaboración propia con base a resultados del cálculo de IVS.

Una vez definidos los estratos se reclasifica la variable del IVS en 5 grupos que van de muy baja a muy alta vulnerabilidad social. En la tabla 8 se muestran los resultados de la estratificación del IVS.

Tabla 8

Datos generales del IVS-Sonora por seccionales

Núm. de secc	Muy Bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy Alto	Total
Abs	544	422	141	128	82	1317
Rel (%)	41.31	32.04	10.71	9.72	6.23	100.00

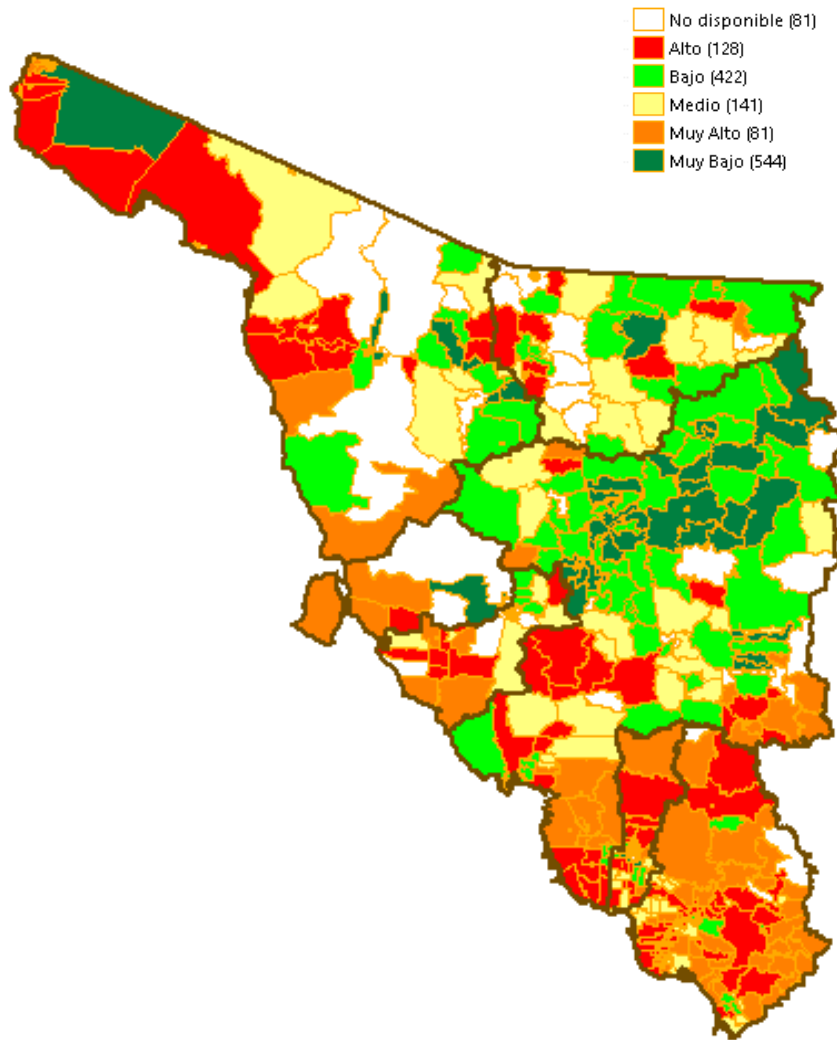
Fuente: elaboración propia con base en la estratificación del IVS por el método de Dalenius-Hodges.

La vulnerabilidad social en Sonora está concentrada en los estratos “muy bajo” y “bajo”, con 41.31 por ciento y 32.04 por ciento, respectivamente; a partir de ahí el indicador comienza a tomar valores medios, altos y muy altos, que representan una considerable exposición a la pobreza. Cabe señalar que resultan relativamente pocos los seccionales con “alta y muy alta” vulnerabilidad social, en conjunto estos suman 15.95 por ciento. Si además se considera el número de seccionales con indicador “medio” se tendría que 26.66 por ciento de los seccionales en Sonora³⁷, es decir, poco más de una cuarta parte de las mil 317 secciones registran un grado de media a muy alta vulnerabilidad social. Para una mejor apreciación ver mapa siguiente:

³⁷ Como dato de referencia, el IVS para el Estado de México calculado por Cadena y Campos (2012) generó una composición muy parecida en la suma de sus secciones media, alta y muy alta (25.4%).

Mapa 1

Mapa del Índice de Vulnerabilidad Social en Sonora
(Clasificación por sección electoral)



Fuente: elaboración propia con base en IVS contruido en este trabajo.

Para los fines que interesan al presente trabajo resulta conveniente presentar los resultados en dos vías, una por resultados globales o distritales³⁸ y la segunda por municipio, como se ha venido sugiriendo desde el apartado metodológico. Se añaden también columnas que muestran el partido ganador en la contienda a Gobernador para cada una de las rutas señaladas con el fin de ir sacando conjeturas. En la tabla 9 se expone el IVS por Distrito Local con partido ganador de las elecciones a Gobernador 2009 y 2015.

Si partimos de los datos generales donde el promedio de alta vulnerabilidad social es de 26.7 por ciento (sumando los valores de media, alta y muy alta), se observará que los distritos ubicados por debajo de este valor: San Luis Río Colorado (15.1 por ciento), Caborca (26.1 por ciento), Nogales sur (26.7 por ciento), Cananea (17.9 por ciento), Agua Prieta (9.4 por ciento), Hermosillo noroeste (8.6 por ciento), Hermosillo centro (0.0 por ciento), Hermosillo noreste (4.4 por ciento), Hermosillo sur (9.3 por ciento), Guaymas (18.2 por ciento), Obregón sureste (8.3 por ciento) y Obregón centro (1.6 por ciento) no son distritos en desamparo frente a políticas estructurales y tampoco se logra observar un patrón, en el agregado de los datos electorales, de votación para ellos: como pueden votar por un partido lo pueden hacer por el otro o cambiar su intención de una elección a otra. Curiosamente, en el resto de los distritos donde la vulnerabilidad social es mayor al promedio: Nogales norte (40.8 por ciento), Hermosillo costa (43.6 por ciento), Empalme (49.2 por ciento), Navojoa norte (44.1 por ciento), Obregón sur (29.8 por ciento), Obregón norte (48.2 por ciento), Etchojoa (63.9 por ciento) y Huatabampo (65.2 por ciento) –con la excepción de Puerto Peñasco (29.5 por ciento)–, el sentido

³⁸ La clasificación distrital local corresponde al estado de Sonora, dividido en 21 distritos.

del voto cambia de una elección estatal a otra a pesar de su alto grado de desigualdad social.

Tabla 9

Índice de Vulnerabilidad Social por Distrito Local con partido ganador de las elecciones a Gobernador 2009 y 2015

Distrito Local	Estratos					Total	% suma de vulnerabilidad (C + D + E)	Ganador en 2009*	Ganador en 2015*
	Muy Bajo (A)	Bajo (B)	Medio (C)	Alto (D)	Muy Alto (E)				
I San Luis Río Colorado	13	49	3	4	4	73		PAN	PAN
	17.8%	67.1%	4.1%	5.5%	5.5%	100.0%	15.1%		
II Puerto Peñasco	10	21	7	6	0	44		PAN	PAN
	22.7%	47.7%	15.9%	13.6%	0.0%	100.0%	29.5%		
III Caborca	26	25	6	9	3	69		PAN	PRI
	37.7%	36.2%	8.7%	13.0%	4.3%	100.0%	26.1%		
IV Nogales Norte	14	15	13	7	0	49		PAN	PRI
	28.6%	30.6%	26.5%	14.3%	0.0%	100.0%	40.8%		
V Nogales Sur	11	11	4	3	1	30		PAN	PRI
	36.7%	36.7%	13.3%	10.0%	3.3%	100.0%	26.7%		
VI Cananea	39	30	8	5	2	84		PRI	PRI
	46.4%	35.7%	9.5%	6.0%	2.4%	100.0%	17.9%		
VII Agua Prieta	28	30	4	1	1	64		PRI	PAN
	43.8%	46.9%	6.3%	1.6%	1.6%	100.0%	9.4%		
VIII Hermosillo Noroeste	48	16	4	2	0	70		PRI	PRI
	68.6%	22.9%	5.7%	2.9%	0.0%	100.0%	8.6%		
IX Hermosillo Centro	74	5	0	0	0	79		PAN	PRI
	93.7%	6.3%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
X Hermosillo Noreste	30	13	2	0	0	45		PAN	PRI
	66.7%	28.9%	4.4%	0.0%	0.0%	100.0%	4.4%		
XI Hermosillo Costa	22	9	6	11	7	55		PRI	PRI
	40.0%	16.4%	10.9%	20.0%	12.7%	100.0%	43.6%		
XII Hermosillo Sur	29	20	4	1	0	54		PRI	PRI
	53.7%	37.0%	7.4%	1.9%	0.0%	100.0%	9.3%		
XIII Guaymas	27	27	8	4	0	66		PAN	PAN
	40.9%	40.9%	12.1%	6.1%	0.0%	100.0%	18.2%		
XIV Empalme	13	18	10	10	10	61		PAN	PRI
	21.3%	29.5%	16.4%	16.4%	16.4%	100.0%	49.2%		
XIX Navjoa Norte	20	13	8	12	6	59		PAN	PRI
	33.9%	22.0%	13.6%	20.3%	10.2%	100.0%	44.1%		
XV Obregon Sur	18	22	9	7	1	57		PAN	PRI
	31.6%	38.6%	15.8%	12.3%	1.8%	100.0%	29.8%		
XVI Obregon Sureste	51	15	5	0	1	72		PAN	PRI
	70.8%	20.8%	6.9%	0.0%	1.4%	100.0%	8.3%		
XVII Obregon Centro	39	22	1	0	0	62		PAN	PRI
	62.9%	35.5%	1.6%	0.0%	0.0%	100.0%	1.6%		
XVIII Obregon Norte	17	26	14	16	10	83		PAN	PRI
	20.5%	31.3%	16.9%	19.3%	12.0%	100.0%	48.2%		
XX Etchojoa	6	20	18	14	14	72		PAN	PRI
	8.3%	27.8%	25.0%	19.4%	19.4%	100.0%	63.9%		
XXI Huatabampo	9	15	7	16	22	69		PAN	PRI
	13.0%	21.7%	10.1%	23.2%	31.9%	100.0%	65.2%		
Total	544	422	141	128	82	1317			
	41.3%	32.0%	10.7%	9.7%	6.2%	100.0%	26.7%		

* Los resultados distritales se presentan conforme al reseccionamiento correspondiente a cada elección.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos disponibles de INEGI y el IFE con Estadísticas Censales a Escalas Goelectorales (2010) y los resultados electorales de las elecciones a Gobernador (2009 y 2015) por distrito local del IEE.

Precisamente, la desagregación espacial permite corroborar si las aseveraciones generales se mantienen o cambian en lo particular, es decir, si ya se cuenta con un desagregado del IVS-Sonora, además de la presentación distrital, también se pueden exponer los datos por municipio para detectar si los escasos patrones de comportamiento del voto mostrados en la tabla anterior se mantienen a nivel municipal.

En el anexo 1 se puede apreciar que en la mayoría de los municipios pequeños (con menos de 15 secciones electorales) el IVS es alto, o mayor al promedio estatal – con excepciones notables como: Nogales, Navojoa, Etchojoa, Obregón, Empalme y Huatabampo—. Ahí la desigualdad social es mayor en términos relativos que en los municipios grandes. Estos municipios pequeños y vulnerables se caracterizan por una débil acción de las autoridades frente hacia su situación económica, no sólo respecto a la situación de las personas y sus hogares, sino que además enfrentan fuertes problemas de desempleo y en algunos casos, como los municipios de Altar y de las regiones del río, sierra alta y sur de Sonora, tienen problemas de inseguridad pública. Respecto al panorama electoral se observa que la mayoría de estos municipios muestran un cambio en cuanto a su preferencia partidista de una elección a otra. Destaca el hecho de que aquellos municipios que están en condiciones de alta vulnerabilidad social y permanecen con la misma preferencia partidista se mantienen gobernados por el PRI: Arivechi, Arizpe, Bacoachi, Benito Juárez, Fronteras, Opodepe, Quiriego, Rosario y Santa Cruz; a excepción de San Miguel de Horcasitas, el cual pese a sus condiciones de vulnerabilidad se mantuvo con el PAN en ambas elecciones. Finalmente, los municipios de Hermosillo y Cajeme, que cuentan con baja vulnerabilidad social, muestran un cambio de preferencia partidista de una elección a otra, por lo que se puede

adelantar una especie de voto volátil en las principales ciudades de Sonora, donde se concentra el 43.8 por ciento del electorado³⁹.

Es ahora necesario relacionar los resultados del IVS con indicadores electorales que permitan caracterizar electoralmente y a mayor profundidad al votante sonorense. Pero antes de ello es pertinente estratificar con la misma nomenclatura del IVS a los indicadores electorales utilizados a fin de poder realizar los cruces correlacionales más adelante. Lo anterior no implica utilizar el criterio de Dalenius-Hodges en estos, pues no son variables continuas a diferencia del IVS. De ahí que, como se sugirió en la metodología, se utilizan rangos iguales para la clasificación de los estratos. A continuación se presentan los resultados del primer indicador electoral obtenido: competitividad electoral.

4.2. Competitividad electoral (CE)

La relevancia de la competitividad electoral se aprecia al observar el histórico del número de secciones electorales ganadas por cada uno de los principales partidos⁴⁰ en la contienda a Gobernador en Sonora, como se muestra en la tabla 10.

³⁹ Datos actualizados al 25 de agosto de 2017 en la página del IEE-Sonora que corresponden a la suma del padrón electoral Cajeme y Hermosillo dividido entre el padrón total estatal.

⁴⁰ El análisis se centra en sólo dos fuerzas políticas exclusivamente, pero vale la pena aclarar que en 1997 el PRD ganó 345 secciones electorales para la gubernatura, el PAN logró 416 y el PRI, 560. Pese a ello, como ya se mencionó, los datos se muestran sólo para PRI y PAN toda vez que en la elección de 2003 el PRD sólo conquistó 15 secciones electorales; y en 2009 y 2015 quedó prácticamente reducido a cero. Es por este motivo y atendiendo al objetivo de la investigación que se excluye del análisis.

Tabla 10

Número y porcentaje de secciones ganadas por PRI y PAN en elecciones a Gobernador de Sonora de 1997 a 2015

	Elección 1997		Elección 2003		Elección 2009		Elección 2015	
	Abs	(%)	Abs	(%)	Abs	(%)	Abs	(%)
PRI	904	68.1	721	54.4	503	37.2	1015	67.1
PAN	424	31.9	605	45.6	850	62.8	498	32.9
Total	1328	100.0	1326	100.0	1353	100.0	1513	100.0

Nota: el número de secciones varía en cada elección debido a los constantes reseccionamientos que se realizan previo a cada proceso electoral, como se explica en el capítulo 2 del presente trabajo.
Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.

Es importante tener presente en el análisis que de 1997 a 2009 había una tendencia de pérdida de competitividad electoral del PRI al pasar de 68.1 por ciento de secciones ganadas a 37.2 por ciento en 2009. El PAN, por su parte, se volvía más competitivo al pasar de 31.9 por ciento de las secciones electorales ganadas en 1997 a 62.8 por ciento en 2009. Esta situación se revierte hasta la última elección de estudio (2015) donde de nuevo el PRI logró la mayoría de secciones ganadas (67.1 por ciento).

Para verlo de otra manera, en la tabla 11 se desglosan las distintas elecciones en grados de competitividad a fin de apreciar cómo se va dando la pérdida o ganancia de la misma para cada partido:

Tabla 11

Frecuencias relativas de secciones electorales ganadas por PRI y PAN en función de la Competitividad Electoral de 1997 a 2015

Año de Elección	Partido	Muy Alta	Alta	Media	Baja	Muy Baja	Total
1997	PAN	6.0	5.0	6.8	5.0	9.1	31.9
	PRI	6.7	5.8	6.3	5.5	43.8	68.1
	Total	12.7	10.8	13.1	10.5	52.9	100.0
2003	PAN	11.3	9.9	7.4	6.1	10.9	45.6
	PRI	11.5	10.2	7.8	7.4	17.5	54.4
	Total	22.8	20.1	15.2	13.5	28.4	100.0
2009	PAN	15.2	15.2	10.3	7.6	14.5	62.8
	PRI	13.9	8.8	5.5	3.5	5.5	37.2
	Total	29.1	24.0	15.8	11.1	20.0	100.0
2015	PAN	10.5	8.3	4.7	4.1	5.3	32.9
	PRI	12.1	11.8	9.9	7.8	25.4	67.1
	Total	22.6	20.1	14.6	11.9	30.7	100.0

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.

A nivel general, los porcentajes altos en la parte “baja” y “muy baja” competitividad representan que uno de los dos partidos no tuvo problemas para ganar esos seccionales, pues tuvo un diferencial a favor muy amplio (mayor a 15 por ciento). Nótese cómo el PRI presentaba esta característica en 1997 (con 49.3 por ciento de competitividad baja y muy baja) pero descendió en las elecciones posteriores para luego alcanzar una mejora en 2015. En el mismo sentido, los porcentajes de competitividad general “muy alta” y “alta” se han incrementado de elección a elección, la suma de ambas sobrepasa el 40 por ciento en los procesos 2003 y 2015.

Desde 1997 hasta 2009 el PAN elevó su competitividad. La suma de sus porcentajes de “muy alta” y “alta” ascendió de 11.0 por ciento a 30.4 por ciento en dicho período, es decir, esta característica tuvo un crecimiento de 176 por ciento. En el

PRI los estratos que denotan una fuerte competitividad pasaron de 12.5 por ciento a 22.7 por ciento, lo que es igual a una tasa de crecimiento en alta y muy alta competitividad de 81.6 por ciento en el mismo lapso. Queda evidenciado que el PAN perdió competitividad en la más reciente elección (2015); y que el PRI no la incrementó de forma considerable, pues en 2015 se mantuvo con un porcentaje similar al de 2009 (23.9 por ciento frente a 22.7 por ciento, respectivamente).

Se tiene claro que las causas de la pérdida o ganancia de competitividad de los partidos políticos están, hasta cierta medida, en función de la percepción del ejercicio de gobierno que antecede a la elección, por lo que cada distrito o municipio debiese analizarse en su contexto local. Considerando que para lograr este alcance en el análisis se requiere de un tratamiento especial y extenso, para fines de este proyecto solo se expondrán los datos de las elecciones 2009 y 2015 con explicaciones generales.

Tras mostrar el panorama de competitividad por partido, en la tabla 12 se desglosa la información del indicador por distrito local y municipio:

Tabla 12

Frecuencias relativas de las secciones electorales en función de la Competitividad Electoral por Distrito Local, 2009 y 2015.

Distrito Local	Muy Alta		Alta		Media		Baja		Muy Baja	
	2009	2015	2009	2015	2009	2015	2009	2015	2009	2015
I San Luis Río Colorado	26.0	24.7	37.0	23.3	15.1	19.2	9.6	12.3	12.3	20.5
II Puerto Peñasco	22.7	29.5	22.7	27.3	9.1	20.5	20.5	13.6	25.0	9.1
III Caborca	27.0	20.0	24.3	17.3	17.6	16.0	14.9	17.3	16.2	29.3
IV Nogales Norte	14.3	24.5	22.4	28.6	24.5	24.5	20.4	12.2	18.4	10.2
IX Hermosillo Centro	41.8	32.9	34.2	38.0	17.7	13.9	5.1	8.9	1.3	6.3
V Nogales Sur	14.7	30.4	11.8	22.8	23.5	19.6	26.5	12.0	23.5	15.2
VI Cananea	38.6	16.7	22.7	19.0	15.9	14.3	9.1	13.1	13.6	36.9
VII Agua Prieta	13.6	14.1	28.8	6.3	15.2	10.9	7.6	15.6	34.8	53.1
VIII Hermosillo Noroeste	44.3	45.7	27.1	25.7	18.6	18.6	7.1	7.1	2.9	2.9
X Hermosillo Noreste	48.9	42.2	28.9	37.8	17.8	8.9	2.2	11.1	2.2	0.0
XI Hermosillo Costa	35.6	23.6	23.7	26.4	11.9	12.9	10.2	15.7	18.6	21.4
XII Hermosillo Sur	40.4	43.9	31.6	20.7	14.0	19.5	12.3	8.5	1.8	7.3
XIII Guaymas	24.6	22.5	21.7	21.3	20.3	16.3	23.2	13.8	10.1	26.3
XIV Empalme	16.4	13.1	19.7	13.1	18.0	4.9	13.1	6.6	32.8	62.3
XIX Navojoa Norte	20.3	27.1	23.7	30.5	13.6	11.9	8.5	11.9	33.9	18.6
XV Obregon Sur	28.1	5.3	12.3	7.0	15.8	10.5	15.8	10.5	28.1	66.7
XVI Obregon Sureste	41.1	1.4	24.7	1.4	13.7	8.3	9.6	4.2	11.0	84.7
XVII Obregon Centro	33.9	3.2	30.6	4.8	19.4	6.5	4.8	9.7	11.3	75.8
XVIII Obregon Norte	19.6	9.6	17.4	16.9	16.3	15.7	12.0	13.3	34.8	44.6
XX Etchojoa	16.7	15.3	19.4	18.1	11.1	12.5	18.1	9.7	34.7	44.4
XXI Huatabampo	21.4	21.7	11.4	23.2	12.9	20.3	4.3	17.4	50.0	17.4
Promedio	28.1	22.3	23.6	20.4	16.3	14.5	12.1	11.6	19.9	31.1

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.

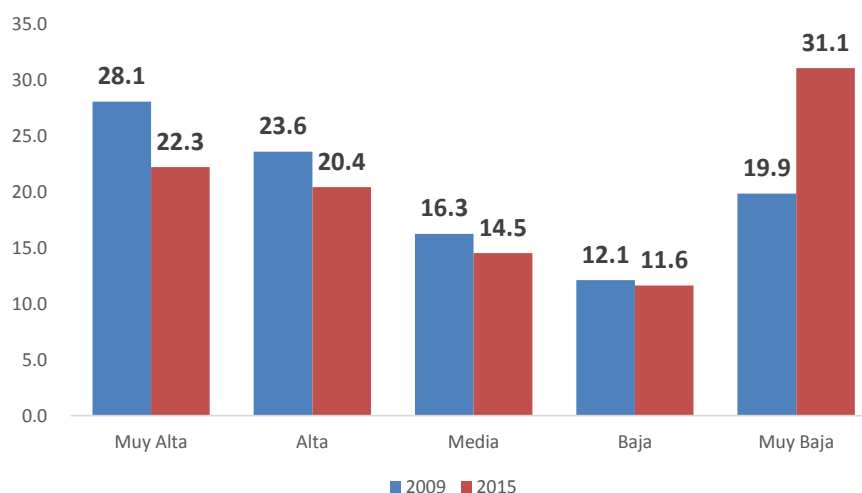
Los distritos correspondientes a Hermosillo y San Luis Río Colorado se mantuvieron con una competitividad superior al promedio estatal (considerando la suma de “alta” y “muy alta”), así mismo, pasaron a ser distritos de alta competitividad en 2015: Puerto Peñasco, Nogales norte y sur, Guaymas y Navojoa. Mientras que los distritos de Cananea, Obregón sur y sureste dejaron de ser altamente competitivos. En definitiva, son más los distritos que entran en la categoría alta o muy alta que los que salen de ella. Estos distritos terminan siendo ganados por una fuerza política cuya continuidad en el poder no está para nada garantizada, es decir, los candidatos a

Gobernador difícilmente pueden garantizar en su haber la capital de Sonora como venero de votos a su favor.

Resulta interesante hacer notar que hay una pérdida general de competitividad de una elección a otra, como se muestra en la gráfica 7:

Gráfica 7

Frecuencias relativas promedio de los distritos locales de Sonora en función de la Competitividad Electoral, 2009 y 2015



Fuente: elaboración propia con base en los resultados expuestos en tabla 12.

En 2009, pese a que las elecciones a Gobernador estuvieron marcadas por la tragedia de la Guardería ABC en Hermosillo, un evento de impacto y alcance internacional, esto no se tradujo en una disminución de competitividad; por el contrario, resultaron ser las elecciones de mayor competitividad en la historia electoral de Sonora,

es decir, el partido en el Gobierno Estatal (PRI) pudo dar una buena pelea por el voto aun cuando perdió la elección. En cambio, en 2015 el partido en el poder (PAN) no logró mantener el ritmo de competitividad de 2009; de hecho, 31 por ciento de los seccionales en promedio se ubicaron en la clasificación de muy baja competitividad favoreciéndole al PRI, que ganó ahí sobradamente la elección.

Ahora bien, no necesariamente lo que sucede en el distrito local, en lo general, implica que en los municipios que lo componen pasará lo mismo. En 2009, 33 municipios se podían clasificar con alta y muy alta competitividad, de los cuales solamente 8 pueden considerarse con mediana y alta densidad poblacional⁴¹. Para 2015, los municipios electoralmente competitivos se redujeron a 28, de los cuales sólo 6 se podían considerar con mediana y alta densidad poblacional, como se muestra en el anexo 2. Son casos especiales los de Agua Prieta, Caborca, Cajeme y Magdalena, los cuales en 2009 eran de alta competencia electoral y para 2015 dejaron de serlo. Salvo en Agua Prieta, en los otros tres municipios la candidata del PRI a la gubernatura ganó con amplios márgenes (mayores a 15 por ciento). Pese a lo anterior resulta difícil afirmar que el voto que favoreció al PRI para llegar al Gobierno del estado respondió sólo a una cuestión de imagen negativa del Gobernador panista en turno, puesto que las condiciones de quienes gobernaban las alcaldías de al menos 3 de esos municipios (excepto Cajeme) tenían características muy particulares que también abonaron a un posible voto de castigo en contra⁴².

⁴¹ Con más de 30 mil habitantes.

⁴² En Agua Prieta, por ejemplo, la Alcaldesa Irma Villalobos (PRI) pertenece a una familia que tenía muchos períodos en el poder, heredándose candidaturas y ganando puestos de elección de forma casi continua. Con el pasar de los años esta dinámica terminó molestando a la gente del municipio, más aún cuando en 2015 de nuevo la familia se metió a la elección, ahora con su hija como candidata. El caso de Caborca es parecido, sólo que en vez de una familia fue el Partido Acción Nacional (con 6 periodos consecutivos gobernando el municipio) el que generó el descontento, máxime después de los resultados de los 2 últimos Alcaldes que dejaron mucho que desear. En

Sobre la competitividad electoral en Sonora se puede concluir que parece ser un fenómeno reciente, con una tendencia creciente que se refleja especialmente en las elecciones posteriores al año 2000. Es destacable el hecho de que la competitividad tendió a disminuir en 2015, las razones de esto aún no son claras, pero sobresale el hecho de que la segunda alternancia partidista en el gobierno estatal sea para el partido que tradicionalmente ha gobernado. Empero, no es menor la concentración de porcentajes de competitividad alta y muy alta en la última elección (42.7 por ciento a nivel distrital y 39.6 por ciento a nivel municipal) como para pensar que puede tener algo que ver como determinante del voto. Aunque por sí sólo este indicador electoral no responde a la pregunta de por qué hay secciones electorales que mantienen o cambian de partido independientemente de su grado de competitividad, es por ello que se vuelve necesario trabajar a la par el análisis de la volatilidad electoral.

4.3. Volatilidad Electoral

Los estudios que los especialistas han hecho de los procesos electorales de 1997 a 2015 en Sonora muestran un incremento en la competitividad electoral, como se mencionó en el apartado metodológico. Este fenómeno no detecta un patrón de continuidad o de

Magdalena no sólo influyó que es la tierra de la entonces candidata a Gobernadora del PRI en 2015, sino que además su Presidente Municipal, Dr. Jesús Martínez Leal (PAN), logró posicionar muy tarde a su esposa como candidata panista a la alcaldía, luchando contra otros aspirantes del PAN en una contienda interna que generó un alto desgaste político. Por último, Cajeme, el segundo municipio más grande y poblado de Sonora, tenía poco más de 4 años en una disputa con el Gobernador Guillermo Padrés (PAN) por la construcción de un acueducto que llevaría agua que corresponde al sur de Sonora para abastecer a Hermosillo. Este intenso conflicto entre la ciudadanía y las autoridades estatales estalló al punto de generar la toma de carreteras, marchas constantes y la incesante publicación de desplegados en medios impresos de comunicación, lo que hizo muy difícil que en ese municipio ganara el PAN.

estabilidad electoral como regla general en los seccionales estudiados, lo que denota la existencia de volatilidad en las contiendas, de ahí la necesidad de cuantificarla.

Cerca de una cuarta parte de los seccionales (315 secciones) pueden considerarse con estabilidad electoral. Resulta muy significativo que en 24 por ciento de los seccionales analizados por distrito no se haya votado por un partido diferente (PAN o PRI) en las elecciones a Gobernador del Estado desde 1997, como se expone en la tabla 13.

El porcentaje mayor de los seccionales (40.5 por ciento) se clasifica con un grado medio. Los medianamente volátiles se concentran en los distritos de Empalme, Etchojoa, Hermosillo costa, Navojoa norte, Nogales norte y sur, Obregón norte y sur, Puerto Peñasco y San Luis Río Colorado, que curiosamente son lugares donde también se concentra población migrante y de jornaleros agrícolas.

Por otra parte, los seccionales de alta volatilidad –que han venido cambiando constantemente de partido en las elecciones a Gobernador– son muy pocos (3.8 por ciento) y no caracterizan a distrito alguno aun cuando tienen mayor significancia en los distritos de Caborca y Cananea.

Tabla 13

Secciones electorales por Distrito local en función de su grado de volatilidad, 1997-2015.

DISTRITO LOCAL	Grado de volatilidad				Total
	Sin Cambio	Baja	Media	Alta	
I San Luis Rio Colorado	26	15	29	3	73
	35.6%	20.5%	39.7%	4.1%	100.0%
II Puerto Peñasco	3	20	20	1	44
	6.8%	45.5%	45.5%	2.3%	100.0%
III Caborca	6	39	18	6	69
	8.7%	56.5%	26.1%	8.7%	100.0%
IV Nogales Norte	4	15	29	1	49
	8.2%	30.6%	59.2%	2.0%	100.0%
V Nogales Sur	3	10	15	2	30
	10.0%	33.3%	50.0%	6.7%	100.0%
VI Cananea	28	18	31	7	84
	33.3%	21.4%	36.9%	8.3%	100.0%
VII Agua Prieta	10	40	11	2	63
	15.9%	63.5%	17.5%	3.2%	100.0%
VIII Hermosillo Noroeste	32	17	21	0	70
	45.7%	24.3%	30.0%	0.0%	100.0%
IX Hermosillo Centro	29	42	6	2	79
	36.7%	53.2%	7.6%	2.5%	100.0%
X Hermosillo Noreste	12	25	8	0	45
	26.7%	55.6%	17.8%	0.0%	100.0%
XI Hermosillo Costa	16	12	24	3	55
	29.1%	21.8%	43.6%	5.5%	100.0%
XII Hermosillo Sur	19	21	12	2	54
	35.2%	38.9%	22.2%	3.7%	100.0%
XIII Guaymas	4	51	10	1	66
	6.1%	77.3%	15.2%	1.5%	100.0%
XIV Empalme	14	8	39	0	61
	23.0%	13.1%	63.9%	0.0%	100.0%
XV Obregon Sur	7	3	47	0	57
	12.3%	5.3%	82.5%	0.0%	100.0%
XVI Obregon Sureste	16	9	41	6	72
	22.2%	12.5%	56.9%	8.3%	100.0%
XVII Obregon Centro	16	4	37	5	62
	25.8%	6.5%	59.7%	8.1%	100.0%
XVIII Obregon Norte	20	13	43	5	81
	24.7%	16.0%	53.1%	6.2%	100.0%
XIX Navojoa Norte	6	23	30	0	59
	10.2%	39.0%	50.8%	0.0%	100.0%
XX Etchojoa	29	14	29	0	72
	40.3%	19.4%	40.3%	0.0%	100.0%
XXI Huatabampo	15	18	32	4	69
	21.7%	26.1%	46.4%	5.8%	100.0%
Total	315	417	532	50	1314
	24.0%	31.7%	40.5%	3.8%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.

Nota: la tabla incluye datos de las secciones electorales que permitan la continuidad en los 4 períodos de estudio (mil 314), clasificados por distrito local de acuerdo al reseccionamiento válido para las elecciones 2015.

En el caso del distrito de Caborca, es el municipio de Santa Ana el que se caracteriza por una volatilidad alta (41.7 por ciento); el resto de los municipios, incluida la cabecera (Caborca), carecen o tienen muy pocas secciones de este tipo, como se puede observar en el anexo 3.

Cananea, en cambio, quizá por ser el distrito local más grande territorialmente hablando, cuenta con más municipios de alta y media volatilidad. Sin embargo, son municipios muy chicos ubicados en la sierra alta de Sonora y en la región conocida como río Sonora, donde no es de extrañar que la población no se distinga por ser abundantemente joven. Estas regiones se han caracterizado durante décadas por la falta de empleos y tasas de crecimiento poblacional por debajo del promedio estatal. Lo anterior puede ser un indicio de que la volatilidad y las condiciones estructurales socioeconómicas estén de alguna manera relacionadas.

Esta característica prevalece en los 31 municipios catalogados como de mediana volatilidad⁴³ (43.0 por ciento de los municipios del estado), de estos sobresalen 7 con poblaciones de mediano y gran tamaño: Cajeme, Cananea, Empalme, Etchojoa, Navojoa, Nogales y Puerto Peñasco. El resto son municipios muy chicos, algunos compuestos hasta por menos de 10 seccionales. Cada uno tiene características muy particulares, pero se podría decir que los grandes del sur de Sonora (Empalme, Cajeme, Etchojoa y Navojoa) se caracterizan por sus actividades primarias de

⁴³ Se consideran municipios de mediana volatilidad aquellos que resulten con una composición de seccionales mayor al 40.0 por ciento en dicho estrato.

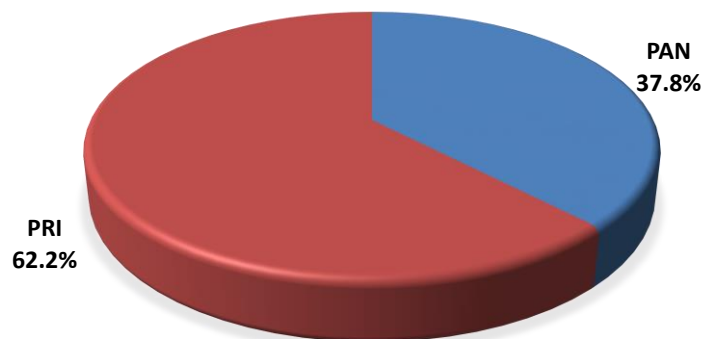
producción, en especial la agricultura y la pesca, y también concentran la más alta población de etnias de la entidad.

Como se resalta en la tabla del tercer anexo, la cantidad de municipios con secciones donde no ha habido cambios de partido desde 1997 son prácticamente 50.0 por ciento (35.0 por ciento). Sólo los seccionales con estas características de nula volatilidad pueden expresarse como el voto duro de los partidos políticos.

En la gráfica 8 se muestra el porcentaje de las secciones electorales de nula volatilidad que no han registrado un cambio en el sentido del voto favoreciendo al PRI o al PAN en las últimas 4 elecciones.

Gráfica 8

Porcentaje de secciones electorales sin cambio o sin volatilidad para PRI o PAN, 1997-2015



Fuente: elaboración propia con base en datos del anexo 3.

En definitiva, los seccionales que siempre votan por el PRI para candidato a Gobernador (62.2 por ciento con 196 secciones) son mucho más que aquellos que votan constantemente por el PAN (37.8 por ciento con 119 secciones). En el anexo 4 se puede apreciar la distribución de municipios y su porcentaje acumulado: poco más de la mitad de los seccionales de voto duro para el PRI (60.0 por ciento) se concentran en Cajeme (20.9 por ciento), Hermosillo (14.8 por ciento), Etchojoa (7.7 por ciento), Huatabampo (6.1 por ciento), Benito Juárez (5.1 por ciento) y Navojoa (5.1 por ciento). En cambio, el PAN concentra 88.2 por ciento de sus seccionales de voto duro en sólo dos municipios: Hermosillo (66.4 por ciento) y San Luis Río Colorado (21.8 por ciento).

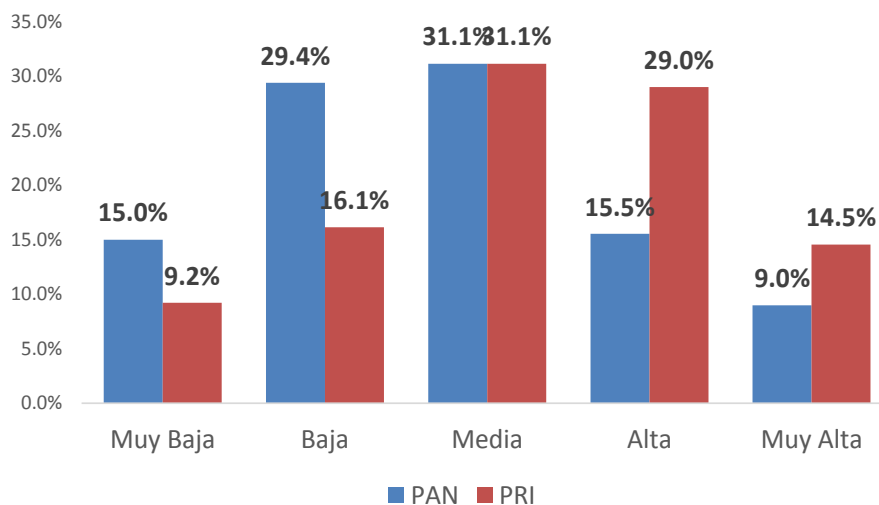
Finalmente, el número de cambios de partido habla de cierta alternancia por sección electoral, pero también se puede conocer cuál partido sostiene por más tiempo el seccional y este es un indicador distinto, denominado lealtad al partido.

4.4. Lealtad partidista

Lo primero que resalta al ver los apartados generales resumidos en la gráfica 9 es que el PAN se caracteriza por tener más seccionales en la categoría de lealtad media y baja, en ese orden; mientras que el PRI tiene mayores porcentajes de lealtad media y alta, también en ese orden. Lo cual no es extraño si consideramos que el PRI es el partido de más tradición, no únicamente en Sonora, sino en el país, y desde su fundación sólo ha dejado de gobernar la entidad en un período.

Gráfica 9

Porcentajes globales de secciones electorales por grado de lealtad al PRI y al PAN, 1997-2015



Fuente: elaboración propia con base en los resultados generales de lealtad partidista.

El análisis resulta más interesante si se desglosa por distritos locales; en este caso el PAN tiene repartidas sus secciones de lealtad media y baja (que juntas representan 60.5% de los seccionales) en prácticamente todo el estado, con excepción de los distritos de Hermosillo y San Luis Río Colorado, donde se clasifican mayoritariamente en alta y muy alta lealtad hacia dicho partido. Este último distrito tiene además el porcentaje más sobresaliente de secciones con muy alta lealtad al PAN (32.9 por ciento).

En la otra cara de la moneda, el PRI presenta un comportamiento opuesto a la lealtad del PAN, de esta manera donde el PAN tiene mayor registro de media y alta lealtad, el PRI tiene porcentajes importantes de secciones con clasificación baja y muy baja.

En las tablas 14 y 15 se muestra la información por distrito local en función del grado de lealtad al PAN y al PRI, respectivamente:

Tabla 14

Secciones electorales por Distrito Local en función de su grado de lealtad al PAN, 1997-2015

DISTRITO LOCAL	Estratos de Lealtad al PAN					Total
	Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	
I SAN LUIS RIO COLORADO	2	19	18	10	24	73
	2.7%	26.0%	24.7%	13.7%	32.9%	100.0%
II PUERTO PEÑASCO	1	17	16	8	2	44
	2.3%	38.6%	36.4%	18.2%	4.5%	100.0%
III CABORCA	2	21	17	25	4	69
	2.9%	30.4%	24.6%	36.2%	5.8%	100.0%
IV NOGALES NORTE	3	11	23	11	1	49
	6.1%	22.4%	46.9%	22.4%	2.0%	100.0%
IX HERMOSILLO CENTRO	1	6	22	22	28	79
	1.3%	7.6%	27.8%	27.8%	35.4%	100.0%
V NOGALES SUR	2	6	12	9	1	30
	6.7%	20.0%	40.0%	30.0%	3.3%	100.0%
VI CANANEA	25	18	26	12	3	84
	29.8%	21.4%	31.0%	14.3%	3.6%	100.0%
VII AGUA PRIETA	10	38	10	5	0	63
	15.9%	60.3%	15.9%	7.9%	0.0%	100.0%
VIII HERMOSILLO	15	7	20	12	16	70
	21.4%	10.0%	28.6%	17.1%	22.9%	100.0%
X HERMOSILLO NORESTE	0	3	9	21	12	45
	0.0%	6.7%	20.0%	46.7%	26.7%	100.0%
XI HERMOSILLO COSTA	8	10	16	13	8	55
	14.5%	18.2%	29.1%	23.6%	14.5%	100.0%
XII HERMOSILLO SUR	5	6	11	18	14	54
	9.3%	11.1%	20.4%	33.3%	25.9%	100.0%
XIII GUAYMAS	3	10	39	13	1	66
	4.5%	15.2%	59.1%	19.7%	1.5%	100.0%
XIV EMPALME	14	30	17	0	0	61
	23.0%	49.2%	27.9%	0.0%	0.0%	100.0%
XIX NAVOJOA NORTE	6	29	20	4	0	59
	10.2%	49.2%	33.9%	6.8%	0.0%	100.0%
XV OBREGON SUR	7	23	24	3	0	57
	12.3%	40.4%	42.1%	5.3%	0.0%	100.0%
XVI OBREGON SURESTE	16	26	23	7	0	72
	22.2%	36.1%	31.9%	9.7%	0.0%	100.0%
XVII OBREGON CENTRO	15	21	24	1	1	62
	24.2%	33.9%	38.7%	1.6%	1.6%	100.0%
XVIII OBREGON NORTE	18	28	28	4	3	81
	22.2%	34.6%	34.6%	4.9%	3.7%	100.0%
XX ETCHOJOA	29	28	14	1	0	72
	40.3%	38.9%	19.4%	1.4%	0.0%	100.0%
XXI HUATABAMPO	15	29	20	5	0	69
	21.7%	42.0%	29.0%	7.2%	0.0%	100.0%
TOTAL	197	386	409	204	118	1314
	15.0%	29.4%	31.1%	15.5%	9.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.

Nota: la tabla incluye datos de las secciones electorales que permitían la continuidad en los 4 períodos de estudio (mil 314), clasificados por distrito local de acuerdo al reseccionamiento válido para las elecciones 2015.

Tabla 15

Secciones electorales por Distrito Local en función de su grado de lealtad al PRI, 1997-2015

DISTRITO LOCAL	Estratos de Lealtad al PRI					Total
	Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	
I SAN LUIS RIO COLORADO	24	12	17	18	2	73
	32.9%	16.4%	23.3%	24.7%	2.7%	100.0%
II PUERTO PEÑASCO	2	8	16	17	1	44
	4.5%	18.2%	36.4%	38.6%	2.3%	100.0%
III CATORCA	4	25	17	21	2	69
	5.8%	36.2%	24.6%	30.4%	2.9%	100.0%
IV NOGALES NORTE	1	12	22	11	3	49
	2.0%	24.5%	44.9%	22.4%	6.1%	100.0%
IX HERMOSILLO CENTRO	28	23	21	6	1	79
	35.4%	29.1%	26.6%	7.6%	1.3%	100.0%
V NOGALES SUR	2	8	12	6	2	30
	6.7%	26.7%	40.0%	20.0%	6.7%	100.0%
VI CANANEA	3	12	26	19	24	84
	3.6%	14.3%	31.0%	22.6%	28.6%	100.0%
VII AGUA PRIETA	0	6	10	38	9	63
	0.0%	9.5%	15.9%	60.3%	14.3%	100.0%
VIII HERMOSILLO NOROESTE	17	12	20	6	15	70
	24.3%	17.1%	28.6%	8.6%	21.4%	100.0%
X HERMOSILLO NORESTE	12	22	8	3	0	45
	26.7%	48.9%	17.8%	6.7%	0.0%	100.0%
XI HERMOSILLO COSTA	9	13	17	8	8	55
	16.4%	23.6%	30.9%	14.5%	14.5%	100.0%
XII HERMOSILLO SUR	14	18	11	7	4	54
	25.9%	33.3%	20.4%	13.0%	7.4%	100.0%
XIII GUAYMAS	1	13	40	9	3	66
	1.5%	19.7%	60.6%	13.6%	4.5%	100.0%
XIV EMPALME	0	0	18	29	14	61
	0.0%	0.0%	29.5%	47.5%	23.0%	100.0%
XIX NAVOJOA NORTE	0	4	21	28	6	59
	0.0%	6.8%	35.6%	47.5%	10.2%	100.0%
XV OBREGON SUR	0	3	24	24	6	57
	0.0%	5.3%	42.1%	42.1%	10.5%	100.0%
XVI OBREGON SURESTE	0	7	24	25	16	72
	0.0%	9.7%	33.3%	34.7%	22.2%	100.0%
XVII OBREGON CENTRO	1	1	24	22	14	62
	1.6%	1.6%	38.7%	35.5%	22.6%	100.0%
XVIII OBREGON NORTE	3	5	29	27	17	81
	3.7%	6.2%	35.8%	33.3%	21.0%	100.0%
XX ETCHOJOA	0	1	14	28	29	72
	0.0%	1.4%	19.4%	38.9%	40.3%	100.0%
XXI HUATABAMPO	0	7	18	29	15	69
	0.0%	10.1%	26.1%	42.0%	21.7%	100.0%
TOTAL	121	212	409	381	191	1314
	9.2%	16.1%	31.1%	29.0%	14.5%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.

Nota: la tabla incluye datos de las secciones electorales que permitan la continuidad en los 4 períodos de estudio (mil 314), clasificados por distrito local de acuerdo al reseccionamiento válido para las elecciones 2015.

Con la observación territorial del indicador, ahora por municipios, se logran apreciaciones distintas a las correspondientes a los distritos que coinciden con parte del análisis de volatilidad. Como se muestra en el anexo 4, los municipios con al menos una tercera parte (33.0 por ciento) de seccionales con alta y muy alta lealtad al PAN – además de Hermosillo y San Luis Río Colorado– son Aconchi, Bacanora, Banámichi, Baviácora, Benjamín Hill, Caborca, Cucurpe, Huépac, La Colorada, Nogales, Opodepe, Santa Ana, Soyopa y Villa Hidalgo. En estos 16 municipios Acción Nacional agrupa en total 184 secciones electorales con altos grados de lealtad.

Mientras que el PRI tiene altos grados de lealtad (mayores a 30.0 por ciento) en la mayoría de los municipios: Aconchi, Agua Prieta, Álamos, Altar, Arivechi, Arizpe, Átil, Bacadéhuachi, Bacanora, Bacerac, Bacoachi, Bácum, Banámichi, Baviácora, Bavispe, Benito Juárez, Cajeme, Cananea, Cumpas, Divisaderos, Empalme, Etchojoa, Fronteras, General Plutarco Elías Calles, Granados, Huachinera, Huásabas, Huatabampo, La Colorada, Magdalena, Mazatán, Moctezuma, Nácori Chico, Nacozari de García, Navojoa, Ónavas, Opodepe, Oquitoa, Pitiquito, Quiriego, Rayón, Rosario, Sahuaripa, San Felipe de Jesús, San Ignacio Río Muerto, San Javier, San Pedro de la Cueva, Sáric, Tepache, Trincheras, Tubutama, Ures, Villa Hidalgo, Villa Pesqueira y Yécora. En total son 55 municipios los que concentran 437 secciones con alto y muy alto grado de lealtad. En definitiva la lealtad hacia el PRI es más grande por municipios que la lealtad hacia el PAN, aun cuando este se haya vuelto más competitivo y haya logrado ganar más seccionales. En el anexo 5 se presentan los grados de lealtad al PRI desglosados por municipio.

Capítulo V

Resultados de la correlación de los indicadores

Revisado el panorama general por indicador lo que sigue es atender las preguntas sobre la relación que guardan los indicadores electorales respecto al nivel de vida de las personas: cómo se comporta el voto en cuanto a competitividad, volatilidad y lealtad partidista conforme los electores ascienden en la escala social o viceversa. La creencia generalizada es que hay grupos sociales que son presas fáciles de prácticas clientelistas. De hecho, el clientelismo electoral es un fenómeno social innegable, lo cuestionable es que suceda sólo en un determinado grupo social, específicamente en el más vulnerable. También existen lugares comunes entre políticos y analistas que sostienen que las clases sociales de mayor poder económico tienen un nivel de discernimiento superior (ya sea por acceder a educación de mayor calidad o bien por una crianza familiar con jerarquía de valores distintos) al de las clases que se ubican en el espectro social contrario.

Para abonar a este debate se construyen tablas de contingencia donde se contrasta el IVS contra los indicadores electorales antes trabajados. Cabe resaltar que atendiendo a estos cuestionamientos se describe el perfil del electorado sonorenses desde la perspectiva estructural, es decir, desde sus condiciones y circunstancias sociales y económicas. La presentación partirá en el mismo orden en el que los indicadores electorales han sido expuestos:

5.1. Vulnerabilidad Social Vs Competitividad Electoral

Las tablas 16 y 17 sugieren lo siguiente: entre más vulnerable es el estrato social la competitividad electoral resulta más baja y a la inversa, entre menos vulnerable sea el grupo social la competitividad electoral se concentra en los estratos de “alta y muy alta”. Este fenómeno prácticamente se sostiene en el tiempo de interés para el presente trabajo, es decir, tanto en las elecciones a Gobernador de Sonora en 2009 como para las de 2015.

Tabla 16
Vulnerabilidad Social Vs Competitividad Electoral 2009

		Competitividad Electoral 2009					
		Muy Alta	Alta	Media	Baja	Muy Baja	Total
IVS	Muy Alto	10 12.5%	9 11.3%	8 10.0%	12 15.0%	41 51.3%	80 100.0%
	Alto	18 14.2%	24 18.9%	18 14.2%	11 8.7%	56 44.1%	127 100.0%
	Medio	18 12.9%	32 23.0%	18 12.9%	27 19.4%	44 31.7%	139 100.0%
	Bajo	117 27.9%	112 26.7%	57 13.6%	53 12.6%	80 19.1%	419 100.0%
	Muy Bajo	201 37.4%	144 26.8%	110 20.4%	48 8.9%	35 6.5%	538 100.0%
	Total	364 27.9%	321 24.6%	211 16.2%	151 11.6%	256 19.6%	1303 100.0%

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de competitividad electoral 2009 y la clasificación del IVS.

Tabla 17

Vulnerabilidad Social Vs Competitividad Electoral 2015

		Competitividad Electoral 2015					
		Muy Alta	Alta	Media	Baja	Muy Baja	Total
IVS	Muy Alto	12 14.8%	9 11.1%	15 18.5%	9 11.1%	36 44.4%	81 100.0%
	Alto	17 13.3%	25 19.5%	14 10.9%	19 14.8%	53 41.4%	128 100.0%
	Medio	23 16.4%	32 22.9%	21 15.0%	17 12.1%	47 33.6%	140 100.0%
	Bajo	81 19.2%	82 19.5%	66 15.7%	58 13.8%	134 31.8%	421 100.0%
	Muy Bajo	151 27.8%	114 21.0%	75 13.8%	44 8.1%	160 29.4%	544 100.0%
	Total	284 21.6%	262 19.9%	191 14.5%	147 11.2%	431 32.8%	1315 100.0%

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de competitividad electoral 2015 y la clasificación del IVS.

Si la competitividad se pierde quiere decir que en esos seccionales un partido gana con diferenciales muy amplios sobre el resto de las fuerzas políticas de la contienda. Este efecto se da principalmente en secciones electorales donde las carencias socioeconómicas básicas prácticamente son muy altas. Una posible explicación tiene que ver con los intereses de esos estratos socioeconómicos, que bien pudieran estar siendo cooptados por un determinado partido político mediante el clientelismo electoral. Estos estratos son más propensos a las actividades de movilización de las organizaciones políticas, tanto para acudir a mítines masivos del candidato como para acudir a la urna el día de la elección vía acuerdos con el partido. Por ello pueden inclinar el voto hacia un determinado partido, volviendo el diferencial muy amplio.

En el mismo sentido, la competencia electoral se da con mayor intensidad en seccionales donde las condiciones socioeconómicas de la población no muestran grandes carencias. Este tipo de elector tiene una posición política más informada y crítica por lo que desarrolla un pensamiento más homogéneo hacia un determinado partido político o dos. De hecho esta es la explicación para el caso Sonora, que resulta más bien de tipo antropológica por las condiciones y cultura del votante, especialmente en este estrato poblacional. Hasta 2015 Sonora ha sido un territorio donde prácticamente el clivaje político existe con mayor relevancia entre PRI y PAN. La ideología de izquierda no tiene arraigo, por lo que la lucha ideológica se da entre dos partidos políticos. El elector de mayor nivel socioeconómico no es objeto de las acciones clientelares del voto y vota por una de las dos principales fuerzas que mejor representen sus intereses. Dicho de otra forma, para ambas elecciones (2009 y 2015) la diferencia de votos entre partidos es muy tenue. Haber votado por el PRI o por el PAN no caracteriza al elector, ya que este puede optar por una u otra opción de acuerdo a lo que más le convenga en el momento.

Las relaciones antes descritas se pueden comprobar con una correlación bivariada entre el IVS y la Competitividad Electoral. El resultado entre estos dos para las elecciones 2009 y 2015 se muestran en las tablas 18 y 19:

Tabla 18

Correlación entre IVS y Competitividad 2009

		IVS	Comp_2009
IVS	Correlación de Pearson	1	.379**
	Sig. (bilateral)		.000
	N	1317	1317
comp_2009	Correlación de Pearson	.379**	1
	Sig. (bilateral)	.000	
	N	1317	1317

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de competitividad electoral 2009 y la clasificación del IVS.

Tabla 19

Correlación entre IVS y Competitividad 2015

		IVS	Comp_2015
IVS	Correlación de Pearson	1	.174**
	Sig. (bilateral)		.000
	N	1317	1317
comp_2015	Correlación de Pearson	.174**	1
	Sig. (bilateral)	.000	
	N	1317	1317

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de competitividad electoral 2015 y la clasificación del IVS.

En ambos casos, tanto para los datos 2009 y 2015, se puede rechazar la hipótesis nula de independencia lineal (dado que la significancia es menor a 0.05 por ciento) y afirmar que existe correlación entre las variables. Nótese que el coeficiente de correlación es positivo, sin embargo, no se debe leer que a mayor vulnerabilidad hay también mayor competitividad dado que el índice electoral de competitividad se clasificó de manera inversa; es decir, entre más pequeño era el resultado, mayor era el nivel de competitividad. En este sentido el lector debe estar consciente de esperar una correlación positiva, aun cuando la lectura de los indicadores se interprete como una relación inversa.

Finalmente, es importante hacer notar que en las tablas anteriores se muestra que efectivamente se mantienen las relaciones antes descritas entre los indicadores de un período a otro, pero dicha relación pierde fuerza en el tiempo (el coeficiente de correlación de Pearson pasa de 0.379 a 0.174 de 2009 a 2015). Existe una disminución significativa de competitividad en los estratos que cruzan con mayor vulnerabilidad. Si se suman los resultados de 2009 en los estratos de “muy baja” vulnerabilidad social y de “alta / muy alta” competitividad se tiene una concentración de competitividad de 64.1 por ciento. Dicha competitividad desciende en las elecciones de 2015 a 48.7 por ciento. Pero no ocurre así en el estrato de “baja” vulnerabilidad que prácticamente se mantiene en los mismos porcentajes. La pérdida de competitividad se puede explicar en parte por el contexto *político-electoral* de las elecciones de 2015, donde factores ajenos a los socioeconómicos fomentaron un voto de castigo al PAN. Esta característica se presenta también en los estratos de “baja” vulnerabilidad y no así en los estratos de media, alta y muy alta vulnerabilidad social.

5.2. Vulnerabilidad Social Vs Volatilidad Electoral

El análisis conjunto de la vulnerabilidad social y la volatilidad electoral permite observar que independientemente del estrato de vulnerabilidad, la volatilidad se mantiene en niveles medios. Esto se debe a que sólo se contemplan 4 períodos históricos en el análisis, aun así es posible apreciar que a mayor escala económica (con un IVS bajo o muy bajo) el voto hacia un partido tiende a ser más estable.

Por otra parte, conforme los grupos sociales tienen condiciones de vida más desfavorables tienden a cambiar de partido político con una ligera mayor frecuencia hacia el nivel “medio” de volatilidad, como se muestra en la tabla 20.

Tabla 20
Vulnerabilidad Social Vs Volatilidad Electoral

		Volatilidad Electoral					Total
		Muy Baja	Baja	Media	Alta	nd	
IVS	Muy Bajo	137 25.2%	195 35.8%	190 34.9%	21 3.9%	1 0.2%	544 100.0%
	Bajo	112 26.5%	129 30.6%	162 38.4%	18 4.3%	1 0.2%	422 100.0%
	Medio	32 22.7%	39 27.7%	67 47.5%	2 1.4%	1 0.7%	141 100.0%
	Alto	22 17.2%	38 29.7%	60 46.9%	8 6.3%	0 0.0%	128 100.0%
	Muy Alto	12 14.8%	16 19.8%	52 64.2%	1 1.2%	0 0.0%	81 100.0%
	Total	315 23.9%	417 31.7%	531 40.3%	50 3.8%	3 0.2%	1316 100.0%

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de volatilidad electoral y la clasificación del IVS.

De lo anterior se deduce que para las elecciones a Gobernador en Sonora los seccionales sufren volatilidades medias, independientemente del estrato social y, que

existe una ligera tendencia a que una fuerza política conserve la sección electoral conforme su situación económica mejora. Aparentemente esta última afirmación es débil pero sí se observan ciertos indicios. Para comprobarlo se presentan los datos de correlación bivariada entre estos dos indicadores en la tabla 21:

Tabla 21

Correlación entre IVS y Volatilidad Electoral

		IVS	VOL
IVS	Correlación de Pearson	1	.116**
	Sig. (bilateral)		.000
	N	1317	1314
VOL	Correlación de Pearson	.116**	1
	Sig. (bilateral)	.000	
	N	1314	1314

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de volatilidad electoral y la clasificación del IVS.

Se confirma la correlación entre los indicadores dada su significancia menor a 0.05 por ciento, pero se observa que la fuerza de correlación es débil. A mayor IVS mayor debería ser la volatilidad, lo cual de alguna manera es cierto, pero se concentra en los estratos medios de volatilidad.

5.3. Vulnerabilidad Social Vs Lealtad Partidista

Finalmente se muestra un interesante análisis sobre las condiciones socioeconómicas y la lealtad hacia una fuerza política. En la tabla 22 se expone la relación del indicador de vulnerabilidad respecto a la lealtad al PAN y en la tabla 23 la relación con la lealtad al PRI:

Tabla 22

Vulnerabilidad Social Vs Lealtad al PAN

		Lealtad Electoral PAN						Total
		Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	nd	
IVS	Muy Bajo	75 13.8%	129 23.7%	169 31.1%	107 19.7%	63 11.6%	1 0.2%	544 100.0%
	Bajo	65 15.4%	118 28.0%	122 28.9%	69 16.4%	47 11.1%	1 0.2%	422 100.0%
	Medio	29 20.6%	50 35.5%	43 30.5%	14 9.9%	4 2.8%	1 0.7%	141 100.0%
	Alto	16 12.5%	50 39.1%	48 37.5%	12 9.4%	2 1.6%	0 0.0%	128 100.0%
	Muy Alto	12 14.8%	38 46.9%	27 33.3%	2 2.5%	2 2.5%	0 0.0%	81 100.0%
	Total	197 15.0%	385 29.3%	409 31.1%	204 15.5%	118 9.0%	3 0.2%	1316 100.0%

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de lealtad electoral PAN y la clasificación del IVS.

Tabla 23

Vulnerabilidad Social Vs Lealtad al PRI

		Lealtad Electoral PRI						Total
		Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	nd	
IVS	Muy Bajo	66 12.1%	108 19.9%	168 30.9%	129 23.7%	72 13.2%	1 0.2%	544 100.0%
	Bajo	47 11.1%	72 17.1%	123 29.1%	116 27.5%	63 14.9%	1 0.2%	422 100.0%
	Medio	4 2.8%	16 11.3%	43 30.5%	49 34.8%	28 19.9%	1 0.7%	141 100.0%
	Alto	2 1.6%	13 10.2%	48 37.5%	49 38.3%	16 12.5%	0 0.0%	128 100.0%
	Muy Alto	2 2.5%	3 3.7%	27 33.3%	37 45.7%	12 14.8%	0 0.0%	81 100.0%
	Total	121 9.2%	212 16.1%	409 31.1%	380 28.9%	191 14.5%	3 0.2%	1316 100.0%

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de lealtad electoral PRI y la clasificación del IVS.

Estos resultados muestran que entre más alto es el nivel de vulnerabilidad social la lealtad hacia el PAN tiende a concentrarse en niveles bajos. Caso contrario sucede con el PRI, el cual concentra sus niveles de lealtad en “media y alta” conforme el IVS se incrementa. Esto refuerza la idea de la existencia de un clientelismo electoral para este partido. En este sentido se confirma la percepción común de que las simpatías por el PAN se ubican en mayor medida en estratos socioeconómicos medios y altos, principalmente en los primeros. Lo anterior se puede probar con los coeficientes de correlación que se presentan en las tablas 24 y 25.

En el caso del PAN la correlación es negativa, por lo que cobra sentido lo antes expuesto; mientras que en el caso del PRI es positiva. Ambos son significativos en sus correlaciones, pero en sendos resultados la fuerza de la correlación es débil.

Tabla 24

Correlación IVS y Lealtad al PAN

		IVS	Lealtad PAN
IVS	Correlación de Pearson	1	-.151**
	Sig. (bilateral)		.000
	N	1317	1314
estratLPAN	Correlación de Pearson	-.151**	1
	Sig. (bilateral)	.000	
	N	1314	1314

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de lealtad electoral PAN y la clasificación del IVS.

Tabla 25

Correlación IVS y Lealtad al PRI

		IVS	Lealtad PRI
IVS	Correlación de Pearson	1	.148**
	Sig. (bilateral)		.000
	N	1317	1314
estratLPRI	Correlación de Pearson	.148**	1
	Sig. (bilateral)	.000	
	N	1314	1314

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia con base a la clasificación de lealtad electoral PRI y la clasificación del IVS.

Capítulo VI

Conclusiones generales

Los principales enfoques sobre el comportamiento del voto han contribuido de alguna manera a posibles respuestas sobre el fenómeno electoral. En ocasiones los resultados de una elección pueden circunscribirse mejor a una sola teoría explicativa, el problema es que ésta no logra sostenerse al siguiente periodo electoral. Tal es el caso de las elecciones objeto de estudio en este documento, pues por ejemplo, la contienda electoral de 2003 tiene una explicación distinta a lo sucedido con los resultados de 2009 y de 2015. No fue el enfoque económico el que mejor poder explicativo tuvo sobre dichas elecciones, ya que las variables sugeridas en éste, mostraron comportamientos en sentido contrario al resultado obtenido: buena economía no generó refrendo al partido en el poder.

Así mismo el enfoque psicológico, donde nuevos actores, una agenda de gobierno atractiva como propuesta, los debates, la personalidad del candidato, entre otras, no logran ser registrados en esta investigación, como elementos explicativos para la primera y segunda alternancia en el poder ejecutivo del estado. Desgraciadamente los instrumentos involucrados para medición y la prueba de las teorías requieren un presupuesto alto y un tiempo específico de realización (por ejemplo, encuestas justo antes y después del proceso electoral) que dejan el enfoque fuera de alcance.

Sin duda las teorías de alcance medio, como la sociología del voto y la geografía electoral, ofrecen herramientas para el análisis no solamente poco exploradas, al menos en Sonora, sino también más atractivas para la explicación de las alternancias en cuestión. La teoría de los clivajes concuerda bien con los movimientos sociales expresados entorno a los periodos de contienda electoral. Aunado a ello, la metodología de desagregación espacial genera una nueva perspectiva de consideración para los estudios electorales de la región. En el mismo sentido, reivindica, epistemológicamente, los criterios para el análisis del voto al retomar a la sociedad y el espacio geográfico como un lugar de observación para el fenómeno electoral en el área de las ciencias sociales.

En este sentido, el uso del método ecológico de la geografía electoral aunada a la teoría de clivajes de la sociología como apoyo argumentativo, sugiere clasificar la población, en este caso con un Índice de Vulnerabilidad Social (IVS) y posteriormente contrastar con resultados electorales. En primer lugar, al clasificar la vulnerabilidad con metodología comúnmente aceptada tanto en CONAPO como en CONEVAL (Dalenius-Hodges), obtenemos que Sonora tiene una población muy pequeña con alto y muy alto IVS (15.9% de las secciones electorales analizadas) y hasta un 73.3% de baja y muy baja vulnerabilidad. De entrada, ese margen sugiere que una minoría no necesariamente cambia el sentido del voto, pero esa no es la lectura correcta, pues no debe descartarse que esa población puede hacer la diferencia.

Sin embargo, los seccionales con alto grado de vulnerabilidad social tienden a presentar cambios en el sentido del voto de una elección observada respecto a otra. Solamente en municipios muy chicos, con menos de 5 seccionales en su haber, donde

el IVS es alto, la preferencia electoral se lograba sostener respecto a un solo partido político: el PRI. Aun así, esta evidencia no concluye mucho dado que, en Hermosillo y Cajeme, donde se concentra una parte importante de la población y el IVS es bajo y muy bajo, la característica de cambio de preferencia de una elección a otra, también sucede y en particular en las contiendas de 2003 y 2015. En síntesis, las preferencias electorales hasta aquí no parecen estar relacionadas con el nivel de marginación en la mayoría de los casos.

Ya en un sentido más profundo, las propias correlaciones, rechazan en todas las modalidades exploradas la no relación de variables entre el IVS y los resultados electorales de 2009 y 2015. En este sentido la hipótesis que da pie a este trabajo es válida, sin embargo, los coeficientes de determinación son muy débiles, por lo que el grado de vulnerabilidad social en los seccionales, no es un factor de cambio importante para las alternancias de 2009 y de 2015 en Sonora, de acuerdo como se planteó la primera pregunta de investigación.

La segunda pregunta importante era si el nivel de vulnerabilidad explicaba en algo el comportamiento del votante sonoreense en las elecciones de estudio. Cabe resaltar que para responder a ella, fue necesario introducir indicadores electorales como competitividad, lealtad partidista y vulnerabilidad social (los más comunes en el diagnóstico electoral). La respuesta se puede resumir de la siguiente manera: la competitividad electoral guarda una relación inversa con el IVS, entre menos vulnerabilidad hay en la sección electoral más competida se torna la elección. En cuanto a la volatilidad electoral, ésta se torna en niveles medios pero hay una ligera inclinación en niveles de poca vulnerabilidad a sostenerse con un mismo partido. Dicho

de otra manera la clase media en adelante sostiene al partido en el poder. Finalmente está la lealtad partidista, en el caso del PAN ésta se concentra en los niveles de vulnerabilidad social bajos, mientras que el PRI concentra su fuerza (votante leal) donde la vulnerabilidad social es alta. De alguna manera el IVS si caracteriza el comportamiento electoral por mostrar cierto poder de correlación, pero también, los coeficientes de correlación de Pearson son débiles en todos los casos. De nuevo el IVS aquí construido, por sí mismo, no alcanza a caracterizar el comportamiento del votante.

La teoría de los clivajes sociales, desde la sociología, parece dar más sentido al resultado electoral de las alternancias en Sonora. El intento por relacionar la división social en función de la vulnerabilidad, en este caso no tuvo éxito, pero el ejercicio es válido y otros trabajos han logrado hallazgos uniendo las variables. Lo que no aplica en Sonora, no necesariamente también debe descartarse en otros lugares. La metodología seguida, es estándar y puede aplicarse con otros fines: no sólo se pueden construir índices de pobreza sino también de educación, desarrollo, entre otros. En este sentido, el campo de exploración apenas se ha abierto incluso para la construcción del índice aquí propuesto, pues el modelo en el cual se basó esta tesis, está en el trabajo de Cadena y Campos (2012) donde la vulnerabilidad social es el parangón del análisis, pero ahí se deja muy en claro que no hay una definición exclusiva de vulnerabilidad social, por lo que se puede suponer, esta continúa en proceso de construcción.

Es importante señalar, que el IVS aquí construido atiende a criterios socioeconómicos, las variables que componen el índice fueron seleccionadas bajo un criterio de justicia socioeconómica, por decirlo de alguna forma; pero no necesariamente esa debe de ser la norma, existen una gran cantidad de conceptos teóricos que podrían dar otro significado al IVS, por ejemplo, la justicia espacial

(concepto no explorado en este trabajo) que refiere centrar el indicador vulnerabilidad en aspectos más allá de los socioeconómicos y atender variables como: acceso al transporte público, a servicios básicos: agua, luz, drenaje, alcantarillado, etcétera; contar con proximidad a clínicas de salud, estar cubiertos por algún programa social de gobierno, entre muchas otras variables. Esto podría influir también en la búsqueda del sentido del voto y en consecuencia puede ser una línea de investigación que dé continuidad a la metodología aquí planteada.

En el mismo sentido a lo anterior, cabe señalar que el IVS no fue construido con una rigurosidad espacial en sí mismo, sino más bien este sentido lo tomó al ser reclasificado en unidades electorales como la sección electoral, al utilizar los programas de geo-referencia electoral de INEGI; es por ello que el software de apoyo como el SPSS, fue utilizado en el mismo sentido, sin la aplicación necesaria para el cálculo de la regresión espacial que bien pudiera haber arrojado valores distintos. Ello sugiere que al utilizar la geografía electoral se debe considerar en nuevos intentos relacionados a este trabajo, el uso de *software* especializado en el análisis espacial.

De haber concentrado el indicador de vulnerabilidad en el ámbito espacial, otras preguntas de investigación hubiesen tenido sentido, ya que se hubiese pensado en que la vulnerabilidad social debiese tener características de influencia de una sección a otra y entonces, las preguntas pudieron haber sido: ¿Cómo es la distribución espacial del indicador de vulnerabilidad social en Sonora? y ¿Cómo éste se relaciona con el voto? sería todo una línea de investigación al respecto.

Finalmente, la reflexión que queda después de este análisis sobre las elecciones de 2009 y 2015, es que los eventos sociales involucrados son de tal magnitud que

afectan al elector dependiendo de su propensión de sensibilidad. Lo justo y lo injusto son vistos bajo espejuelos de diferente graduación. El por qué sucede así, tiene una enorme connotación más allá de las condiciones socioeconómicas de las personas que bien podrían relacionarse con cuestiones psicológicas de la política y el proceso electoral. El voto por castigo o el voto por coraje hacia el partido que gobierna también pueden tener algo de voto por hartazgo, todos presentes en la misma elección caracterizando a electores diferentes. La irracionalidad del voto ahora puesta en boga por diferentes autores, nos dice que no importan las promesas del candidato, el significado de un modelo de gobierno o económico, lo que importa es la afinidad que se genere entre éste y el votante.

Vale la pena escribir que el presente trabajo deja un gran sabor de boca, por la sistematización de la información desde el tratamiento de las bases de datos electorales que implicaron muchas horas de concentración, por el aprendizaje de la metodología de clasificación de indicadores de pobreza utilizados por el CONEVAL y la CONAPO, por la cantidad de información que surgió con la metodología de la geografía electoral y que implicó pensar y repensar su correcta presentación y el doloroso proceso de excluir información, así como también, el haber logrado un marco teórico que pudiese dar sentido a una inquietud que surgió en el campo de la búsqueda del voto, en campañas electorales, donde desde la consultoría, el diseño de las estructuras electorales y creación de campañas mediáticas, se comenzó a modelar la idea sobre qué tanto los estratos sociales económicamente bajos, en realidad incidan en un resultado electoral. Esta pregunta, en principio mal elaborada, tomó una forma lógica en un planteamiento de carácter científico y un resultado que al menos sacia la primera inquietud, pero deja ahora un mundo de preguntas por delante.

Bibliografía

- Aguirre, Julio L. 2013. Vínculos entre políticos y ciudadanos en América Latina: la persistencia del clientelismo político más allá del giro de la izquierda. *Iberoamericana*, XIII (50): 163-167.
- Altman, David. 2004. Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas. *Revista de Ciencia Política del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, XXIV(2), 49 - 66.
- Altman, Micah y Michael P. McDonald. 2010. *The promise and perils of computers in redistricting*. *Duke J. Const. L. y Pub. Pol'y*, 5.
- Ansolabehere, Stephen y James Snyder. 2006. Party control of state government and the distribution of public expenditures. *Scandinavian Journal of Economics*, 108 (4): 547-569.
- Auyero, Javier 2002. Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Perfiles Latinoamericanos*, (20): 33-52.
- Avendaño, Octavio y Pablo Sandoval. 2013. Volatilidad electoral y desafección política en las elecciones parlamentarias chilenas 1993-2009. *Revista de Sociología*, (28): 141-164.
- Balderas, Rita G. 2012. Génesis de la Geografía Electoral. *ESpacialidades*, 80 - 95.
- Boisier, Sergio. 1994. Crisis y alternativas en los proceso de regionalización. *Revista de la CEPAL*(52).
- Bolívar, Rosendo. 2013. Alternancia política y transición a la democracia en México. *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, 33 - 53.

- Buchanan, James M. 1989. La perspectiva de la elección pública. *Ensayos sobre economía y política*, 26 - 37. Obtenido de eumed.net: <http://www.eumed.net/cursecon/textos/buchanan-elecc-publica.htm>
- Campbell, Angus, Gerald Gurin y Warren E. Miller. 1954. *The voters decides*. Oxford, Inglaterra: Row Peterson and Co.
- Buchanan, James M. y Gordon Tullock. 1962. *The calculus of consent: logical foundation of constitutional democracy* (Vol. 3). Indianapolis, United States: University of Michigan.
- Cadena, Edel y Juan Campos. 2012. Vulnerabilidad social y comportamiento electoral. Un análisis por secciones electorales. *Papeles de Población*, 18(71), 143 - 185.
- Campbell, Angus, Gerald Gurin y Warren E. Miller. 1960.
- Campbell, Angus, Gerald Gurin y Warren E. Miller. 1954. *The voters decides*. Oxford, Inglaterra: Row Peterson and Co.
- Caplan, Bryan. 2011. *The myth of the rational voter: why democracies choose bad policies*. New Jersey: Princeton University Press.
- Castells, Manuel. 2011. *The Information Age. Economy, Society and Culture* (2 ed., Vol. 1). John Wiley & Sons.
- Cliff, Andrew, P. Haggett, J. Ord y G. Versey. 1981. *Spatial Diffusion: An historical geography of epidemics in an island community*. New York: University of Cambridge.
- Consulta Mitofsky. 2015. Se van 9 Gobernadores, sus aprobaciones. *Consulta.mx*. Obtenido de Consulta.mx: <http://consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/evaluacion-de-gobierno/item/715-se-van-9-gobernadores-sus-aprobaciones> (Junio de 2015).
- Covarrubias, Álex. 2015. Crónica Sonora: de las evoluciones de una economía anclada en el pasado a una anclada en el compadrazgo. En Á. Bracamonte Sierra, G.

- Valdéz Gardea y Á. Covarrubias Valdenebro, *Sonora 2015. Balance y perspectivas de la alternancia* (65 - 93). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- De Heredia, Beatriz y Moacir Palmeira. 2015. El voto como adhesión. *Instituto de Desarrollo Económico*, 54 (214), 453 - 469.
- Downs, Anthony. 1973. *Teoría económica de la democracia*. (L. A. Mercado, Trad.) España: Aguilar.
- Elster, Jon. 1993. ¿Por qué la psicología política? En J. Elster, *Psicología Política* (13 - 49). Barcelona: Gedisa.
- Elster, Jon. 1996. *Tuercas y Tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales* (2da. ed.). (A. Bonanno, Trad.). Barcelona: Gedisa.
- Emmerich, Gustavo y Álvaro Arreola. 1993. *Votos y mapas: estudios de geografía electoral en México*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fernández de Mantilla, Lya y Katherine Flores Pinilla. 2008. ¿Qué evalúa el ciudadano al momento de votar? algunas apreciaciones desde el enfoque racional. *Reflexión Política*, 10(19), 196 - 204.
- Gómez Molina, Jonathan Francisco. 2014. *Clientelismo político y procesos electorales: el voto de los marginados en Tijuana (2004 - 2013)*. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte.
- Gonzáles Leiva, José Ignacio. 1999. Geografía Electoral de Chile. Comportamiento del electorado chileno entre 1932 y 1992. *Estudios Geográficos*, 60: 121.
- Heckathorn, Douglas D. 1996. The Dynamics and Dilemmas of Collective Action. *American Sociological Review*, 61 (2): 250-277.
- Hernández, Édgar. 2006. El clientelismo en México: los usos políticos de la pobreza. *Espacios públicos*, 9 (17): 118-140.
- Hevia, Felipe. 2011. Relaciones sociedad-estado, participación ciudadana y clientelismo político en programas contra la pobreza: el caso de la Bolsa familia en Brasil. *América Latina Hoy*, (57): 205-238.

- Jones, Stephen. 1954. A unified field theory of political geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 44(2), 111 - 123.
- Lijphart, Arend. 1997. Unequal participation: democracy's unresolved dilemma. *The American Political Science Review*, 91, 1 - 14.
- Lipset, Seymour M. 1987. *El hombre político: las bases sociales de la política*. TECNOS.
- Lipset, Seymour y Stein Rokkan. 1992. Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En C. p. Batlle, *Diez textos básico de la ciencia política* (231 - 278). Barcelona: Ariel.
- Lizama, Guillermo. 2015. El espacio geográfico en los enfoques explicativos del comportamiento electoral. *Revista DOXA Digital*, 12 - 40.
- Marwell, G. y P. Oliver. 1993. *The Critical Mass in Collective action*. New York: Cambridge University Press.
- México. 2000. Diez compromisos de Fox. <http://www.mexicomaxico.org>. Obtenido de <http://www.mexicomaxico.org/Voto/4A/FoxCompromisos.htm#TENENCIA> (26 de Marzo de 2018)
- Miller, Luis Miguel. 2004. Acción colectiva y modelos de racionalidad. *Estudios fronterizos*, 5(9), 107-130.
- Monzón, Norma. 2009. Geografía Electoral. Consideraciones teóricas para el caso argentino. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 119 - 128.
- Moreno, José Luis. 2014. *Despojo de agua en la cuenca del Río Yaqui*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Olson, Mancur. 1992. *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa.
- Ostrom, Elinor. 2009. *El Gobierno de los Bienes Comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: FCE; UNAM; CRIM; IIS.

- Paramio, Ludolfo. 2005. Teorías de la decisión racional y la acción colectiva. *Sociológica*, 20(57), 13 - 34.
- Paramio, Ludolfo. 2000. Clase y voto: intereses, identidades y preferencias. *Reis*, 79 - 93.
- Pineda, Nicolás. 2015. El acueducto "chueco" del gobierno de la alternancia. En Á. Bracamonte Sierra, G. Valdéz Gardea y Á. Covarrubias Valdenebro, *Sonora 2015. Balance y perspectivas de la alternancia* (213 - 242). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Poom, Juan y Víctor M. Reynoso. 2003. Las elecciones de Gobernador en Sonora, 1997. *Región y Sociedad*, 15(27), 35 - 79.
- Reynoso, Víctor M. 1990. Las elecciones: el inicio de un nuevo período y las dificultades de la democracia. *Revista de El Colegio de Sonora* (2), 172 - 202.
- Reynoso, Víctor M. 1994. Sonora: luto electoral y adiós al "carro completo". En M. Larrosa, y L. Valdés, *Elecciones y partidos políticos en México* (291 - 297). México Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rius, Andrés. 1992. El Gobierno, la economía y el hombre de la calle. *SUMA*, 7-35.
- Rodríguez, Junquera y Lozano Rionda. 2011. Análisis metodológico a partir de la geografía electoral. *Altocontraste*, 30 - 35.
- Sainz, Enrique. 1992. Elementos para una teoría de la acción no-corporativa deducidos de la obra de James Coleman. *Reis*, 60 (92): 27-46.
- Sandoval, Lizette. 2016. Tesis de Maestría. *¿Qué sucede cuando las políticas públicas fallan y los líderes políticos no lo aceptan? Construcción y explotación de la crisis del incendio en la Guardería ABC en el contexto electoral del 2009 en Sonora*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Schedler, Andreas. 2004. El voto es nuestro: ¿cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral? *Revista Mexicana de Sociología*, 66(1), 57 - 97.

- Shidlo, G. y Dietz, H. 1998. *Urban elections in democratic Latin america*. Rowman & Littlefield.
- Smith, John Maynard. 1982. *Evolution and the Theory of Games*. New York: Cambridge University Press.
- Sonnleitner, Willibald. 2007. Participación electoral y desarrollo humano: apuntes metodológicos para el análisis territorial y multidimensional del voto en México y Centroamérica. *Estudios sociológicos*, XXV (75), 813 - 835.
- Stokes, Susan, Dunning Thad, Marcela Nazareno y Valeria Brusco. 2013. *Brokers, voters and clientelism: the puzzle of distributive politics*. Cambridge University.
- Torres, José Jaime y Zenaido Ortíz Añorve. 2011. El "tráfico de la pobreza" permite hacer matemáticas en la política: comportamiento electoral de los pueblos indígenas en el estado de Guerrero. *El Cotidiano*, 26 (167): 89-97.
- Tosoni, María Magdalena. 2007. Notas sobre el clientelismo político en la ciudad de México. *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. (Núm.): 47-69.
- Trelles, Alejandro, Micah Altman, Eric Magar y Michael P. McDonald. 2016. Datos abiertos, transparencia y redistribución en México. *Política y Gobierno*, XXIII (2), 331 - 364.
- Trelles, Alejandro. 2017. Redistribución, transparencia y representación política de grupos minoritarios en México (1990 - 2017). *Fortalezas y debilidades del sistema electoral mexicano. Perspectiva federal y local*, Ugalde, L. y Hernández S. (370 - 399). México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Valdez Zepeda, Andrés y Delia A. Huerta Franco. 2011. ¿Qué mueve a los votantes? un análisis de las razones y sin razones del comportamiento político del elector. *Razón y Palabra* (75).
- Vázquez, Miguel Á. 2015. Sonora: La política y la economía durante el sexenio de la alternancia. En Á. Bracamonte Sierra, G. C. Valdéz Gardea y Á. Cobarrubias

- Valdenebro, Sonora 2015. *Balance y perspectivas de la alternancia* (39 - 62). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Vilalta, Carlos Javier. 2008. ¿Se pueden predecir geográficamente los resultados electorales? una aplicación del análisis de clusters y outliers espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23(3).
- Vilalta, Carlos Javier. 2003. Perspectivas Geográficas en la Sociología Humana Urbana: la difusión espacial de las preferencias electorales y la importancia del contexto local. *Estudios Demográficos y Urbanos (COLMEX)*, 537 - 557.
- Visser, M. 1994. Policy Voting, Projection, and Persuasion: An Application of Balance Theory to Electoral Behavior. *Political Psychology*, 15(4), 699-711.
- Wippler, Reinhard y Siegwart Lindenberg. 1986. Collective phenomena and rational choice. En J. Alexander, *The micro - macro link* (135 - 152). Berkeley, United Stated: University of California Press.
- Zapata Osorno, Eucaris. 2015. Clientelismo político. Un concepto difuso pero útil para el análisis de la política local. *Estudios políticos* (49): 167-185.
- Zepeda, M. 2015. El Sabueso: Promesas incumplidas de campaña. *Animal Político*. 04 de mayo de 2015.

Anexos

Anexo 1. Índice de Vulnerabilidad Social por Municipio con partido ganador de la elección a Gobernador (2009 y 2015)

MUNICIPIO	Estrato del IVS					Total	% suma de vulnerabilidad (C + D + E)	Ganador en 2009*	Ganador en 2015*
	Muy Bajo (A)	Bajo (B)	Alto (C)	Medio (D)	Muy Alto (E)				
ACONCHI	1	1	0	0	0	2		PRI	PRI
	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
AGUA PRIETA	8	17	1	2	1	29		PRI	PAN
	27.6%	58.6%	3.4%	6.9%	3.4%	100.0%	13.8%		
ALAMOS	0	3	8	1	16	28		PAN	PRI
	0.0%	10.7%	28.6%	3.6%	57.1%	100.0%	89.3%		
ALTAR	0	2	1	0	0	3		PAN	PRI
	0.0%	66.7%	33.3%	0.0%	0.0%	100.0%	33.3%		
ARIVECHI	1	1	0	0	1	3		PRI	PRI
	33.3%	33.3%	0.0%	0.0%	33.3%	100.0%	33.3%		
ARIZPE	1	1	0	3	0	5		PRI	PRI
	20.0%	20.0%	0.0%	60.0%	0.0%	100.0%	60.0%		
ATIL	1	0	0	0	0	1		PAN	PRI
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
BACADEHUACHI	1	0	0	0	0	1		PRI	PRI
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
BACANORA	0	1	0	1	1	3		PAN	PRI
	0.0%	33.3%	0.0%	33.3%	33.3%	100.0%	66.7%		
BACERAC	1	0	0	0	0	1		PAN	PAN
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
BACOACHI	0	1	1	0	0	2		PRI	PRI
	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	100.0%	50.0%		
BACUM	0	8	2	2	1	13		PAN	PRI
	0.0%	61.5%	15.4%	15.4%	7.7%	100.0%	38.5%		
BANAMICHI	1	1	0	0	0	2		PRI	PRI
	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
BAVIACORA	4	2	0	0	0	6		PRI	PAN
	66.7%	33.3%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
BAVISPE	1	1	0	0	0	2		PRI	PRI
	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
BENITO JUAREZ	0	3	1	8	0	12		PRI	PRI
	0.0%	25.0%	8.3%	66.7%	0.0%	100.0%	75.0%		
BENJAMIN HILL	1	3	0	0	0	4		PAN	PAN
	25.0%	75.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
CABORCA	13	13	6	2	2	36		PAN	PRI
	36.1%	36.1%	16.7%	5.6%	5.6%	100.0%	27.8%		
CAJEME	117	67	12	18	4	218		PAN	PRI
	53.7%	30.7%	5.5%	8.3%	1.8%	100.0%	15.6%		
CANANEA	17	2	0	0	0	19		PRI	PRI
	89.5%	10.5%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
CARBO	0	1	0	1	0	2		PRI	PAN
	0.0%	50.0%	0.0%	50.0%	0.0%	100.0%	50.0%		
CUCURPE	0	0	0	1	0	1		PAN	PRI
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%	100.0%		
CUMPAS	5	3	0	0	0	8		PAN	PRI
	62.5%	37.5%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
DIVISADEROS	1	0	0	0	0	1		PAN	PRI
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		

[Continúa]...

... [Continuación] Índice de Vulnerabilidad Social por Municipio con partido ganador de la elección a Gobernador (2009 y 2015)

MUNICIPIO	Estrato del IVS					Total	% suma de vulnerabilidad (C + D + E)	Ganador en 2009*	Ganador en 2015*
	Muy Bajo (A)	Bajo (B)	Alto (C)	Medio (D)	Muy Alto (E)				
EMPALME	13	8	2	6	1	30		PAN	PRI
	43.3%	26.7%	6.7%	20.0%	3.3%	100.0%	30.0%		
ETCHOJOA	2	11	9	8	10	40		PAN	PRI
	5.0%	27.5%	22.5%	20.0%	25.0%	100.0%	67.5%		
FRONTERAS	1	2	0	2	0	5		PRI	PRI
	20.0%	40.0%	0.0%	40.0%	0.0%	100.0%	40.0%		
GRAL. PLUTARCO E. C.	0	5	0	3	0	8		PAN	PRI
	0.0%	62.5%	0.0%	37.5%	0.0%	100.0%	37.5%		
GRANADOS	1	0	0	0	0	1		PAN	PRI
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
GUAYMAS	27	27	6	8	8	76		PAN	PAN
	35.5%	35.5%	7.9%	10.5%	10.5%	100.0%	28.9%		
HERMOSILLO	203	63	14	16	7	303		PAN	PRI
	67.0%	20.8%	4.6%	5.3%	2.3%	100.0%	12.2%		
HUACHINERA	0	2	0	0	0	2		PRI	PAN
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
HUASABAS	0	1	0	0	0	1		PRI	PRI
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
HUATABAMPO	9	12	8	6	6	41		PRI	PRI
	22.0%	29.3%	19.5%	14.6%	14.6%	100.0%	48.8%		
HUEPAC	2	0	0	0	0	2		PRI	PAN
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
IMURIS	0	6	1	1	0	8		PRI	PRI
	0.0%	75.0%	12.5%	12.5%	0.0%	100.0%	25.0%		
LA COLORADA	0	0	4	1	0	5		PRI	PRI
	0.0%	0.0%	80.0%	20.0%	0.0%	100.0%	100.0%		
MAGDALENA	5	6	3	1	0	15		PAN	PRI
	33.3%	40.0%	20.0%	6.7%	0.0%	100.0%	26.7%		
MAZATAN	0	0	0	1	0	1		PRI	PRI
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%	100.0%		
MOCTEZUMA	4	0	0	0	0	4		PAN	PAN
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
NACO	0	4	0	0	0	4		PAN	PRI
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
NACORI CHICO	0	1	0	1	0	2		PRI	PAN
	0.0%	50.0%	0.0%	50.0%	0.0%	100.0%	50.0%		
NACAZARI DE GARCIA	6	4	0	0	0	10		PRI	PRI
	60.0%	40.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
NAVOJOA	24	19	16	10	7	76		PAN	PRI
	31.6%	25.0%	21.1%	13.2%	9.2%	100.0%	43.4%		
NOGALES	25	20	9	15	1	70		PAN	PRI
	35.7%	28.6%	12.9%	21.4%	1.4%	100.0%	35.7%		
ONAVAS	0	1	0	0	0	1		PRI	PRI
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
OPODEPE	0	2	1	1	1	5		PRI	PRI
	0.0%	40.0%	20.0%	20.0%	20.0%	100.0%	60.0%		
OQUITOA	0	1	0	0	0	1		PRI	PRI
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		

[Continúa]...

... [Continuación] Índice de Vulnerabilidad Social por Municipio con partido
ganador de la elección a Gobernador (2009 y 2015)

MUNICIPIO	Estrato del IVS					Total	% suma de vulnerabilidad (C + D + E)	Ganador en 2009*	Ganador en 2015*
	Muy Bajo (A)	Bajo (B)	Alto (C)	Medio (D)	Muy Alto (E)				
PITTIQUITO	2	1	0	0	1	4		PRI	PRI
	50.0%	25.0%	0.0%	0.0%	25.0%	100.0%	25.0%		
PUERTO PEÑASCO	9	5	2	2	0	18		PAN	PAN
	50.0%	27.8%	11.1%	11.1%	0.0%	100.0%	22.2%		
QUIRIEGO	0	0	0	0	3	3		PRI	PRI
	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	100.0%	100.0%		
RAYON	0	2	0	0	0	2		PRI	PRI
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
ROSARIO	0	1	2	1	1	5		PRI	PRI
	0.0%	20.0%	40.0%	20.0%	20.0%	100.0%	80.0%		
SAHUARIPA	3	4	1	1	1	10		PAN	PRI
	30.0%	40.0%	10.0%	10.0%	10.0%	100.0%	30.0%		
SAN FELIPE DE JESUS	1	0	0	0	0	1		PRI	PRI
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
SAN IGNACIO R. M.	0	2	4	2	0	8		PAN	PRI
	0.0%	25.0%	50.0%	25.0%	0.0%	100.0%	75.0%		
SAN JAVIER	0	0	0	1	0	1		PRI	PRI
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%	100.0%		
SLRC	14	60	8	5	4	91		PAN	PAN
	15.4%	65.9%	8.8%	5.5%	4.4%	100.0%	18.7%		
SAN MIGUEL DE HOR	0	2	0	1	1	4		PAN	PAN
	0.0%	50.0%	0.0%	25.0%	25.0%	100.0%	50.0%		
SAN PEDRO DE LA C.	0	1	1	1	0	3		PAN	PRI
	0.0%	33.3%	33.3%	33.3%	0.0%	100.0%	66.7%		
SANTA ANA	8	3	0	1	0	12		PAN	PRI
	66.7%	25.0%	0.0%	8.3%	0.0%	100.0%	8.3%		
SANTA CRUZ	0	0	0	1	0	1		PRI	PRI
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%	100.0%		
SARIC	0	1	0	1	0	2		PAN	PRI
	0.0%	50.0%	0.0%	50.0%	0.0%	100.0%	50.0%		
SOYOPA	0	2	0	3	0	5		PRI	PAN
	0.0%	40.0%	0.0%	60.0%	0.0%	100.0%	60.0%		
SUAQUI GRANDE	0	1	0	0	0	1		PRI	PRI
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
TEPACHE	1	1	0	0	0	2		PRI	PAN
	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
TRINCHERAS	0	0	0	2	0	2		PAN	PRI
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%	100.0%		
TUBUTAMA	1	1	2	0	0	4		PAN	PRI
	25.0%	25.0%	50.0%	0.0%	0.0%	100.0%	50.0%		
URES	7	5	0	0	0	12		PAN	PAN
	58.3%	41.7%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
VILLA HIDALGO	2	1	0	0	0	3		PRI	PAN
	66.7%	33.3%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
VILLA PESQUEIRA	0	3	0	0	0	3		PRI	PAN
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%		
YECORA	0	0	3	0	4	7		PAN	PRI
	0.0%	0.0%	42.9%	0.0%	57.1%	100.0%	100.0%		
Total	544	422	128	141	82	1317			
	41.3%	32.0%	9.7%	10.7%	6.2%	100.0%			

Fuente: elaboración propia a partir de los datos disponibles de INEGI y el IFE de Estadísticas Censales a Escalas Geoelectorales (2010) y los resultados electorales de la elección de a Gobernador por distrito local del IEE (2009 y 2015).

Anexo 2. Frecuencias relativas de secciones electorales desagregadas por municipio
en función de su grado de competitividad electoral (2009 y 2015)

MUNICIPIO	Muy Alta		Alta		Media		Baja		Muy Baja	
	2009	2015	2009	2015	2009	2015	2009	2015	2009	2015
ACONCHI	0.0	0.0	50.0	50.0	0.0	50.0	0.0	0.0	50.0	0.0
AGUA PRIETA	20.0	0.0	33.3	0.0	16.7	10.3	13.3	27.6	16.7	62.1
ALAMOS	6.9	17.9	10.3	25.0	10.3	21.4	3.4	7.1	69.0	28.6
ALTAR	0.0	0.0	0.0	14.3	0.0	28.6	25.0	14.3	75.0	42.9
ARIVECHI	0.0	0.0	33.3	33.3	33.3	0.0	0.0	66.7	33.3	0.0
ARIZPE	40.0	20.0	40.0	20.0	0.0	20.0	20.0	0.0	0.0	40.0
ATIL	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
BACADEHUACHI	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
BACANORA	25.0	0.0	25.0	33.3	25.0	33.3	0.0	0.0	25.0	33.3
BACERAC	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	50.0	0.0
BACOACHI	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0
BACUM	30.8	7.7	7.7	0.0	15.4	0.0	7.7	7.7	38.5	84.6
BANAMICHI	50.0	0.0	0.0	0.0	50.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0
BAVIACORA	50.0	16.7	16.7	16.7	0.0	16.7	33.3	16.7	0.0	33.3
BAVISPE	0.0	0.0	50.0	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0	50.0
BENITO JUAREZ	8.3	8.3	8.3	0.0	0.0	0.0	33.3	16.7	50.0	75.0
BENJAMIN HILL	50.0	50.0	50.0	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
CABORCA	37.8	16.7	32.4	19.4	10.8	11.1	8.1	27.8	10.8	25.0
CAJEME	34.2	2.8	22.8	5.5	16.0	7.8	9.1	8.3	17.8	75.7
CANANEA	47.4	15.8	26.3	36.8	21.1	31.6	0.0	5.3	5.3	10.5
CARBO	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	50.0	0.0	50.0	0.0	0.0
CUCURPE	33.3	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	33.3	0.0	33.3	0.0
CUMPAS	0.0	0.0	50.0	0.0	12.5	0.0	0.0	0.0	37.5	100.0
DIVISADEROS	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
EMPALME	13.3	20.0	20.0	26.7	13.3	10.0	13.3	10.0	40.0	33.3
ETCHOJOA	22.5	12.5	27.5	17.5	7.5	17.5	12.5	10.0	30.0	42.5
FRONTERAS	0.0	0.0	0.0	20.0	40.0	0.0	0.0	0.0	60.0	80.0
GRAL. PLUTARCO E. C.	25.0	12.5	12.5	0.0	0.0	37.5	25.0	50.0	37.5	0.0
GRANADOS	100.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
GUAYMAS	21.5	21.1	24.1	18.9	20.3	14.4	22.8	12.2	11.4	33.3
HERMOSILLO	41.9	35.1	29.4	28.6	16.1	14.9	7.4	11.1	5.2	10.3
HUACHINERA	50.0	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0	50.0
HUASABAS	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
HUATABAMPO	31.7	24.4	12.2	22.0	14.6	19.5	4.9	24.4	36.6	9.8
HUEPAC	0.0	50.0	0.0	0.0	50.0	0.0	50.0	50.0	0.0	0.0

[Continúa]...

[...Continuación] Frecuencias relativas de secciones electorales desagregadas por municipio en función de su grado de competitividad electoral (2009 y 2015)

MUNICIPIO	Muy Alta		Alta		Media		Baja		Muy Baja	
	2009	2015	2009	2015	2009	2015	2009	2015	2009	2015
IMURIS	33.3	25.0	11.1	12.5	11.1	37.5	22.2	12.5	22.2	12.5
LA COLORADA	20.0	20.0	0.0	20.0	0.0	0.0	20.0	20.0	60.0	40.0
MAGDALENA	66.7	0.0	26.7	0.0	0.0	0.0	0.0	6.7	6.7	93.3
MAZATAN	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
MOCTEZUMA	25.0	75.0	25.0	25.0	25.0	0.0	0.0	0.0	25.0	0.0
NACO	75.0	50.0	25.0	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
NACORI CHICO	33.3	50.0	0.0	0.0	33.3	50.0	33.3	0.0	0.0	0.0
NACOZARI DE G.	0.0	40.0	10.0	10.0	10.0	20.0	0.0	10.0	80.0	20.0
NAVOJOA	18.4	27.6	19.7	28.9	17.1	11.8	11.8	10.5	32.9	21.1
NOGALES	12.3	28.8	19.2	25.8	26.0	20.5	23.3	12.1	19.2	12.9
ONAVAS	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0	0.0
OPODEPE	20.0	20.0	0.0	0.0	20.0	0.0	40.0	20.0	20.0	60.0
OQUITOA	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0
PITQUITO	60.0	0.0	20.0	16.7	20.0	33.3	0.0	16.7	0.0	33.3
PUERTO PEÑASCO	5.6	27.8	16.7	33.3	16.7	11.1	33.3	11.1	27.8	16.7
QUIRIEGO	0.0	0.0	33.3	66.7	0.0	0.0	0.0	0.0	66.7	33.3
RAYON	0.0	0.0	66.7	50.0	0.0	50.0	0.0	0.0	33.3	0.0
ROSARIO	0.0	0.0	0.0	20.0	16.7	20.0	50.0	40.0	33.3	20.0
SAHUARIPA	7.1	0.0	14.3	20.0	21.4	10.0	7.1	0.0	50.0	70.0
SAN FELIPE DE JESUS	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
SIRM	25.0	0.0	12.5	0.0	37.5	0.0	12.5	0.0	12.5	100.0
SAN JAVIER	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
SLRC	28.6	27.5	36.3	25.3	13.2	19.8	8.8	9.9	13.2	17.6
SAN MIGUEL DE HORC.	50.0	75.0	0.0	0.0	50.0	0.0	0.0	25.0	0.0	0.0
SAN PEDRO DE LA C.	66.7	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	33.3	0.0
SANTA ANA	0.0	41.7	16.7	0.0	41.7	33.3	33.3	8.3	8.3	16.7
SANTA CRUZ	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0
SARIC	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0
SOYOPA	0.0	20.0	50.0	0.0	0.0	40.0	33.3	0.0	16.7	40.0
SUAQUI GRANDE	0.0	0.0	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
TEPACHE	0.0	0.0	0.0	50.0	0.0	0.0	33.3	50.0	66.7	0.0
TRINCHERAS	33.3	50.0	0.0	50.0	33.3	0.0	0.0	0.0	33.3	0.0
TUBUTAMA	0.0	0.0	20.0	25.0	20.0	0.0	60.0	0.0	0.0	75.0
URES	7.7	0.0	15.4	25.0	38.5	8.3	7.7	16.7	30.8	50.0
VILLA HIDALGO	0.0	33.3	66.7	0.0	0.0	33.3	33.3	33.3	0.0	0.0
VILLA PESQUEIRA	0.0	66.7	0.0	33.3	33.3	0.0	33.3	0.0	33.3	0.0
YECORA	14.3	14.3	14.3	0.0	14.3	28.6	0.0	14.3	57.1	42.9
PROMEDIO	50.7	49.2	46.7	45.1	43.6	43.0	38.7	40.4	56.5	59.0

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.

Anexo 3. Número y porcentaje de secciones electorales por grado de volatilidad en municipios de Sonora (1997-2015)

MUNICIPIO	Estratificación de volatilidad				Total
	Sin Cambio	Baja	Media	Alta	
ACONCHI	0 0.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
AGUA PRIETA	0 0.0%	27 93.1%	1 3.4%	1 3.4%	29 100.0%
ALAMOS	3 10.7%	6 21.4%	18 64.3%	1 3.6%	28 100.0%
ALTAR	0 0.0%	0 0.0%	3 100.0%	0 0.0%	3 100.0%
ARIVECHI	1 33.3%	0 0.0%	2 66.7%	0 0.0%	3 100.0%
ARIZPE	2 40.0%	0 0.0%	2 40.0%	1 20.0%	5 100.0%
ATIL	0 0.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	1 100.0%
BACADEHUACHI	0 0.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	1 100.0%
BACANORA	1 33.3%	1 33.3%	1 33.3%	0 0.0%	3 100.0%
BACERAC	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	0 0.0%	1 100.0%
BACOACHI	2 100.0%	0 0.0%	0 0.0%	0 0.0%	2 100.0%
BACUM	7 53.8%	0 0.0%	6 46.2%	0 0.0%	13 100.0%
BANAMICHI	2 100.0%	0 0.0%	0 0.0%	0 0.0%	2 100.0%
BAVIACORA	4 66.7%	0 0.0%	2 33.3%	0 0.0%	6 100.0%
BAVISPE	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%	0 0.0%	2 100.0%
BENITO JUAREZ	10 83.3%	1 8.3%	1 8.3%	0 0.0%	12 100.0%
BENJAMIN HILL	0 0.0%	3 75.0%	1 25.0%	0 0.0%	4 100.0%
CABORCA	4 11.1%	30 83.3%	1 2.8%	1 2.8%	36 100.0%
CAJEME	42 19.3%	18 8.3%	145 66.5%	13 6.0%	218 100.0%
CANANEA	6 31.6%	3 15.8%	9 47.4%	1 5.3%	19 100.0%
CARBO	0 0.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
CUCURPE	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	0 0.0%	1 100.0%
CUMPAS	1 12.5%	0 0.0%	7 87.5%	0 0.0%	8 100.0%
DIVISADEROS	0 0.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	1 100.0%

[Continúa]...

...[Continuación] Número y porcentaje de secciones electorales por grado de volatilidad en municipios de Sonora (1997-2015)

MUNICIPIO	Estratificación de volatilidad				Total
	Sin Cambio	Baja	Media	Alta	
EMPALME	2	8	20	0	30
	6.7%	26.7%	66.7%	0.0%	100.0%
ETCHOJOA	15	7	18	0	40
	37.5%	17.5%	45.0%	0.0%	100.0%
FRONTERAS	4	1	0	0	5
	80.0%	20.0%	0.0%	0.0%	100.0%
GRAL. PLUTARCO ELIAS CALLES	1	0	7	0	8
	12.5%	0.0%	87.5%	0.0%	100.0%
GRANADOS	0	0	1	0	1
	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
GUAYMAS	4	51	20	1	76
	5.3%	67.1%	26.3%	1.3%	100.0%
HERMOSILLO	108	117	71	7	303
	35.6%	38.6%	23.4%	2.3%	100.0%
HUACHINERA	1	0	0	1	2
	50.0%	0.0%	0.0%	50.0%	100.0%
HUASABAS	1	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
HUATABAMPO	12	12	14	3	41
	29.3%	29.3%	34.1%	7.3%	100.0%
HUEPAC	0	1	1	0	2
	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	100.0%
IMURIS	1	2	4	1	8
	12.5%	25.0%	50.0%	12.5%	100.0%
LA COLORADA	2	2	1	0	5
	40.0%	40.0%	20.0%	0.0%	100.0%
MAGDALENA	3	3	5	4	15
	20.0%	20.0%	33.3%	26.7%	100.0%
MAZATAN	1	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
MOCTEZUMA	1	2	1	0	4
	25.0%	50.0%	25.0%	0.0%	100.0%
NACO	0	1	2	1	4
	0.0%	25.0%	50.0%	25.0%	100.0%
NACORI CHICO	1	1	0	0	2
	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	100.0%
NACUZARI DE GARCIA	2	6	1	0	9
	22.2%	66.7%	11.1%	0.0%	100.0%
NAVOJOA	10	27	39	0	76
	13.2%	35.5%	51.3%	0.0%	100.0%
NOGALES	5	23	40	2	70
	7.1%	32.9%	57.1%	2.9%	100.0%
ONAVAS	1	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
OPODEPE	3	0	2	0	5
	60.0%	0.0%	40.0%	0.0%	100.0%
OQUITOA	1	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%

[Continúa]...

[...Continuación] Número y porcentaje de secciones electorales por grado de volatilidad en municipios de Sonora (1997-2015)

MUNICIPIO	Estratificación de volatilidad				Total
	Sin Cambio	Baja	Media	Alta	
PITIQUITO	0	3	1	0	4
	0.0%	75.0%	25.0%	0.0%	100.0%
PUERTO PEÑASCO	0	9	8	1	18
	0.0%	50.0%	44.4%	5.6%	100.0%
QUIRIEGO	0	2	1	0	3
	0.0%	66.7%	33.3%	0.0%	100.0%
RAYON	1	0	1	0	2
	50.0%	0.0%	50.0%	0.0%	100.0%
ROSARIO	3	1	1	0	5
	60.0%	20.0%	20.0%	0.0%	100.0%
SAHUARIPA	1	1	8	0	10
	10.0%	10.0%	80.0%	0.0%	100.0%
SAN FELIPE DE JESUS	1	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
SAN IGNACIO RIO MUERTO	5	0	3	0	8
	62.5%	0.0%	37.5%	0.0%	100.0%
SAN JAVIER	0	0	1	0	1
	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
SAN LUIS RIO COL.	28	26	34	3	91
	30.8%	28.6%	37.4%	3.3%	100.0%
SAN MIGUEL DE HORC.	0	3	1	0	4
	0.0%	75.0%	25.0%	0.0%	100.0%
SAN PEDRO DE LA CUE.	0	1	1	1	3
	0.0%	33.3%	33.3%	33.3%	100.0%
SANTA ANA	0	2	5	5	12
	0.0%	16.7%	41.7%	41.7%	100.0%
SANTA CRUZ	1	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
SARIC	0	0	2	0	2
	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
SOYOPA	1	2	0	1	4
	25.0%	50.0%	0.0%	25.0%	100.0%
TEPACHE	0	2	0	0	2
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	100.0%
TRINCHERAS	0	1	1	0	2
	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	100.0%
TUBUTAMA	1	0	3	0	4
	25.0%	0.0%	75.0%	0.0%	100.0%
URES	4	6	2	0	12
	33.3%	50.0%	16.7%	0.0%	100.0%
VILLA HIDALGO	1	1	1	0	3
	33.3%	33.3%	33.3%	0.0%	100.0%
VILLA PESQUEIRA	2	0	0	1	3
	66.7%	0.0%	0.0%	33.3%	100.0%
YECORA	2	0	5	0	7
	28.6%	0.0%	71.4%	0.0%	100.0%
TOTAL	315	417	532	50	1314
	24.0%	31.7%	40.5%	3.8%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.

Anexo 4. Número y porcentaje de secciones electorales por grado de lealtad al PAN
en municipios de Sonora (1997-2015)

MUNICIPIO	Estratificación de lealtad PAN					Total
	Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	
ACONCHI	0	1	0	1	0	2
	0.0%	50.0%	0.0%	50.0%	0.0%	100.0%
AGUA PRIETA	0	23	3	3	0	29
	0.0%	79.3%	10.3%	10.3%	0.0%	100.0%
ALAMOS	3	16	9	0	0	28
	10.7%	57.1%	32.1%	0.0%	0.0%	100.0%
ALTAR	0	3	0	0	0	3
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
ARIVECHI	1	1	1	0	0	3
	33.3%	33.3%	33.3%	0.0%	0.0%	100.0%
ARIZPE	2	2	1	0	0	5
	40.0%	40.0%	20.0%	0.0%	0.0%	100.0%
ATIL	0	1	0	0	0	1
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
BACADEHUACHI	0	1	0	0	0	1
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
BACANORA	1	0	1	1	0	3
	33.3%	0.0%	33.3%	33.3%	0.0%	100.0%
BACERAC	0	1	0	0	0	1
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
BACOACHI	2	0	0	0	0	2
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
BACUM	7	6	0	0	0	13
	53.8%	46.2%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
BANAMICHI	1	0	0	0	1	2
	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	50.0%	100.0%
BAVIACORA	2	1	0	1	2	6
	33.3%	16.7%	0.0%	16.7%	33.3%	100.0%
BAVISPE	0	1	1	0	0	2
	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	100.0%
BENITO JUAREZ	10	2	0	0	0	12
	83.3%	16.7%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
BENJAMIN HILL	0	1	0	3	0	4
	0.0%	25.0%	0.0%	75.0%	0.0%	100.0%
CABORCA	0	5	9	18	4	36
	0.0%	13.9%	25.0%	50.0%	11.1%	100.0%
CAJEME	41	76	88	12	1	218
	18.8%	34.9%	40.4%	5.5%	.5%	100.0%
CANANEA	6	4	7	2	0	19
	31.6%	21.1%	36.8%	10.5%	0.0%	100.0%
CARBO	0	0	2	0	0	2
	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	100.0%
CUCURPE	0	0	0	1	0	1
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
CUMPAS	1	7	0	0	0	8
	12.5%	87.5%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
DIVISADEROS	0	1	0	0	0	1
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%

[Continúa]...

[...Continuación] Número y porcentaje de secciones electorales por grado de lealtad

al PAN en municipios de Sonora (1997-2015)

MUNICIPIO	Estratificación de lealtad PAN					Total
	Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	
EMPALME	2	15	13	0	0	30
	6.7%	50.0%	43.3%	0.0%	0.0%	100.0%
ETCHOJOA	15	19	5	1	0	40
	37.5%	47.5%	12.5%	2.5%	0.0%	100.0%
FRONTERAS	4	0	0	1	0	5
	80.0%	0.0%	0.0%	20.0%	0.0%	100.0%
GRAL. PLUTARCO ELIAS	1	7	0	0	0	8
	12.5%	87.5%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
GRANADOS	0	1	0	0	0	1
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
GUAYMAS	3	16	43	13	1	76
	3.9%	21.1%	56.6%	17.1%	1.3%	100.0%
HERMOSILLO	29	32	78	86	78	303
	9.6%	10.6%	25.7%	28.4%	25.7%	100.0%
HUACHINERA	1	0	1	0	0	2
	50.0%	0.0%	50.0%	0.0%	0.0%	100.0%
HUASABAS	1	0	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
HUATABAMPO	12	13	11	5	0	41
	29.3%	31.7%	26.8%	12.2%	0.0%	100.0%
HUEPAC	0	0	1	1	0	2
	0.0%	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	100.0%
IMURIS	0	3	3	1	1	8
	0.0%	37.5%	37.5%	12.5%	12.5%	100.0%
LA COLORADA	1	3	0	0	1	5
	20.0%	60.0%	0.0%	0.0%	20.0%	100.0%
MAGDALENA	3	4	6	2	0	15
	20.0%	26.7%	40.0%	13.3%	0.0%	100.0%
MAZATAN	1	0	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
MOCTEZUMA	1	2	1	0	0	4
	25.0%	50.0%	25.0%	0.0%	0.0%	100.0%
NACO	0	1	3	0	0	4
	0.0%	25.0%	75.0%	0.0%	0.0%	100.0%
NACORI CHICO	1	1	0	0	0	2
	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
NACOZARI DE GARCIA	2	4	3	0	0	9
	22.2%	44.4%	33.3%	0.0%	0.0%	100.0%
NAVOJOA	10	34	28	4	0	76
	13.2%	44.7%	36.8%	5.3%	0.0%	100.0%
NOGALES	4	14	32	19	1	70
	5.7%	20.0%	45.7%	27.1%	1.4%	100.0%
ONAVAS	1	0	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
OPODEPE	3	0	0	2	0	5
	60.0%	0.0%	0.0%	40.0%	0.0%	100.0%
OQUITOA	1	0	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
PITIQUITO	0	3	1	0	0	4
	0.0%	75.0%	25.0%	0.0%	0.0%	100.0%
PUERTO PEÑASCO	0	4	9	5	0	18
	0.0%	22.2%	50.0%	27.8%	0.0%	100.0%

[Continúa]...

[...Continuación] Número y porcentaje de secciones electorales por grado de lealtad al PAN en municipios de Sonora (1997-2015)

MUNICIPIO	Estratificación de lealtad PAN					Total
	Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	
QUIRIEGO	0	2	1	0	0	3
	0.0%	66.7%	33.3%	0.0%	0.0%	100.0%
RAYON	1	0	1	0	0	2
	50.0%	0.0%	50.0%	0.0%	0.0%	100.0%
ROSARIO	4	1	0	0	0	5
	80.0%	20.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
SAHUARIPA	0	7	1	1	1	10
	0.0%	70.0%	10.0%	10.0%	10.0%	100.0%
SAN FELIPE DE JESUS	1	0	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
SAN IGNACIO RIO	5	3	0	0	0	8
	62.5%	37.5%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
SAN JAVIER	0	1	0	0	0	1
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
SAN LUIS RIO	2	25	25	13	26	91
	2.2%	27.5%	27.5%	14.3%	28.6%	100.0%
SAN MIGUEL DE	0	1	2	1	0	4
	0.0%	25.0%	50.0%	25.0%	0.0%	100.0%
SAN PEDRO DE LA	0	1	2	0	0	3
	0.0%	33.3%	66.7%	0.0%	0.0%	100.0%
SANTA ANA	0	2	6	4	0	12
	0.0%	16.7%	50.0%	33.3%	0.0%	100.0%
SANTA CRUZ	1	0	0	0	0	1
	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
SARIC	0	2	0	0	0	2
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
SOYOPA	0	0	2	1	1	4
	0.0%	0.0%	50.0%	25.0%	25.0%	100.0%
TEPACHE	0	2	0	0	0	2
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
TRINCHERAS	0	1	1	0	0	2
	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	100.0%
TUBUTAMA	1	3	0	0	0	4
	25.0%	75.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
URES	4	4	3	1	0	12
	33.3%	33.3%	25.0%	8.3%	0.0%	100.0%
VILLA HIDALGO	1	0	1	1	0	3
	33.3%	0.0%	33.3%	33.3%	0.0%	100.0%
VILLA PESQUEIRA	2	0	1	0	0	3
	66.7%	0.0%	33.3%	0.0%	0.0%	100.0%
YECORA	2	2	3	0	0	7
	28.6%	28.6%	42.9%	0.0%	0.0%	100.0%
TOTAL	197	386	409	204	118	1314
	15.0%	29.4%	31.1%	15.5%	9.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.

Anexo 5. Número y porcentaje de secciones electorales por grado de lealtad al PRI en municipios de Sonora (1997-2015)

MUNICIPIO	Estratificación de lealtad PRI					Total
	Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	
ACONCHI	0	1	0	1	0	2
	0.0%	50.0%	0.0%	50.0%	0.0%	100.0%
AGUA PRIETA	0	3	3	23	0	29
	0.0%	10.3%	10.3%	79.3%	0.0%	100.0%
ALAMOS	0	1	8	16	3	28
	0.0%	3.6%	28.6%	57.1%	10.7%	100.0%
ALTAR	0	0	0	3	0	3
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
ARIVECHI	0	0	1	1	1	3
	0.0%	0.0%	33.3%	33.3%	33.3%	100.0%
ARIZPE	0	0	1	2	2	5
	0.0%	0.0%	20.0%	40.0%	40.0%	100.0%
ATIL	0	0	0	1	0	1
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
BACADEHUACHI	0	0	0	1	0	1
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
BACANORA	0	1	1	0	1	3
	0.0%	33.3%	33.3%	0.0%	33.3%	100.0%
BACERAC	0	0	0	1	0	1
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
BACOACHI	0	0	0	0	2	2
	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	100.0%
BACUM	0	0	0	6	7	13
	0.0%	0.0%	0.0%	46.2%	53.8%	100.0%
BANAMICHI	1	0	0	0	1	2
	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	50.0%	100.0%
BAVIACORA	2	1	0	1	2	6
	33.3%	16.7%	0.0%	16.7%	33.3%	100.0%
BAVISPE	0	0	1	1	0	2
	0.0%	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	100.0%
BENITO JUAREZ	0	0	0	2	10	12
	0.0%	0.0%	0.0%	16.7%	83.3%	100.0%
BENJAMIN HILL	0	3	0	1	0	4
	0.0%	75.0%	0.0%	25.0%	0.0%	100.0%
CABORCA	4	18	9	5	0	36
	11.1%	50.0%	25.0%	13.9%	0.0%	100.0%
CAJEME	1	12	89	78	38	218
	.5%	5.5%	40.8%	35.8%	17.4%	100.0%
CANANEA	0	2	7	4	6	19
	0.0%	10.5%	36.8%	21.1%	31.6%	100.0%
CARBO	0	0	2	0	0	2
	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	100.0%
CUCURPE	0	1	0	0	0	1
	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
CUMPAS	0	0	1	6	1	8
	0.0%	0.0%	12.5%	75.0%	12.5%	100.0%
DIVISADEROS	0	0	0	1	0	1
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%

[Continúa]...

[...*Continuación*] Número y porcentaje de secciones electorales por grado de lealtad al PRI en municipios de Sonora (1997-2015)

MUNICIPIO	Estratificación de lealtad PRI					Total
	Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	
EMPALME	0	0	13	15	2	30
	0.0%	0.0%	43.3%	50.0%	6.7%	100.0%
ETCHOJOA	0	1	5	19	15	40
	0.0%	2.5%	12.5%	47.5%	37.5%	100.0%
FRONTERAS	0	1	0	0	4	5
	0.0%	20.0%	0.0%	0.0%	80.0%	100.0%
GRAL. PLUTARCO	0	0	0	7	1	8
	0.0%	0.0%	0.0%	87.5%	12.5%	100.0%
GRANADOS	0	0	0	1	0	1
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
GUAYMAS	1	13	45	14	3	76
	1.3%	17.1%	59.2%	18.4%	3.9%	100.0%
HERMOSILLO	80	88	77	30	28	303
	26.4%	29.0%	25.4%	9.9%	9.2%	100.0%
HUACHINERA	0	1	0	0	1	2
	0.0%	50.0%	0.0%	0.0%	50.0%	100.0%
HUASABAS	0	0	0	0	1	1
	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	100.0%
HUATABAMPO	0	6	10	13	12	41
	0.0%	14.6%	24.4%	31.7%	29.3%	100.0%
HUEPAC	0	1	1	0	0	2
	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	100.0%
IMURIS	1	1	3	3	0	8
	12.5%	12.5%	37.5%	37.5%	0.0%	100.0%
LA COLORADA	1	0	0	3	1	5
	20.0%	0.0%	0.0%	60.0%	20.0%	100.0%
MAGDALENA	0	2	6	4	3	15
	0.0%	13.3%	40.0%	26.7%	20.0%	100.0%
MAZATAN	0	0	0	0	1	1
	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	100.0%
MOCTEZUMA	0	0	1	2	1	4
	0.0%	0.0%	25.0%	50.0%	25.0%	100.0%
NACO	0	0	3	1	0	4
	0.0%	0.0%	75.0%	25.0%	0.0%	100.0%
NACORI CHICO	0	0	1	0	1	2
	0.0%	0.0%	50.0%	0.0%	50.0%	100.0%
NACUZARI DE GARCIA	0	0	3	5	1	9
	0.0%	0.0%	33.3%	55.6%	11.1%	100.0%
NAVOJOA	0	4	29	33	10	76
	0.0%	5.3%	38.2%	43.4%	13.2%	100.0%
NOGALES	2	19	31	14	4	70
	2.9%	27.1%	44.3%	20.0%	5.7%	100.0%
ONAVAS	0	0	0	0	1	1
	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	100.0%
OPODEPE	0	2	0	0	3	5
	0.0%	40.0%	0.0%	0.0%	60.0%	100.0%
OQUITOA	0	0	0	0	1	1
	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	100.0%
PITQUITO	0	0	1	3	0	4
	0.0%	0.0%	25.0%	75.0%	0.0%	100.0%
PUERTO PEÑASCO	0	5	9	4	0	18
	0.0%	27.8%	50.0%	22.2%	0.0%	100.0%

[*Continúa*]...

[...Continuación] Número y porcentaje de secciones electorales por grado de lealtad

al PRI en municipios de Sonora (1997-2015)

MUNICIPIO	Estratificación de lealtad PRI					Total
	Muy Baja	Baja	Media	Alta	Muy Alta	
QUIRIEGO	0	0	1	2	0	3
	0.0%	0.0%	33.3%	66.7%	0.0%	100.0%
RAYON	0	0	1	1	0	2
	0.0%	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	100.0%
ROSARIO	0	0	0	1	4	5
	0.0%	0.0%	0.0%	20.0%	80.0%	100.0%
SAHUARIPA	1	1	2	6	0	10
	10.0%	10.0%	20.0%	60.0%	0.0%	100.0%
SAN FELIPE DE JESUS	0	0	0	0	1	1
	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	100.0%
SAN IGNACIO RIO	0	0	0	3	5	8
	0.0%	0.0%	0.0%	37.5%	62.5%	100.0%
SAN JAVIER	0	0	0	1	0	1
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
SAN LUIS RIO	26	15	24	24	2	91
	28.6%	16.5%	26.4%	26.4%	2.2%	100.0%
SAN MIGUEL DE	0	1	2	1	0	4
	0.0%	25.0%	50.0%	25.0%	0.0%	100.0%
SAN PEDRO DE LA	0	1	1	1	0	3
	0.0%	33.3%	33.3%	33.3%	0.0%	100.0%
SANTA ANA	0	4	6	2	0	12
	0.0%	33.3%	50.0%	16.7%	0.0%	100.0%
SANTA CRUZ	0	0	0	0	1	1
	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	100.0%
SARIC	0	0	0	2	0	2
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
SOYOPA	1	1	2	0	0	4
	25.0%	25.0%	50.0%	0.0%	0.0%	100.0%
TEPACHE	0	0	0	2	0	2
	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
TRINCHERAS	0	0	1	1	0	2
	0.0%	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	100.0%
TUBUTAMA	0	0	0	3	1	4
	0.0%	0.0%	0.0%	75.0%	25.0%	100.0%
URES	0	1	3	4	4	12
	0.0%	8.3%	25.0%	33.3%	33.3%	100.0%
VILLA HIDALGO	0	1	1	0	1	3
	0.0%	33.3%	33.3%	0.0%	33.3%	100.0%
VILLA PESQUEIRA	0	0	1	0	2	3
	0.0%	0.0%	33.3%	0.0%	66.7%	100.0%
YECORA	0	0	3	2	2	7
	0.0%	0.0%	42.9%	28.6%	28.6%	100.0%
TOTAL	121	212	409	381	191	1314
	9.2%	16.1%	31.1%	29.0%	14.5%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales del IEE-Sonora.